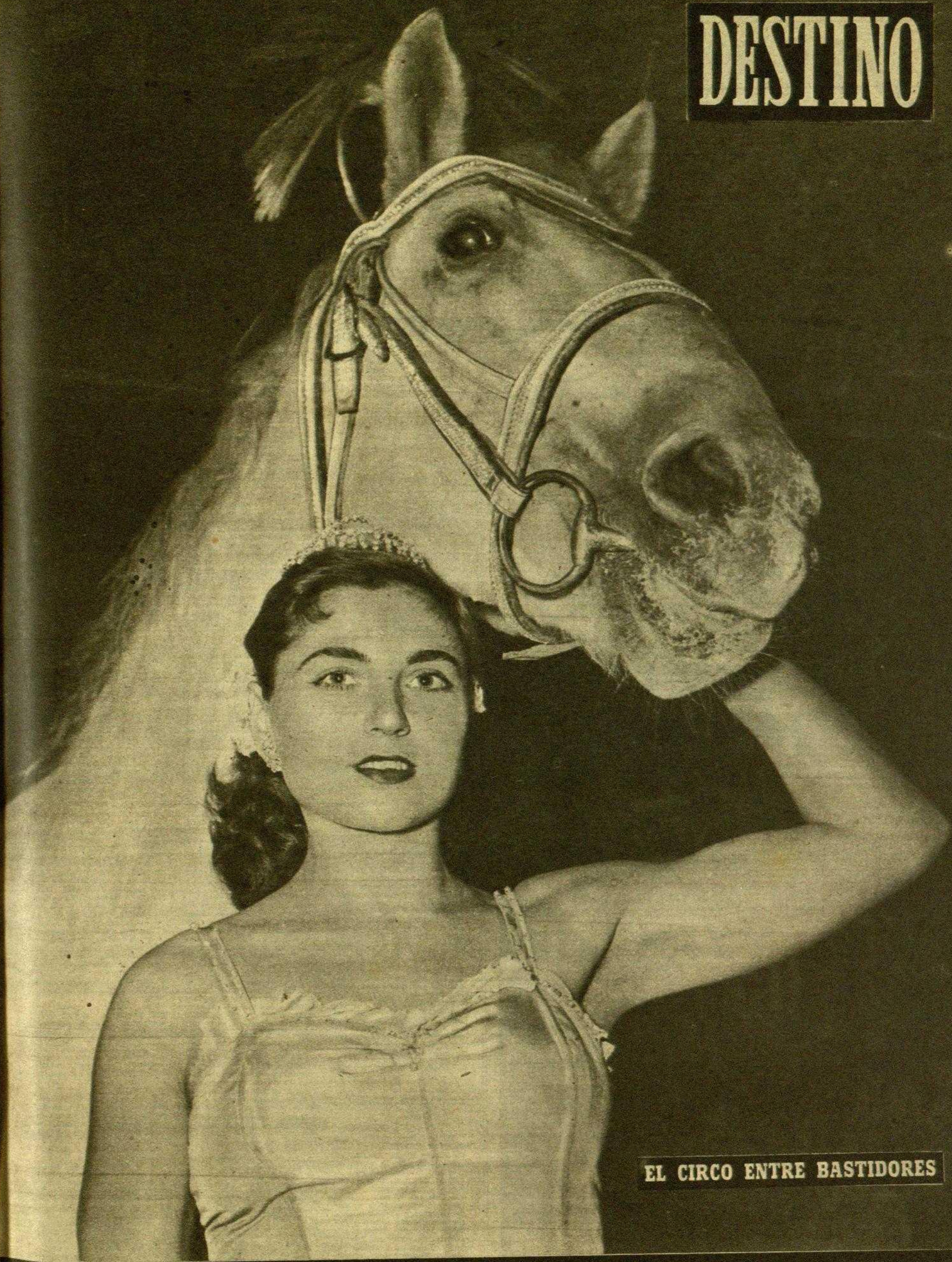


DESTINO



EL CIRCO ENTRE BASTIDORES

En este número: "La vida y la obra: Juan Manén", por Arturo Llopis y "Carta de América", por Ramona T. de Massip

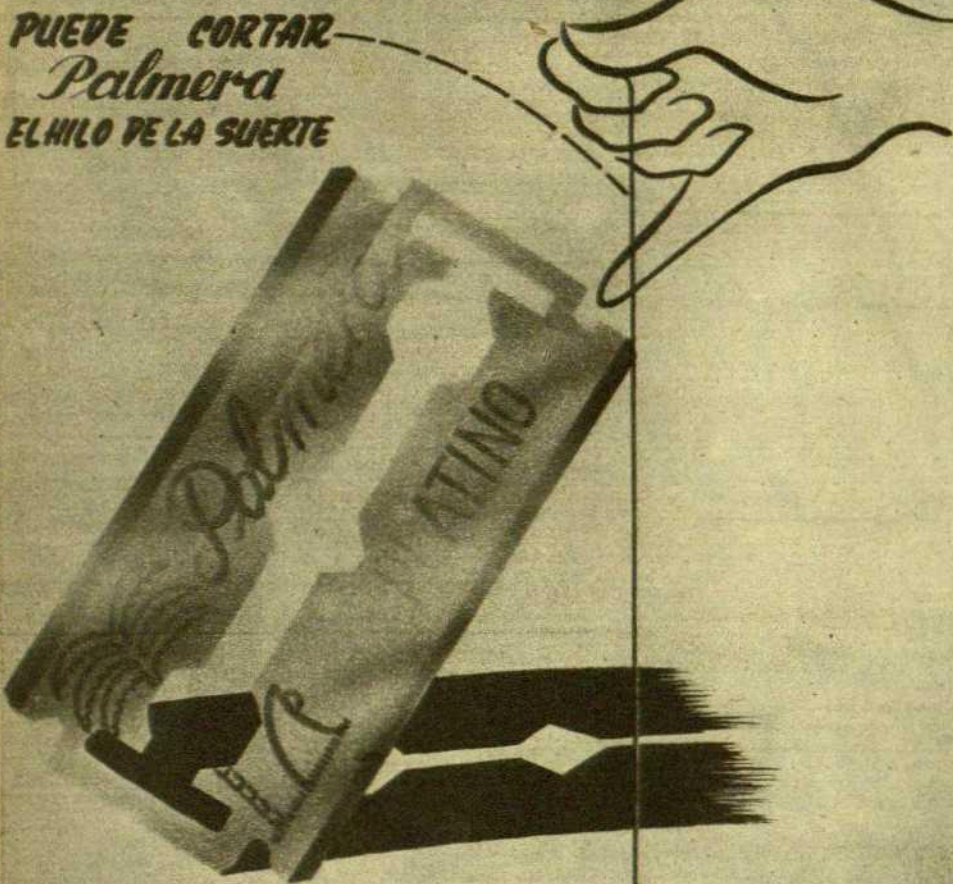
N.º 862 - BARCELONA 13 de febrero de 1954 - 4 Ptas.

Concurso 1954

EN CUALQUIER INSTANTE

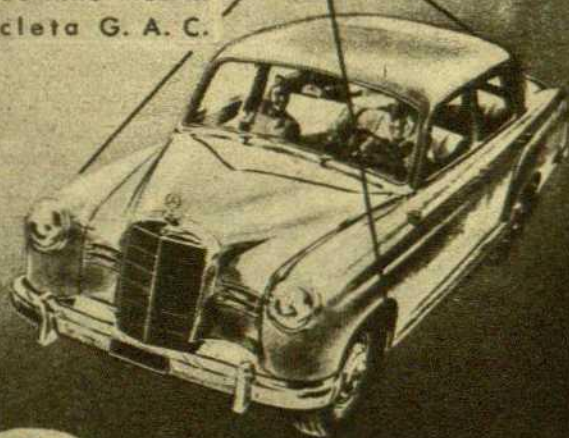
ADemás DE UN AFEITADO PERFECTO...

PUEDE CORTAR
Palmera
EL HILO DE LA SUERTE



- 2.º premio: Una moto-scooter LAMBRETTA
- 3.º » Una lavadora OTSEIN
- 4.º » Un aparato de radio ASKAR
- 5.º » Un coche de niño VILLAR
- 6.º » Una bicicleta G. A. C.

1.º PREMIO
Un MERCEDES 180
200.000 Pesetas



Palmera

La marca que garantiza la calidad de las hojas, navajas y maquinillos de afeitar, tijeras, cuchillería y herramientas.

CANARICULTURA

«Sr. Director de DESTINO.

Todos los años, por estas fechas, en que suelen celebrarse los concursos de canaricultura, aparecen en los periódicos reportajes, declaraciones e intervenciones generalmente con un autobombo que da lástima. Los centenares de jaulas son convertidos en millares, los canarios vulgarizados, en excelentes, y cualquier mediocre criador, en un auténtico genio de la canaricultura. Palabras, palabras, palabras. Sin embargo, los que como un servidor de- seamos ver y aprender nos quedamos casi en ayunas entre tantos «maestros» autodiplomados, que no nos enseñan nada.

Pero, por fin este año DESTINO nos ha deparado la sorpresa: en su número del día 16 de enero se nos ha revelado un auténtico maestro, que con pocas palabras nos ha enseñado muchas cosas. Mi más entusiástica enhorabuena a usted, señor Director, que ha sabido hallar tan excelente colaboración para su revista y, sobre todo, a don Juan Massagué, por su idiomática maestría.

Espero poder hallar al señor Massagué en el seno de la citada Asociación Ornitológica, para pedirle lo que no me puede negar: enseñar al ignorante. Y esto pretende ser un ruego amablemente conminatorio.

M. USO.»

WAGNER EN EL LICEO

«Sr. Director de DESTINO.

Posee Barcelona una vieja tradición wagneriana y existe una legión de aficionados que ha trascendido hace tiempo el período de introducción al estudio del genio de Bayreuth y hace gala de un profundo conocimiento de sus obras.

Precisamente por ello y por ser muchas las personas que siguen las representaciones con las publicaciones de la «Asociación Wagneriana» o, mejor aún, con las partituras de las obras, nos parece demasiado evidente que los cortes y mutilaciones que sufren no tan sólo subsistan sino que vayan en aumento.

Cuando se llega a conocer a fondo la obra de Wagner, se aprecian por encima de todas las demás las escenas carentes de acción, donde la música y el drama, en confluencia magnífica, llegan a su culminación en intensidad y belleza. Estas escenas son las que, a veces, casi desaparecen, quedando, en cambio, las escenas de acción y las de ligado, mucho menos interesantes.

Este año se nos ha dado una versión de «La Walkyria», más reducida que nunca. Tras la perfecta integridad del primer acto, las supresiones efectuadas en el segundo acto incluyen nada menos que 454 (cuatrocientos cincuenta y cuatro) compases de partitura, distribuidos en cuatro cortes, dos de los cuales arruinan por completo dos escenas fundamentales en el desarrollo de la entera tetralogía y que con mayor grandezza describen el pensamiento de Wotan. La escena cumbre entre Wotan y Brunhilda no tiene tiempo material de producirse, y que consta únicamente de unas frases de introducción, que enlazan por arte de magia con el final. Finalmente hemos notado un corte menos extenso, pero que nos ha privado de un fragmento bellísimo del tercer acto.

LUIS CASAS.»

CUARTO DE ESTAR

Sr. Director de DESTINO.

En la crítica que el señor José María Junyent hace en Radio N. de España en Barcelona de la obra de Graham Greene «Cuarto de estar», califica a ésta como completamente inmoral, blasfema, contraria a la ortodoxia católica y, por consiguiente absolutamente rechazable. Me limito a recomendar al señor Junyent que antes de condenar a un autor y a su obra, tan rotundamente, debería haber leído la crítica de don Nicolás González Ruiz, publicada en «Ecclesia».



órgano de la Dirección General de A.C.E., que como resumen de un estudio inteligente y unánime, dice textualmente:

«Cumplimos con esto un deber, pero no quisieramos que nuestras palabras se interpretaran como censura por habernos traído una obra que, bien acorazada en su tesis católica, no vacila en mostrarnos algunas asperezas de la vida.» Y refiriéndose al autor, dice: «Al afrontar valerosamente en Inglaterra la defensa de la tesis católica como norma de vida, el autor ha realizado una labor de gran mérito.»

JUAN R. MARTÍ.»

MALAS COSTUMBRES

«Sr. Director de DESTINO.

No hablemos ya de esta perniciosa costumbre en muchos de acudir a los espectáculos cuando está ya bien entrada la primera parte del concierto o el primer acto de una comedia, molestando con su presencia y sus ruidos a los que cumplen con las normas más elementales, han llegado a la hora indicada.

Si se ha conseguido que no se fume en los tranvías, «metros» y autobuses, sería también muy útil el lograr que durante el espectáculo no se desenvolviese y masticase los caramelos y bombones que son indispensables para muchos asistentes. Con el ruido correspondiente pegado a nuestros oídos, nos estorban en los momentos interesantes del teatro o del concierto. Para esto están los entre-actos.

Otra plaga, en los cines especialmente, es el señor o la señora que han visto la película anteriormente y que ahora, en voz alta, la cuentan al amigo o al familiar, molestando con sus voces y restando interés a la función, hasta que alguien se atreva a llamarles la atención sintiéndose molestados al tener que callarse. Y es que no comprenden que molestan.

Más molesto aún es el jovencito pedante que se da de ocurrencia y para embobar a su acompañante explica en voz alta las necesidades que se le ocurren con relación a la película, siempre fuera de lugar.

Otra falta de consideración a los artistas y a los demás espectadores es, durante estos meses de invierno, la gran cantidad de ruidos que producen las especulaciones de todos los que con gripe, bronquitis, asma, etc., pero que su poca gravedad les permite asistir a las salas de teatro o concierto. Estos señores, si no pueden retener su tos, harían bien quedándose en casa y permitiendo a los demás oír el espectáculo con toda su integridad y eficiencia.

Otra molestia menos engorrosa, pero molestia al fin, son los comentarios que hacen entre sí muchas señoras cuando la primera actriz aparece por primera vez o cambia de traje, especialmente si se distingue por su elegancia o por su novedad. En pocos minutos, todos los aciertos y desaciertos del vestuario son comentados completamente, y el ruido que proviene de estos murmullos impide muchas veces captar bien las palabras de los actores.

Quizá, señor Director, sean estos detalles manías mías, o que con los años los nervios pierden su capacidad de resistencia a las molestias de los demás, pero yo creo que una campaña por parte de los acomodadores, en los teatros y cines, e incluso por parte del mismo público, que con educación y sentido común, pero también con energía, llamara la atención a esos espectadores, nos evitaría las molestias que nos impiden disfrutar, unas pocas horas de distracción a la semana.

JOSE ROSSELL.»

AVENIDA A MEDIO HACER

«Sr. Director de DESTINO.

No es la primera vez que nos preguntamos desde estas páginas de DESTINO: ¿Por qué se hacen las cosas a medias?

Me refiero a nuestras pobres calles. En este caso, a la Av. José Antonio y en particular entre Pl. Universidad y Urgel. Media calle se arregló, de pavimento, paso para peatones y aceras (calle lateral superior), quedando la parte inferior mal parada de adoquinado, restos de vías de tranvías, etc.

Media limpieza se hace, de la parte transitible del paseo, pues los asientos de los bancos, nadie los limpia de los obsequios que en gran cantidad les hacen los miles de pájaros que hay en los árboles.

Y, finalmente, señor Director, no pedimos partes ni tulipanes para esta Avenida de primer orden, pero ¿por qué también nos quedamos a medio tajar los huecos de la parte baja de los árboles, donde faltan las placas de cemento, para evitar caídas y que nadie las use como cajas de basura?

C. N. V.»

LA MANO DEL DANTE

«Sr. Director de DESTINO.

Al conmemorarse en 14 de septiembre de 1921 el VI centenario del poeta Dante, (nos acordamos de ello como si estuviéramos viviendo aquellos momentos) fué inaugurada una estatua en su honor en la Plaza Torreforta del Parque de Montjuich. Esta estatua está desde hace mucho tiempo falta de una mano, nos parece recordar que es precisamente la derecha, representación de la que sirvió para dar expresión a unos pensamientos que han hecho el genio de su autor inmortal.

No hemos de dejar en olvido que el sitio de emplazamiento de la estatua es uno de los más concurridos del Parque, debido a la proximidad con la estación del Funicular, con la piscina y con Miramar.

JUAN CASTRO.»

LAS PALOMAS

«Sr. Director de DESTINO.

Me tomo la libertad de escribirle, para exponer una idea que podría ser útil para todos los ciudadanos de nuestra hermosa Barcelona.

Se trata de nuestros palomos; los que van en aumento diario, y ha llegado el día de hacer algo para disminuirlos, pues están ensuciando demasiado los edificios, los monumentos, las calles y hasta las personas.

Se ha buscado una solución, pidiendo consejo a los colomófilos, los cuales son los últimos que pueden opinar, por ser parte interesada. Para un colomófilo, el palomo es el animal sagrado, como el buey en la India.

Pero yo pregunto: ¿Qué hace el colomófilo cuando las palomas no le caben en el palomar? Si puso dos o tres parejas, al cabo de un año o dos tendrá cincuenta palomas más y necesitará más espacio, más cantidad de comida, que cuenta un dineral, y mucho más trabajo en limpiar el palomar y los ponederos, pues los palomos ensucian bárbaramente.

Vea, pues, la solución que propongo. Hace algunos años, cuando el cine era mudo, vi una película documental (hoy NO-DO), con letrero que decía: «En un jardín de Londres, para disminuir el gran número de palomas unos empleados del Municipio las recogen en jaulas.»

Y se veía a los empleados que ponían a propósito comida en unas jaulas y cuando habían entrado los palomos las cerraban y las cargaban en sendos camiones, que esperaban para este objeto.

¿Qué hacían de los palomos? No lo sé, pero lo más natural sería que se dedicasen a la beneficencia, asilos de ancianos, Casa de Caridad, hospitales, etc.

Yo estoy seguro de lo que hace el colomófilo: o los come o los vende para comprar comida para los demás. Yo sé que es el único camino, pues he tenido un buen palomar.

Perdon, y gracias.

R. C.»

EL CIRCO ENTRE BASTIDORES

Entre bastidores del circo existe otro mundo, un mundo extraño, insólito, en donde unos artistas se preparan para dar vida al espectáculo único, siempre nuevo y siempre vivo, insustituible y universal. Sobre los apasionantes bastidores del circo, Sebastian Gasch ha escrito unos interesantes reportajes que formarán en el presente número.

(Foto Dimas)

DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS • CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MELAYO, 23, PRAL. 1.º - TELEFONO 21-14-82

AÑO XVIII
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA, 13 FEBRERO DE 1954. - N.º 862

Carta de America

"A ESA NO..." LOS CLUBS DE MUCHACHOS DE LA POLICIA DE WASHINGTON

POR RAMONA T. DE MASSIP

ERA en Madrid en el invierno de 1945. Salía del mercado de Torrijos con la compra del día, para dirigirme a mi casa, cuando al pasar la calle Goya noté que alguien, detrás de mí, trataba de abrir el bolso que colgaba de mi brazo. Con un gesto rápido así la mano que trataba de correr la cremallera y me volví hacia el ladronzuelo.

—¿Qué querías hacer? Ahora mismo voy a llamar a la policía...

Le tenía cogido de la mano y le hablé sin mucha convicción. Era un muchacho muy joven, bien peinado, pálido, con una colilla en los labios. Vestía una chaqueta clara, muy usada, pantalón obscuro y alpargatas negras. Me miró a la cara y me dijo con voz insegura:

—No llares y déjame ir...

—¿Por qué haces esto? ¿No sabes que tras pasar a una cárcel?

—¿Qué más da! No será la primera vez y al menos allí me darán de comer gratis — contestó el chiquito tratando de desasirse de mi mano, que le cogía por la muñeca.

—Espera, no tengas miedo. No llamaré, pero dime, ¿cuántos años tienes?

—Dieciséis.

—¿Por qué robas?

—Porque no tengo dinero — dijo secamente.

—Pues trabaja y tendrás. ¿Por qué no te buscas un trabajo y ganas un jornal?

—¿Para qué? ¿Para morir de hambre?

Callé un instante, desconcertada. Los tiempos eran duros. En los ojos se le veía que era un muchacho inteligente, que debía pensar muchas cosas.

—¿Tienes madre? ¿Has pensado que si trabajaras, aunque sólo fuese para el pan, vivirías más tranquilo tú y darías tranquilidad a tu pobre madre? ¿No com-

prendes que tu conducta tiene que hacerle padecer?

Tratando de sostener una sonrisa cínica, me interrumpió:

—¿Y quién me va a dar trabajo a mí, a un golfo? ¿Tú?

—Yo no tengo en qué ocuparte — le contesté indecisa pero tratando de no desanimarle —. Pero si tú te portas bien y demuestras que te has corregido, muchas personas te darán trabajo.

—¿Amos, anda!

Al ver que conversábamos y que yo no había llamado a la policía, se acercaron dos golfillos más y el muchacho se echó a reír con cinismo, queriendo hacerse el hombre y diciéndome:

—¿Ten cuidado porque otro día voy a descubrir cómo se abre ese diablo de bolso tuyo, tan complicado!

—Pues si me robas me dejarás sin el dinero del sueldo porque soy pobre como tú y el que llevo en el bolso lo gana mi marido trabajando — le contesté, ya irritada —. Me harás mucho daño porque venimos de Asia, donde la guerra nos ha dejado sin nada.

Se me quedó mirando:

—Tú eres rica, a mí no me engañas...

—Ni yo soy rica ni tú eres tan listo como te crees. Te digo que no tengo dinero... Y mira, si te empeñas en seguir por este camino lo que podéis hacer tú y tus compinches es buscaros un revólver y asaltar un Banco si te atreves. ¡Júgale el tipo con la policía, en lugar de buscar en los bolsos de los pobres el dinero de su pan!

Después de esta conversación pasaron cuatro o cinco meses. Algunas mañanas había vuelto a verle con sus amigachos por la acera de Goya, en la entrada del Mercado. Siempre que me veía me saludaba y sonreía:

—¡Buenos días!

—Buenos días — contestaba yo con desconfianza.

—Estoy estudiando ese maldito bolso tuyo... — bromeó un día mientras se alejaba.

Una mañana, a eso de las once, en el callejón del Mercado que sale a Goya y mientras estaba conversando con la vendedora de especias, oí distintamente la voz del muchacho que gritaba desde lejos señalándome a mí:

—¡A esa no, a esa no...!



El concurso de cometas de los Clubs

A nuestro alrededor hubo un barullo de gentes. Los dos compinches de «mi amigo» habían tratado también de abrir mi bolso y él les decía que no lo hicieran. Mientras los dos golfillos corrían, dando empujones, hacia el ala central del mercado, el muchacho se escurrió por la puerta de Goya, seguido por algunas personas. La vendedora que me despachaba se me quedó mirando, asombrada y molesta.

—¿Lo decía por usted? ¿Por qué a usted no? Vi muy bien su gesto, señalándole a los otros que rondaban detrás de usted tratando, por lo visto, de abrir su monedero... ¿Por qué a usted no? ¿Qué tiene usted que no tengamos las demás?

Sin contestar, me dirigí a la salida por si veía todavía al chiquito. No estaba ya. Había desaparecido entre el revuelo de las gentes y se había perdido en la calle. Dios sabe que no le busqué para hacerle ningún daño. Pero no he olvidado nunca más aquel «¡A esa no!», del pilluelo madrileño de Torrijos, como él tampoco olvidó por lo visto lo que le dije aquella mañana que le cogí con su mano en mi bolso. Aquel día conté a mi amiga Mari-Pepa lo que me había sucedido en el Mercado y sus palabras, como ecos de mi propio corazón, han vuelto muchas veces a mi memoria.

—¡Miseria y nada más que miseria! ¡Qué pena, tan jóvenes...!

(Continúa en la pág. siguiente)



El vicepresidente Nixon recibe su credencial de miembro honorario de los "Police Boys Clubs", en Washington, de manos del presidente de la entidad, Mr. Pittman, y en presencia del jefe de la Policía de la capital americana, Robert Murray



Un partido de rugby en el campo de los Clubs de Muchachos



Muchachos de color en uno de los dos Campamentos de Verano

LA BABILONIA DEL SUR

POR
CECILIO
BENITEZ
DE CASTRO

EN este mes Buenos Aires no funciona. Está «cerrada». Teóricamente se halla en Mar del Plata, tomando el sol. Aquí está el funcionario a quien usted necesita ver para resolver su asunto, el sastre que prometió terminarle su traje a mediados del mes pasado, el amigo que le debe unos pesos desde el otro invierno y aseguró que los devolvería tan pronto cobrase el aguinaldo de Navidad, el miembro del directorio que decidirá su propuesta de un momento a otro desde mediados de 1952, y todos los demás, excepto sus acreedores. Los acreedores no veranean. Es decir, salvo que usted venga a Mar del Plata. Si viene, vienen ellos también. La Babilonia del Sur es grande. Si usted vive en el centro, en las inmediaciones del Casino, aquellas personas que usted querría ver viven cerca de Punta Mogotes, en las inmediaciones del faro, y las que no querría ver por nada de este mundo moran en el hotel vecino, o quizá en el mismo que usted ocupa. Si se va a Punta Mogotes ocurre exactamente lo contrario. Cómo se produce todo eso es cosa que hasta ahora no se pudo averiguar.

Mar de Plata se diría que es una ciudad sumamente hermosa si se pudieran divisar plenamente sus excelencias. Pero para eso hay que venir en

invierno. Ahora la tapa la gente. En la playa no se puede ver el mar. Uno tiene la certidumbre de que no debe andar lejos por el olor y por el chapoteo. Además, si se empuja bien, puede ver en la lejanía una línea azul. Lo que se ofrece a la contemplación es una masa de semejantes, prójimos, ciudadanos, que procuran cerciorarse igualmente de que por fin están cerca del mar. En los paseos y calles de la ciudad uno va en grupo. Si le toca ir a la cabeza puede ver algún edificio y hasta una perspectiva. Pero en febrero los grupos van pegados unos a otros y eso es sumamente difícil. Puede no obstante esperar a que les entre el sueño. A las dos de la tarde y a las tres de la madrugada algunas millares de veraneantes resuelven que a pesar de todo no puede decirse que sea perder el veraneo y gastar tantamente el dinero retirarse a su casa para dormir un poco lo mismo que en Buenos Aires y al abandonar la calle ésta se estira con una momentánea sensación de alivio. Entonces se puede reconocer que, efectivamente, Mar de Plata es una ciudad de grandes bellezas. Pero si se fué antes a la cama no ve nada. Cuando sale al día siguiente su grupo le espera en la acera, se cose a él, se mete con él en un autobús o en lo que sea, se apea con él en la playa y ya no lo

deja hasta que vuelve a meterse en la cama. Si los que flanquean la comitiva son más altos debe conformarse con ver un trocito de cielo arriba.

El cielo de Mar de Plata es azul y no sé por qué no hablan de ello las oficinas de turismo. Debe ser porque no hace falta. La gente va lo mismo e iría aún que fuese de color verde. Es lo que he visto y admirado más estos días debido a que, afortunadamente, la gente no puede andar también por el aire.

Esto de marchar en grupo no es, con todo, totalmente ingrato. Depende de cómo salga uno de veraneo. Si sale con la familia resulta un poco pesado. Si sale solo tiene algunos encantos. No todas son señoras gordas. Las muchachas van también en los grupos, lo mismo que los recaudadores de contribuciones y los comerciantes que veranean. Pero así como éstos van con un pantalón de gabardina y una camisa de hilo ellas van con un pantaloncito y una blusita tan breves que sería muy injusto afirmar que andando en grupo se ve solamente cielo. Se ven también esas otras cosas que la Liga de la Decencia marplatense y los padres de familia que viven permanentemente en la ciudad tratan de tapar con loables recomendaciones. Esas muchachas, por cierto, constituyen el paisaje de reser-



La playa popular con el Casino al fondo. La foto superior está tomada el 15 de noviembre. La inferior, el 15 de enero



va y digo yo que deberían tomárselas así. Si a ciertas horas del día uno no puede ver otra cosa, eso, por lo menos, conforta siempre. Por lo demás animan grandemente las evoluciones de los grupos. La misma cuando avanzan ordenadamente en pelotones hacia las playas que cuando regresan al centro o se instalan en masa en el tranvía, se oyen siempre pescozones y maldiciones ahogadas. El que profiere la maldición es invariablemente el hombre. La que da el pescozón es la mujer, pero no siempre es la misma. A veces es la propia muchacha del pantaloncito. A veces la esposa del caballero. Si la Liga de la Decencia se saliese con la suya y alargase los pantaloncitos por abajo y las blusitas por arriba y por los costados, en febrero no se vería en Mar del Plata absolutamente nada salvo cabezas y pies en movimiento. La ciudad y el mar ya dije que están habitualmente detrás de todo eso y nunca tuve la suerte de hallarme en la primera fila de un grupo. En los grupos marchan también los carteristas, que hacen su febrero en la Babilonia del Sur de lo que en España harían su agosto. La policía dió una batida la semana pasada y en una sentada pescó un millar de cacos. Temporalmente rompió con ello la cuerda del veraneo, que está formada por los veraneantes, las modistas que piensan desplumar a los veraneantes, los tenderos que piensan desplumar a las modistas, y los cacos que esperan desplumarlos a todos y la policía que corre detrás de los cacos. Pero los cacos vuelven siempre, pues al saber que habían caído mil salieron en seguida de Buenos Aires otros mil, que estaban desocupados.

Del veraneo en esta Babilonia no tenemos todas las mismas ideas. Y si las tenemos las disimulamos cuando nos acompaña la familia. Con la familia el veraneante se levanta a las 10, espera a su multitud en la puerta del hotel y va con ella a la playa. Vuelve con ella al hotel, come, duerme la siesta, sale otra vez con ella a tomar un helado, de pie o como pueda. admira en coro las delicias de este clima tan fresco, y la misma multitud se encarga de llevarle en vilo hasta su hotel, donde cena y se acuesta encantado.

Pero si tiene a la familia en otra parte la cosa varía diametralmente. Entonces se levanta a las doce y media o a la una y si alguien le habla de ir a la playa se desternilla de risa. Para un hombre solo la playa es un telón de fondo sin el cual podríamos arreglárnoslas muy bien. El hombre solo come y a las siete se va al casino y echa sus redes. Si no pican, vuelve a las once. El casino es la verdadera Babilonia. Entre la gente que pierde diez pesos a la ruleta y se va defraudada pero intimamente orgullosa de sentirse tan jugadora, pululan muy lindas jóvenes que jugarían al punto y banca si tuvieran con qué. Después de jugar siempre tienen sed además. Y con el bullicio que reina en aquellas enormes salas atestadas, al más timorato le brotan alas en las costillas. En Buenos Aires la mujer es hierática. Mar del Plata las humaniza, las anima de un modo increíble. Caballeros muy respetables conozco a quienes se les alega aquí el ojo y andan diciendo piropos a diestra y siniestra con una impunidad que escandaliza en la calle Corrientes. Debe ser el clima. La humedad y una presión alta sin duda son dos entidades de gran fuerza moral.

Esa sala a la que me refiero es para muchos veraneantes todo el paisaje de Mar del Plata. El ruido del oleaje hacen las fichas arrastradas en el tapete verde; el salobre perfume del mar es el olor a tabaco y muchedumbre; el cambiante paisaje oceánico las caras sonrientes que llegan, ponen, pierden y se esfuman para hacer sitio a otras que repetirán la operación. En las mesas de punto y banca se ven caras largas y pálidas, ojos muy abiertos y muy fijos, sonrisas inexpertas y temblonas, gestos sabios de aplomado disimulo, mientras pasa el «sabón». Las mujeres son las más obstinadas. Se juegan hasta el encendedor. Si usted tiene la paciencia de esperar verá que algunos se juegan al fin algo más que el encendedor.

En esta sala nacen fallos que sientan jurisprudencia. Por ejemplo este: la afición desmedida al juego es causa de divorcio. En el Código Civil eso no está, pero el juego, en determinadas circunstancias, puede considerarse como una injuria grave. El pleito fué el siguiente. Un empleado que ganaba 500 pesos al mes se casó con una huérfana que había heredado una pequeña fortuna. Al nacer un hijo su padrino le regaló una casita. El empleado veraneaba en esta Babilonia incluso fuera

de temporada. Y veraneaba, precisamente, en esta sala, cerca de la mesa de punto y banca. Un buen día la mujer fué al banco y se enteró que no tenía un centavo, ni un título ni nada. Quiso averiguar qué había ocurrido con

la casita del chico y resultó que estaba hipotecadísima. Profundizó y empezaron a llover las reclamaciones. El marido se había entrapado con todo el mundo. Fueron a parar a un concurso de acreedores y cuando se buscó el

modo de pagar los 40.000 pesos que el hombre debía resultó que ya tenía embargados 36 cuartos del sueldo. La mujer, desesperada, acudió al juez. El marido se defendió alegando su inexperience y diciendo que después de todo no había hecho más que vivir infortunadamente en busca, si se quiere, de un bienestar, lo cual no era ningún delito. El juez arrugó el ceño y no le encontró muy pueril eso de ir en busca de un bienestar a la mesa de punto y banca. En consecuencia calificó su proceder como injurias graves y concedió la separación solicitada. Casa de poca monta. En esta sala, o en la puerta, se han evaporado fincas, estancias, vacas con sus cuernos, herencias, empleos todo lo pignorable. Eso es lo que maravilla al pueblo, que entra, pone diez pesos en el tapete, los ve correr ligeros como el viento por un agujero y sale diciendo...

—No veo yo que eso sea una pérdida.

El vicio necesita el misterio de la intimidad. Antes las salas de juego eran el coto de unas pocas gentes y los demás pasaban por delante del casino rumiando qué grandes depravaciones se cocerían detrás de los muros. Hoy está todo el mundo dentro, aquello parece una estación ferroviaria de término a un gran almacén y no se ve el vicio por ninguna parte. Si al diablo le hubiesen quitado las paredes desde el principio habría perdido la más decisiva de sus armas. Viendo sorber coca-cola a una madre de familia que acaba de echar el valor de una buena lechuga uno empieza a pensar que el juego es una cosa infantil, como decía el condenado de nuestro proceso. Y es que la muchedumbre purifica aquello mismo que agua. Para no perder mucho dinero en la ruleta no hay más que no tenerlo. Lo que no se tiene no se pierde.

Si no hubiese hablado del juego y del casino y hubiese hablado en cambio de lo que hice estos días en Mar del Plata nadie me hubiese tomado en serio lo de la Babilonia del Sur. Pero en Babilonia debió haber mucha gente también que sorbía refrescos de pie cuando no encontraba mesa y que echaba sus cuentas por la noche sumando al precio de la habitación, el laudo, los «extras» y todo lo demás, y tampoco creo que las mujeres babilónicas dejasen a los esposos sueltos por los jardines colgantes...

En fin que los niños lo pasan muy bien en Mar del Plata.

Mar del Plata, febrero

¿ESANO...? LOS CLUBS DE MUCHACHOS DE LA POLICIA DE WASHINGTON

POR RAMONA T. DE MASSIP

(Viene de la pág. anterior)

Arrancar a la juventud de las garras de la miseria, la desesperación y la delincuencia. He aquí una respuesta efectiva a la tragedia del chiquillo que conoci en las calles de Madrid hace años. Alimentos para los organismos desnutridos; calor para los cuerpos ateridos, una mano amiga que los acogiera una sociedad que se sienta responsable del infortunio de los demás.

Aquí en Washington, entre el tráfago nervioso de la vida americana, he visto algo que me ha hecho pensar en el pilluelo madrileño. Fue la víspera de Navidad cerca de casa. Una banda de música, formada por un centenar de muchachos entre los doce y dieciséis años, perfectamente uniformados muy bien dirigidos, interpretaba aires nativos y populares en la explanada del jardín de un Hogar para Ancianos que hay en la Avenida de Connecticut. Les había visto descender de dos grandes autobuses y me había detenido a ver qué pasaba.

El cople de los instrumentos, perfectamente cuidados, brillaba en la noche fría. La disciplina de los jóvenes músicos, una disciplina sin severidad, era completa. El «Whistle Christmas», una canción popular y un par de marchas y pasacalles formaban el programa de la serenata a los ancianos del Hogar. En el rostro del centenar de muchachos que formaban un cuadro en medio del jardín, había un orgullo alegre, halagado por los aplausos de los transeúntes que se habían reunido a su alrededor.

En un intermedio pregunté al director de la banda, y me contestó: —Esta es la orquesta de los «Police Boys' Clubs» de Washington, los Clubs de Muchachos de la Policía...

—¿Clubs de Muchachos de la Policía?

En efecto, Clubs de Muchachos organizados por la Policía Metropolitana de Washington. Los hay también en otras ciudades, pero aquí forman quizá el conjunto mejor organizado del país. En el Cuerpo de Policía de la capital hay una Sección exclusivamente dedicada a la Delincuencia Juvenil, puesto que no tiene nada de extraordinario. Lo extraordinario es su Sección dedica-



El emblema tradicional de los Clubs, patrocinados y dirigidos por la Policía Metropolitana

CANAS

Elimínalas progresivamente usando CANA-CIDA FLOR DEL VALLES. Nunca perdedora. Depto. Mogallones, 20, RUBI (Barrio)

los Clubs de Muchachos. Esta sección cuenta actualmente con nueve unidades, cada una con su local propio, especialmente en los distritos más humildes del área metropolitana, y enrola a 22.000 muchachos, negros y blancos. La organización de los «Police Boys Clubs» forma un vasto organismo sostenido por donativos de particulares, administrado por un Consejo y varios Comités a los que pertenecen las personalidades de más relieve de la capital — el Presidente Eisenhower es miembro honorario de los Clubs — y dirigido por un hombre con una vocación humanitaria y social, el teniente Forrest Binswanger, de la Policía.

Yo no había visto nunca un policía como el teniente Forrest Binswanger. En Europa y Asia se tiene un concepto diferente de la Policía y del policía. Se supone que es una muralla entre la delincuencia y la legalidad, entre el orden y el desorden. El teniente Binswanger ha saltado esta muralla, ha pasado al otro lado y va por la vida con una mano abierta, desarmada. En lugar de preguntarse cómo hay que castigar a la delincuencia, se pregunta cómo se la puede convertir en virtud; en lugar de indagar cómo hay que defenderse del pilluelo de todas las ciudades, indaga cómo se le puede atraer y placentar y alegrar, convertirle en un ciudadano honorable y ofrecerle una vida de esperanza.

El teniente es un tejano de El Paso, grande y fuerte, con unos ojos azules y la expresión de bondad energética de Spencer Tracy, que dice cosas así:

—La Policía no ha de ser el enemigo de esas bandadas de muchachos que vagabundean por los suburbios. Al enemigo se le teme o se le odia y esto es negativo. Hay que acercarse a ellos, y precisamente con nuestro uniforme, como tales policías, y hablarles, atraerlos y darles confianza. Llevar a su espíritu la idea de que la Policía, el agente de la Policía que les habla, es algo así como un hermano mayor dispuesto a ayudarles, a orientarles y a quererles.

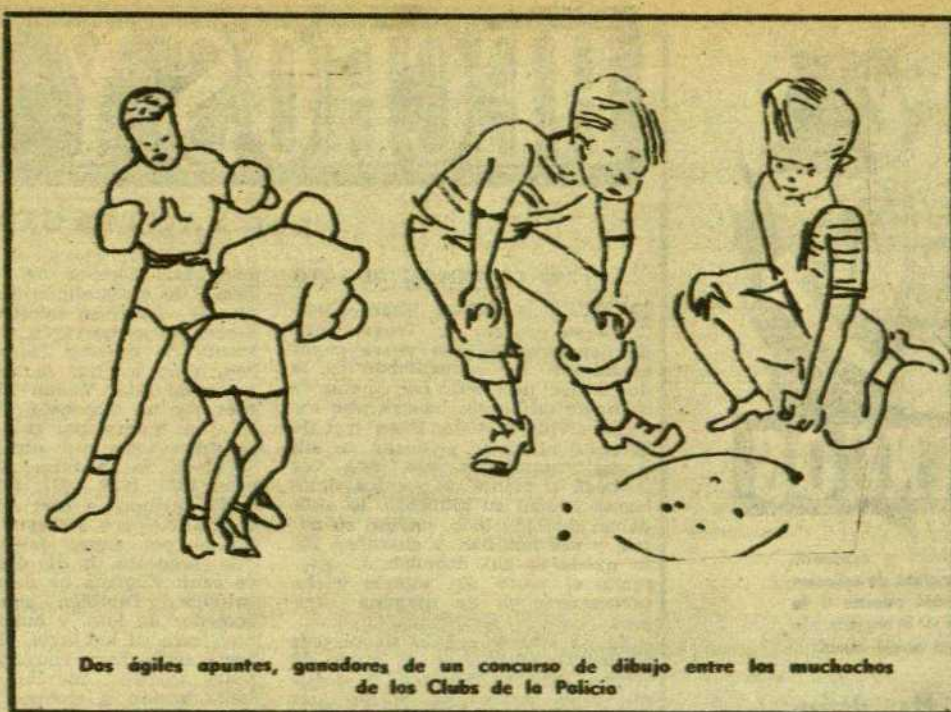
La idea del teniente Binswanger — que trabaja en un verdadero cuartel general, establecido en una vasta oficina reservada ex-



El teniente Forrest Binswanger, alma de los Clubs, tiene esa expresión de bondad energética de Spencer Tracy...

clusivamente para los «Clubs» en el edificio de la Municipalidad de Washington — es que la delincuencia juvenil se la combate mejor, a la larga, sacando a los jóvenes de sus posibles focos, reuniéndolos en comunidades dedicadas al deporte y al esparcimiento, localizando necesidades y problemas, ofreciendo a los muchachos lo que quizá no han encontrado en su medio ambiente habitual: acogida, distracción y un sentido de responsabilidad de grupo.

Se les busca en lo que más les puede atraer: el deporte. Los «Clubs» disponen de varios campos estratégicos de base ball, fútbol, gimnasia, piscinas y de dos Campamentos de Verano — uno para blancos, otro para negros — en los cuales los muchachos pasan, por turnos de una o dos semanas, sus vacaciones. La selección de muchachos para los Campamentos se hace, rigurosamente, de acuerdo con los ingresos de su familia, es decir, la preferencia es para los hijos de hogares pobres. Los Campamentos disponen de un gran pabellón central, para comedor y cocinas, una sala de espectáculos y pequeños pabellones de grupo que albergan siete muchachos cada uno y un comedor encargado del grupo. Disponen de campos de deporte, jardín y huerta, que cuidan los mismos muchachos, piscinas, botes, todo lo



Dos ágiles apuntes, ganadores de un concurso de dibujo entre los muchachos de los Clubs de la Policía

necesario para dar a miles de chicos una vacación agradable.

Los Clubs fueron fundados hace veinte años por el comandante Ernest Brown, de la Policía washingtoniana. La primera unidad fué instalada en el basamento de un Precinto — un Cuartelillo — de la Policía. El mismo Brown redactó los Reglamentos de los Clubs. He aquí el artículo segundo de estos Reglamentos, bajo el epígrafe de «Propósitos»:

1. — Fomentar el bien hablar, los deportes y los buenos hábitos entre los muchachos.
2. — Cooperar con todas las instituciones dedicadas al fomento de la ciudadanía.
3. — Enseñar los fundamentos de la observancia de las leyes.
4. — Aminorar la delincuencia juvenil por medio de actividades recreativas.
5. — Interesar a los ciudadanos de Washington en su responsabilidad hacia la juventud.

Aquella pequeña unidad de hace veinte años se ha convertido hoy en nueve grandes centros radicados en sitios estratégicos de la capital, próximos o anexos a los mismos Precintos de la Policía, con un enrolamiento de 22.000 muchachos y un cuadro de actividades cada vez más amplio. Cada unidad dispone de un oficial de la Policía metropolitana y de un supervisor civil, encargados de dirigir y canalizar la actividad del Club.

Esta actividad es muy varia y se divide en cinco especialidades: Social, Educativa, Recreativa, Artesana y Atlético. En la Social encontramos, por ejemplo, la Banda de Música, el Cuerpo de Tambores y Cornetas, Coros, Reuniones de temporada, Premios al Mérito, Cine, etc. En la Educativa, visitas a Museos y monumentos, Deberes escolares, Conferencias, Debates, Biblioteca; en Artesanía, Construcción de Cometas y modelos de barcos y aviones; labores en hierro y madera, estampado, imprenta, etc. Atletismo: baseball y fútbol, boxeo, basketball, concursos atléticos, natación, etc., y así sucesivamente. Los muchachos, a su vez, están divididos en tres grandes grupos, de acuerdo con su edad, que va de los 8 a los 16 años: «Mid-gets», «Juniors» y «Seniors». El año pasado, los Clubs celebraron un Concurso literario, al que se presentaron 600 manuscritos. Ganó un chiquillo de 11 años con un ensayo sobre el tema: «Mi atleta favorito, Sammy Baugh».

El día de Navidad tuve ocasión de visitar el «Club» instalado al lado del Precinto número 10, en la calle 15, muy cerca de la Embajada de España. Me encontré con un gran comedor de mesas individuales, cada una con seis muchachos, presididos por un policía uniformado o un consejero civil. Se les servía la cena de Navidad: pavo asado, dulces, leche, frutas y golosinas. Un grupo de señoras pertenecientes al llamado Grupo Auxiliar de Mujeres de los Clubs — este grupo está formado ahora por 225 mujeres de todas las clases sociales de Washington — servía el buffet y había dirigido la cena. Al final, todos los reunidos, que eran varios centenares de personas, cantaron varios villancicos a coro, dirigidos por un oficial uniformado de la Policía. Fué un espectáculo confortador y emotivo. Muchos de aquellas mujeres y hombres habían dejado la paz tranquila de su propio hogar para venir al Precinto número 10; muchos de aquellos muchachos habían venido al Precinto 10 en busca del calor y la paz que quizá no encontraron en su propia casa...

El presupuesto calculado para los «Clubs» en 1954 es de 350.000 dólares. La misma Policía y un grupo de consejeros civiles, hombres y mujeres, han organizado en el curso de los años la economía de la organización, basándola en la aportación ciudadana. Un Consejo de Administración integrado por 179 miembros forma la base de esta aportación. Estos miembros son: Patrocinadores, con una cuota de 100 dólares o más anuales; Fundadores, 100 dólares; Sostenedores, 50 dólares, y así, por categorías que van de los 25 dólares a 1 dólar

condiciones de esparcimiento, pero separados, los muchachos de uno y otro Campamento están libres de toda fricción, de toda apariencia de parcialidad.

El muchacho encuentra en los Clubs la comprensión, el calor y el esparcimiento que quizá le faltan en el hogar. Acaba sintiéndose mejor y más seguro dentro de la comunidad de muchachos que le rodea, que en el vagabundeo por las calles. Se le dan facilidades para todos los deportes, puede practicar sus aficiones, enrolarse en la Banda de Música o construir un modelo de avión. Se le alimentará y se le vestirá bien si es necesario. Podrá participar en una fiesta, sentirse miembro de una pequeña sociedad que le respeta y a la que tiene que respetar. El consejero de su grupo conocerá sus problemas, tratará de solventarlos, le ayudará a encontrar trabajo si lo necesita o le instruirá si es necesario. Se le arrancará de la calle, del vicio y quizá de la delincuencia y se encontrará con que el temido policía se ha convertido, aquí dentro, en un hermano mayor que le protege y cuida de él. Y, a poco que quede de bueno en el muchacho, acabará sintiendo la satisfacción de sí mismo.

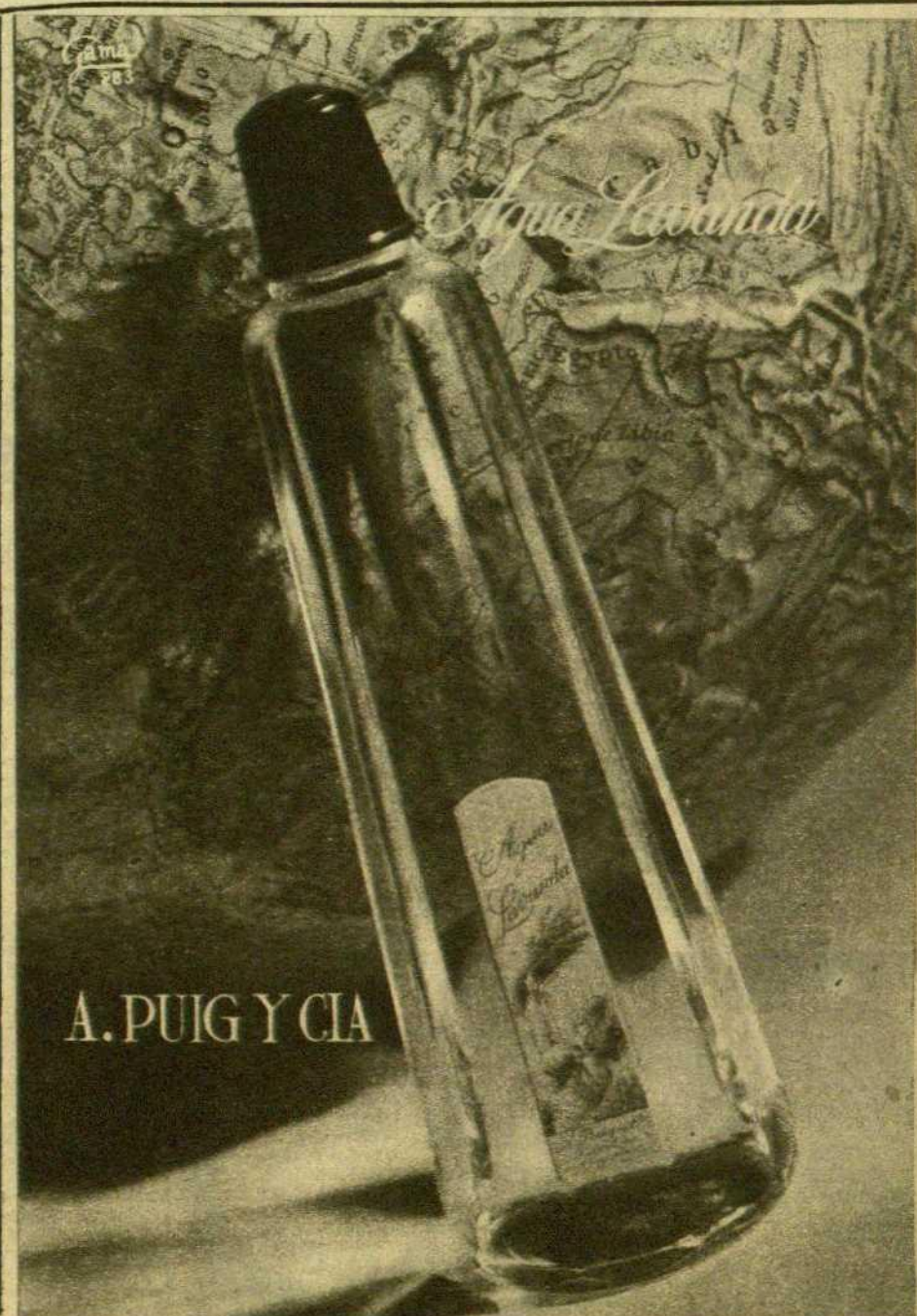
No puedo negar que estas cosas me apasionan. De todas las satisfacciones de la vida, que son pocas, la de proporcionar bienestar a los otros es la que más íntimamente compensa. La verdadera tranquilidad de espíritu viene de pensar que la sociedad que nos rodea, toda ella, dispone de comida para alimentarse y cama para dormir, que no hay nadie que padezca hambre y sed ni amargura por la injusticia, y todos tenemos en ello una parte de responsabilidad.

Al lado de mis hijos, lejos de mi país, conmovida por las bellas cosas que la suerte me ha hecho contemplar, pienso muchas veces en aquel muchachuelo del Mercado de Torrijos, bien peinado y mal abrigado, con sus ojos inteligentes y una sonrisa que quería ser cínica, gritando por mí: «¡A esa no...!»

¿Por qué dijo a sus compañeros que a mí no me robaran? Porque le había dicho que creía que podía ser como los demás, que podía trabajar, que podía salvarse en la paz de una vida normal. ¿Qué hubiera ocurrido con él si hubiese dispuesto de un Club de Muchachos de la Policía a donde acogerse?

Han pasado siete años. Tenía entonces 16, tendrá ahora 23. ¿Qué será de él? ¿Qué habrá sido de ellos?

Washington, enero.

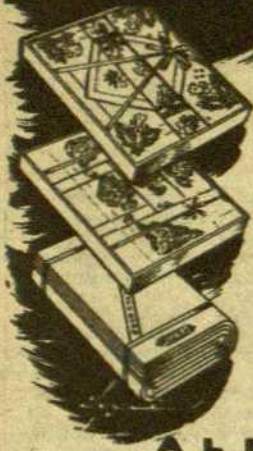


A. PUIG Y CIA

MES
DE FEBRERO
TRADICIONAL

GRAN VENTA
DE

GENEROS BLANCOS



La abundante cantidad y extraordinario surtido en toda clase de artículos blancos y confecciones puestas a la venta, son exponente de la importancia excepcional de esta anual oferta.

Telas blancas, Mantelerías, Sábanas, Juegos cama, Toallas, Ropa interior, Camisería, Pañuelos, Opales, etc.

Precios especialmente rebajados durante el mes de Febrero.

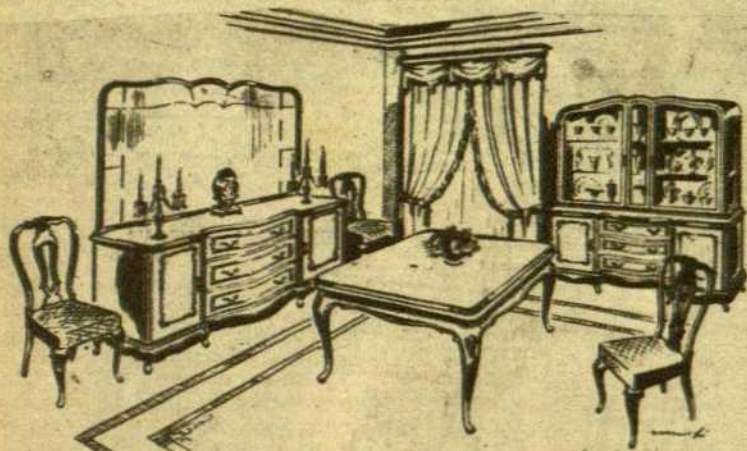
ALMACÉN
JORBÁ

Valencia la Gran Tronera (Jardín de los niños)

COMPANIA
GENERAL DE
CARBONES, S.A.

PARA USOS INDUSTRIALES
Y DOMESTICOS

VIA LAVETANA, 19
TELEFONO 21.14.84



MUEBLES

Manonellas

AVENIDA JOSE ANTONIO, 521-523 (COMPLAN URGEL) TEL 23-03-72

CALMANTE VITAMINADO

Quita el dolor y
tonifica los nervios

REMEDIO EFICAZ
CONTRA DOLORS
NERVIOSOS,
DE CABEZA,
REUMATICOS,
CATARROS, GRIPE,
ETC.

LABORATORIOS
PEREZ BERNER
JARDIN DE LA TRONERA
(COMPLAN)

PRECIOS

UNA TABLETA ... 0,75
CAJA DE DOS ... 1,50
TUBO ... 2,90

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

LOS COMEDORES DE LOTO

REFIERE la Odisea cómo Ulises, a su regreso de Troya, hubo de detenerse en una tierra cuyos habitantes se alimentaban de la dulce flor del loto. La comían y caían en un fuerte letargo que les hacía olvidar todo. Buen trabajo le costó al héroe arrancar de allí a sus compañeros que, una vez probada la planta de que los «lotófagos» hacían su alimento, lo olvidaban también todo, incluso su patria y sus familias, y deseaban sólo quedarse allí durmiendo, ignorando el resto del mundo y sin preocuparse ya de ninguna otra cosa.

Se ha situado, ya lo sé, el país de los «lotófagos» en el norte de África. Pero yo creo que su dominio debía extenderse mucho más acá, hasta las costas de la que hoy se llama España. Porque existe entre nosotros bastantes comedores de loto.

Quiero decir que hay muchos de nuestros compatriotas para quienes el olvido es un ambiente esencial para su existencia. Para la existencia que, espiritualmente hablando, han escogido vivir. Es prodigiosa, en efecto, la falta de memoria que hay entre nosotros. Y es curioso cómo esta capacidad de olvido coincide con otro fenómeno muy nuestro: el de los que, por lo contrario, jamás olvidan una cosa determinada, y todas las que después de ella han venido, han resbalado por encima de su alma impermeabilizada.

Pero son hoy los «lotófagos» los que me mueven a este comentario. Comentario provocado por una serie de cartas que me ha merecido uno de mis últimos artículos en estas mismas páginas. El titulado «Las lágrimas de Siracusa». Debo decir que son laudatorias, excesivamente incluso, y lo agradezco, la casi totalidad de las cartas recibidas. E incluso las que muestran su disconformidad lo son en términos no ya tan correctos, sino elogiosos que no puedo menos que quedar a ello muy reconocido. Pero si saco hoy a colación especialmente una, ello se debe a que le atribuyo no ya un simple valor individual, sino un valor muy representativo. A mi juicio esta carta representa el número inmenso de «lotófagos» que entre nosotros viven.

Porque dice mi comunicante que si, como yo insinuaba en el aludido artículo, se dan menos hechos milagrosos contemporáneos en España que en otros países, ello se debe, a su juicio, al hecho de que entre todos y este «todos» lo subraya—es el pueblo español el más profundamente religioso, lo cual hace que no necesite del milagro para creer. Mi amable comunicante añade que por causas familiares tiene mucha relación con Italia, particularmente Sicilia; que, por lo tanto, conoce bien aquel país, en el cual me puede asegurar que el problema religioso es allí grave; que el hecho antirreligioso (aunque toma formas de anticlericalismo agudo) pesa allí mucho más que la verdadera religiosidad, como yo, según el autor de la carta, «pretendo hacer creer» a los lectores de DESTINO.

Aquí tenemos ya perfectamente definido a nuestro «lotófago». Con una buena fe absoluta—y esto es lo más grave—mi comunicante leyó mi artículo. Mi artículo, que le produjo quizá un primer momento de desazón, vencido pronto. Se decidió al remedio habitual: comió «la flor de loto» de unos lugares comunes, de unas anécdotas, de unos recuerdos situados estratégicamente en el deseo de ver lo que vió. Y después de esto, mi «lotófago» se echó de nuevo placidamente a dormir.

Yo quisiera que mi comunicante no viera en esto nada para él personalmente molesto. Insisto: lo importante de su carta es, sobre todo, lo que tiene de representativo de una importante, muy importante, constante del pensamiento en nuestro país. Porque el autor de la carta que tan bien conoce Italia, especialmente Sicilia, que en su mismo escrito asegura conocer también nuestro país, al mismo tiempo que me censura no conocerle bastante por mi parte, por lo visto no recuerda una fecha cuyo olvido podría ser perdonable en un muchacho de veinte años, pero no en un hombre maduro, como evidentemente el autor de la carta es. Esta fecha es—los no «lotófagos» lo habrán adivinado ya—julio de

1936. Las escenas de anticlericalismo, de antirreligiosidad violenta que se vieron en nuestro país entonces no se borrarán nunca de la mente de quienes las contemplaron, a no ser que se atiborren de flores de loto. Y aun 1936 no fué más que un momento, más violento si se quiere, por más persistente sobre todo, que otros que han jalonado la historia de nuestro país: 1835, 1909, 1931, 1932, etc.

No vayamos a caer en el error, contrario, pero semejante, del conocido por aquel falso estadista que aseguraba un día desde el banco azul: «España ha dejado de ser católica». También aquel era un comedor de loto, y hubo de pagar bien cara su lotofagia. Muy importante sería, muy conveniente para todos nosotros, que los que tienen tanta afición a «comer loto», perdieran su gusto. Este es un estupefaciente más peligroso que los que están oficialmente considerados como tal. Ni por un solo momento deberíamos olvidar lo que no se debe olvidar. De entre los platos nacionales, la flor de loto debería ser definitivamente apartada. Si me lo permiten, le brindo este consejo al autor de la carta a que vengo aludiendo, carta que tomo no como únicamente suya, sino como escrita por todos los «lotófagos» que entre nosotros residen.

rusa, y es la lentitud de sus reuniones. En esta misma conferencia de Berlín que ahora tiene lugar, a ve como los rusos o no han entendido nada en la situación presente o es que no la quieren entender. Ello se deduce de la tenacidad con que siguen presentando frente a la política tan evolucionada de Occidente en los últimos cuatro años los mismos propósitos, los mismos planes y las mismas maniobras de siempre.

Suele suceder, y ha sucedido en torno a esta conferencia de Berlín, que los comentarios occidentales señalen previamente cuáles van a ser los objetivos de la diplomacia soviética en el caso dado de que se trate. Y señalan también la estrategia que los rusos van a seguir. En este caso, las previsiones no han fallado. Rusia se ha propuesto, se propone todavía, evitar el rearme alemán en su forma actual de Comunidad Defensiva Europea. La estrategia a seguir era dividir a Francia y sus aliados. Pues bien, Molotov ha intentado todo esto, pero con tal falta de habilidad, con unas maniobras tan groseras, que no ha conseguido adelantar un paso en el propósito perseguido. Al contrario: nunca la idea del Ejército europeo apareció tan indispensable, en una forma o en otra, como después de estas tres semanas de



La delegación soviética en la Conferencia de Berlín

LA «HABILIDAD» DE LA POLITICA RUSA

Hablando en serio: resulta muy difícil el ver esta supuesta extraordinaria habilidad que muchos atribuyen a la política soviética de esta posguerra. En realidad, se han dado pocos casos de tan extraordinaria falta precisamente de habilidad. Si los rusos han llegado a dominar media Europa, ello se debe a dos razones principales: las consecuencias militares de la guerra, con el avance de los ejércitos soviéticos hasta el corazón del continente europeo, y la ceguera verdaderamente extraordinaria que se apoderó de las esferas dirigentes y de la opinión toda del pueblo norteamericano muy especialmente. Sin esto es obvio que los rusos no se hubieran situado a la altura a que se han situado. Como es obvio que desde entonces, desde el fin de la guerra, no han avanzado en Europa ni un paso más.

Con lo dicho antes, queda señalado el punto flaco, la extraordinaria inhabilidad que ha caracterizado la política del Kremlin en estos últimos años. Tal ha sido justamente el cuidarse de quitarle la venda de los ojos al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos. Con tenacidad inexplicable en una política discretamente hábil, el Kremlin se ha aplicado a demostrar su propia realidad a la mayor potencia del mundo, la que estaba viéndolo el más absurdo y fabuloso de los sueños en que puede vivirse en estos mediados del siglo XX: el sueño de creer que Rusia era simplemente una democracia, «un poco más izquierdista» y nada más que las de Occidente.

Y lo bueno del caso ha sido que los Estados Unidos han cambiado con una rotundidad y velocidad fabulosas en su pensamiento. En cambio, se advierte una circunstancia curiosísima en la política

reuniones berlinesas. Ha sido tan evidente y tan descaradamente ambicioso el proyecto soviético de apoderarse de Alemania y de apartar a los Estados Unidos de Europa, que, lejos de dar un paso para conseguirlo, lo han hecho dar a muchos en el sentido contrario.

Esta idea de la «habilidad» de la política soviética, como un postulado de indeclinable verdad, es una de las que deberían ser eliminadas del pensamiento del mundo occidental de un modo tajante. Forman parte en realidad esta idea del complejo que pudiéramos llamar marxista que se desconoce a sí mismo, de que es víctima una gran parte del mundo occidental. Es sorprendente advertir cómo el marxismo ha captado, sin que ellas se den cuenta, a una porción muy elevada de personas pertenecientes no ya sólo al mundo occidental, sino a aquellas clases y a aquellos sectores ideológicos que se creen más alejados y más enemigos del marxismo. El materialismo político ha ganado muchos sectores para los cuales en el fondo del fondo quiere tener razón es Rusia y el comunismo. Lo que sucede es que no les interesa, egoísta y personalmente, que Rusia y el comunismo triunfen. Y que si se encontraran en otra situación personal, comunista y rusófila de todo corazón serían

¡NO SEA DEL MONTÓN!

Aprenda por correspondencia lo más práctico para triunfar. Escoja entre lo más fácil que le ofrece el famoso BELPOST. Pida hoy mismo la lista a BELPOST. - LAURIA, 98, BARCELONA. Teléfono 27-53-58

ESPAÑA Y LA CULTURA HEBRAICO-SEFARDÍ

NADIE podrá jamás discutir a España la universalidad de su obra cultural. Ahí está América; y con ello parece que todo se ha dicho. Pero todavía podemos añadir: ahí está un pueblo que, si bien con fonética distinta, lleva el calificativo de español bajo el vocablo asfardí. Efectivamente, en hebreo la Península Ibérica se designa con el nombre de «Sefarad», y sefardíes son aquellos judíos que, por razones históricas, un día dejaron estas tierras; y por el nombre de sefardíes — españoles — se conoce a estas gentes dentro del mismo ámbito hebreo.

Asentados en España desde lejanos tiempos, los judíos hispánicos consiguieron un prestigio cultural enorme al formarse en el espíritu y el pensamiento españoles. La simbiosis, en ellos, de la cultura que les era propia con la que vivieron en la Península, era semejante también a la mezcla racial con los cristianos. Tanto es así, que, a través de los siglos, la denominación de sefardíes que se dan y que se les da, califica exactamente la realidad física y espiritual de estos hombres que judeo-españoles lo son por la sangre y por el espíritu.

Cuando, en 1492, por razones que hay que juzgar puestas en la situación histórica del siglo XV español, los judíos fueron expulsados del territorio peninsular, con ellos se iba también sangre y alma nacionales que, con los años, habían de volver. De esto fueron absolutamente conscientes los expulsados: conservaron el castellano, su nombre de españoles y en un exilio cuya capitalidad era Salónica, vivieron en constante añoranza de la patria perdida.

El resto de los judíos hasta hoy les ha venido respetando como a un núcleo superior dentro de la raza; los sefardíes, por su parte, tampoco se mezclaron con otros hebreos y en las mismas comunidades judías de todo el mundo constituyeron, a su vez, una comunidad especial. Después de la guerra de 1914-18, Salónica sufría, como sede de «Sefarad», aniquilación. España entonces volvió a abrir los brazos a los sefardíes. Su Majestad Don Alfonso XIII así lo quiso y, en 1924, Primo de Rivera decretaba que los sefardíes podían adquirir en adelante la nacionalidad española. Con ello se iniciaba un amplio y fructífero contacto, que, de día en día, iba a intensificarse. Y, así, desde 1925 a 1934, existieron en Madrid diversos centros que canalizaban el nuevo contacto con los sefardíes: la «Casa Universal de los Sefardíes» y la «Federación de Asociaciones Hispano-Sefardíes» son un ejemplo.

Por otra parte, ya desde mediados del siglo XIX se había desarrollado en España un espontáneo movimiento de aproximación a los sefardíes. En Marruecos y en las mismas Sevilla, Madrid y Barcelona se establecieron sendas comunidades. Con lo que estos sefardíes, de hecho, pasaban a ser de nuevo españoles, ya que tanto en la Península como en el Protectorado gozaban de los derechos y beneficios que correspondían a cualquier español. Especialmente en Marruecos, una vez pacificado el territorio, se facilitó a los sefardíes el desarrollo de su vida en comunidad. Además, se ratificó el poder a las autoridades sefardíes (jueces-sacerdotes) y se crearon grupos de enseñanza hispano-hebreos en las ciudades más importantes.

El Gobierno del Caudillo también vendría a aumentar la relación hispano-sefardí. Finalizado el glorioso Movimiento nacional, las comunidades existentes en la Península volvieron a cobrar vida. Y no sólo la protección se extendió a lo cultural, como se verá, sino que también había de ser altamente valiosa para todos aquellos sefardíes dispersados y diezmados por la última Gran Guerra. Cuántas vidas se salvaron, cuánta gente halló refugio, político y vital, en España, fugitivos de una Europa que se consumía en la conflagración bélica y que les perseguía. La labor humanitaria del Estado español no pasó inadvertida ni a nuestros enemigos, que tuvieron que reconocerla.

Llegamos a 1949 y las comunidades de Madrid y Barcelona están de nuevo organizadas. Y a aquellos que han llevado el nombre de españoles en hebreo a través de siglos y de países, España no les niega tampoco ahora su preferente atención cultural también.

He aquí, pues, los centros de estudios hebraicos de Madrid y de Tetuán: el «Instituto Arias Montanos», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el «Instituto Maimónides», respectivamente. En estos centros, modélicos en todos sus aspectos de técnica pedagógica, se lleva a cabo una obra de estudios hispano-hebraicos, cuyo método — inspirado en el sefardismo medieval — es de una eficacia extraordinaria. Alumnos hebreos, sobre todo en Tetuán, y españoles se instruyen en las fuentes vivas de una cultura común.

Sin embargo, no terminan aquí las posibilidades del contacto cultural y afectivo con los sefardíes. El Instituto de Tetuán está alcanzando cada día mayor predicamento en todo el mundo hebraico, lo mismo en Europa que en América. Con el desarrollo de esta escuela los estudiosos sefardíes de todo el mundo han sentido renacer sus inquietudes de conocimiento de España desde todos los puntos de vista. Esta inquietud se va plasmando en realidades, tales como el proyecto de un Colegio Mayor para sefardíes en la Ciudad Universitaria de Madrid, ya que la afluencia de sefardíes a España es cada vez más crecida.

Dos pueblos se han vuelto a encontrar por el superior camino de la humanidad y de la cultura. De este contacto, tan justificado, sin duda alguna han de producirse hermosos frutos, que lo mismo atestiguarán que España es generosa y abierta a toda comprensión que la universalidad de nuestra cultura nacional es siempre un hecho indiscutible.

LAYETANO

¡NO HAY HOJA MALA!
¡NO HAY JABON MALO!
¡NO HAY BARBA DIFÍCIL!

DONDE HAY

Kexttery
Se usa frías
la barba antes
de afeitarse

INDICADO PARA BARBAS:

- DELICADAS
- ENFERMAS
- CON GRANOS
- HIRSUTAS
- IRRITADAS
- "IMPOSIBLES"...

y con la barba normal
se afeitará mejor

Alimenta el cutis y repara el
natural desgaste del rasurado.
Influye favorablemente en las
defensas cutáneas.

PIDALO EN PERFUMERIAS

Sólo cuesta: 11'65 (de 40 a 50 aplicaciones)

APARTADO 1185 • BARCELONA

EL MUNDO Y LA POLÍTICA POR ROMANO

La devoción al Papa

EL Papa está enfermo. Es, pues, actualísimo hablar del Papa y de esa devoción al Papa, que en ocasión de la enfermedad de Su Santidad Pío XII ha tenido un estallido impresionante.

No ha habido, por fortuna, nada de morboso en esta emoción popular surgida con motivo de la enfermedad, probablemente pasajera, del Sumo Pontífice. Nadie ha llevado la curiosidad periodística hasta el punto de especular sobre su posible sucesor. Nada más lejos de nuestro ánimo que complacernos en

nencia, que sin duda se había dado cuenta de que, por fin, le habíamos identificado, sacó la mano por la portezuela del coche y nos dedicó un afectuoso adiós. No pudimos comprobar si aquella mano nos bendecía o simplemente saludaba, porque parece que en la ciudad papal sólo bendice el Papa. Pero Su Eminencia sin duda pensó que aquella genuflexión nuestra era un homenaje al Papa. Y estaba en lo cierto era un homenaje a Su Santidad Pío XI — a quien tanto admirábamos — y a su cardenal secretario. No podíamos sospechar entonces que aquel cardenal llegaría a

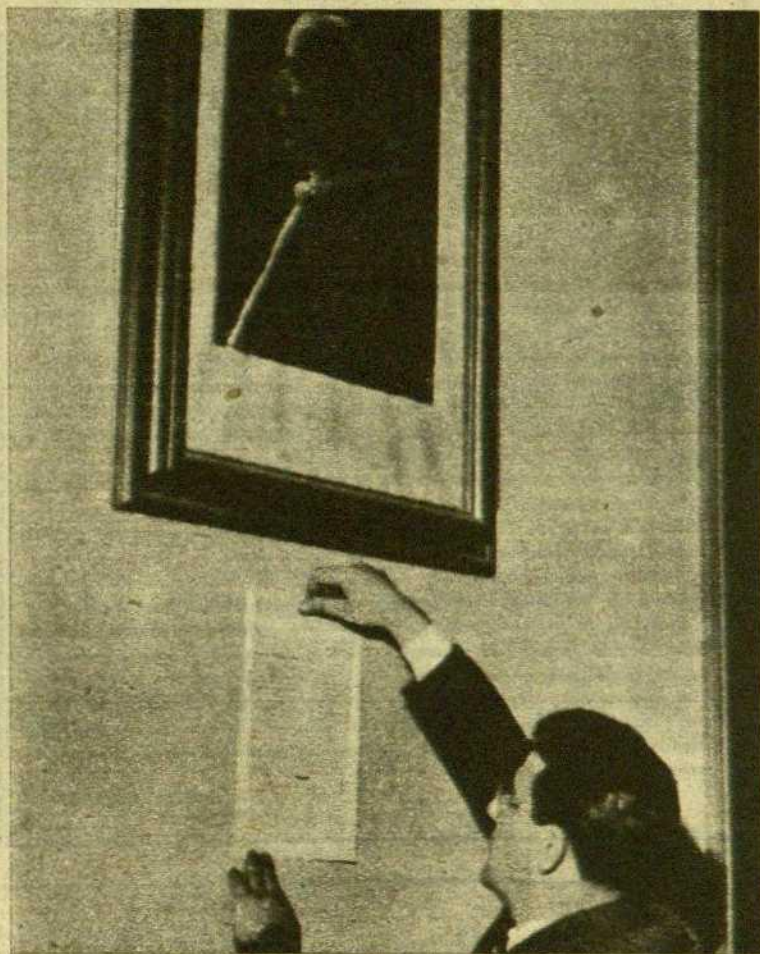
y legaciones acreditadas cerca de la Santa Sede es un testimonio de que va a serle duro al laicismo dar cabezas contra la roca de Pedro.

La prensa llamada de información — que con frecuencia es menos frívola de lo que muchos suponen — ha contribuido muchísimo a la difusión de la palabra de los papas. En realidad las famosas encíclicas de León XIII sólo eran conocidas por los eruditos. Fué el desarrollo de la prensa de información la causa de la verdadera popularidad de las encíclicas de Pío X sobre el catecismo, la comunión de los niños y la música sagrada. Desde los tiempos de León XIII se había dado un gran paso: la visibilidad del Vaticano había aumentado gracias a que se leía mucho más. La primera guerra mundial dió gran relieve a la figura de Benedicto XV, y la postguerra ensalzó el pontificado de Pío XI en su impresionante lucha contra varias herejías políticas. Pero el Papa verdaderamente mártir de esas herejías políticas, el que ha tenido que sufrir no sólo la guerra sino también la persecución diabólica del hitlerismo y del comunismo, ha sido Pío XII. Y justo es decir que, en general, la prensa de información, especialmente la de los países católicos, tanto durante la guerra como en período de persecución, se ha hecho eco de las directivas de Roma y de las tribulaciones de la Iglesia. Este resultado es tanto más sorprendente por cuanto, hasta en los países católicos, la prensa sometida al control eclesiástico es realmente escasa. Nos permitimos opinar que el interés de la prensa de información por todo lo que respecta a la Santa Sede es un verdadero milagro que la generación liberal no podía sospechar. Ya no es posible silenciar una encíclica o un radiomensaje del Papa. El esfuerzo individual de millares de periodistas ha provocado esa evolución de la prensa informativa, consiguiendo rodear de respeto a la persona del Vicario de Cristo y suscitar un creciente interés por los temas religiosos. Acaso otros podrían haberlo hecho mejor y en terreno mejor, pero ese «cansancio de los buenos», denunciado precisamente por S. S. Pío XII, data de muy antiguo. Esa infiltración de los periodistas católicos en la prensa informativa, tan aconsejada por el escritor católico inglés Hilario Belloc, ha sido una labor casi siempre penosa y vista con sospecha, mal agradecida por el cerrilismo de la derecha y despreciada por el cerrilismo de la izquierda. Sólo los hijos de la generación liberal sabemos lo que eso ha costado. Con todos sus defectos, la prensa de información ha sido más dócil y más comprensiva que el cine. Sólo a ella puede atribuirse el interés que en la actualidad suscitan las cuestiones religiosas. Fiel a la sensibilidad moderna, la prensa de información ha conseguido dejar en ridículo a la prensa anticlerical.

La devoción al Papa, tan característica de nuestro tiempo, no puede atribuirse a otra causa que a la atmósfera de respeto creada por una prensa de información que, por ahora, si bien es susceptible de una mayor cuadratura, parece insustituible. Ahora mismo, con motivo de la enfermedad del Papa, hemos podido comprobar que la prensa protestante suiza trata este asunto con la mayor delicadeza.

La devoción al Papa es una evidente realidad. Son muchos los que habitualmente rezan por las intenciones del Papa y muchos también los que, en este momento, rezan por su preciosa salud. Es evidente que esa devoción al Papa obedece a un deseo de paz y de unidad bajo la égida del supremo jerarca de la Iglesia, a quien el liberalismo creía haber enterrado definitivamente en el palacio del Vaticano, como una pieza de museo.

Pío XII ha correspondido al afecto de los fieles con una actividad asombrosa. Avaro de su tiempo, pero servidor de los servido-



El jefe del Gabinete de Prensa del Vaticano colocando uno de los comunicados diarios sobre la salud de Su Santidad

bucar sobre un futuro, que sinceramente deseamos muy remoto. En este momento, al proponernos hablar del curiosísimo fenómeno de la devoción al Papa, nuestra obligación filial es rogar por el Padre Santo, completamente sumisos a la voluntad de Dios. Vivo o muerto, un hombre como S. S. Pío XII, que la Providencia nos conserve, sólo puede contribuir a la mayor gloria de Dios.

Nunca olvidaremos — y creemos haber contado esta anécdota — que paseando un día por los jardines de la villa Borghese, en Roma, encontramos al cardenal Pacelli acompañado por un sacerdote. Aunque el cardenal vestía un abrigo negro, la borla de su sombrero nos hizo sospechar que podía tratarse de un personaje de importancia. Saludamos quitándonos el sombrero y nos fué devuelto el saludo. Luego, imitando a la mujer de Lot, dimos una media vuelta y nuestra curiosidad nos permitió constatar que verdaderamente aquel prelado, alto y mayestático, era el cardenal Pacelli, secretario de Estado de S. S. Pío XI. Nuestro conocimiento de los jardines de villa Borghese nos aconsejó dar un pequeño rodeo con la idea de encontrar en el «viale» próximo el coche de Su Eminencia. Realmente, un coche del Vaticano estaba allí, pero el cardenal y su acompañante estaban ya acomodándose en él. Encontrándonos a regular distancia del coche no creímos prudente emprender una carrera para besar el anillo del cardenal. Nos descubrimos sin dar un paso. El coche vino lentamente hacia nosotros. Aprovechando la pequeña distancia que le separaba doblamos la rodilla. Al pasar ante nosotros, Su Emi-

ocupar el solio pontificio y que este cronista hubiera de dedicarle tantos artículos y tanto afecto.

Hemos defendido siempre que la devoción al Papa era una característica de nuestra época, una respuesta, tal vez instintiva, a la hostilidad del protestantismo hacia la persona del sucesor de San Pedro. Dios ha correspondido a esa devoción promoviendo el dogma de la infalibilidad pontificia. Hay, sin duda, una íntima relación entre esa devoción y el entusiasmo con que fué acogido un dogma que se defiende por sí mismo sólo recordando que Jesucristo prometió a su Iglesia la asistencia del Espíritu Santo. Tampoco es una casualidad que desde la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia haya Dios dado a la Iglesia una serie de papas de excepcional grandeza, realmente dignos de una época en la que tantos hombres han declarado la guerra a Dios.

Ha sido también providencial que nuestra época pudiera sentirse más cerca del Papa. La facilidad de las comunicaciones, la prensa y la radio han aumentado el esplendor de cada Año Santo. La generación de la época liberal, que creía haber arrinconado al Papa en un Vaticano convertido en cárcel, no podía ni sospechar que Roma viera la aglomeración de un millón de personas, entre el Castillo de Sant'Angelo y la Basílica de San Pedro, en ocasiones como la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen y la canonización de Santa María Goretti. Ha sido realmente providencial que a medida que el Vaticano perdía el poder político aumentara su influencia religiosa. El actual número de embajadas

res de Dios», cada grupo de visitantes se marcha con una palabra de consuelo, con el tesoro de un discurso memorable. En sus encíclicas, radiomensajes y discursos ha pasado revista a todos los problemas de nuestro tiempo. Esta colección de documentos pontificios constituye un monumento único en la historia de la Iglesia. Ningún papa ha hablado tanto y ha dejado tanta letra impresa como Pío XII. Su inmensa erudición se ha visto asistida por el don de lenguas y por una memoria asombrosa. Pío XII es del linaje de su antecesor. Y es ya sabido que de Pío XI se dijo que era un intelectual en el más alto sentido de la palabra. También el «Pastor Angelicus» es un intelectual. Fue Pío XI quien inauguró la costumbre de dirigir un discurso a cada grupo de visitantes. El «Osservatore Romano» publicaba todos los discursos de Pío XI, pero sin darles el carácter de un texto oficial. El diario del Vaticano se valía del recurso periodístico del «añadido» y «siguió diciendo», pero casi nunca entrecomillaba ningún párrafo. En cambio, todos los discursos de Pío XII han sido escritos y revisados, y gracias a la felicísima memoria del Papa hasta una segunda lectura para que los recite sin vacilación. Esto ha permitido constituir un imponente cuerpo de doctrina que será consultado durante mucho tiempo. Desgraciadamente no es probable que, en esos aspectos, Pío XII pueda tener imitadores. Sus discursos sobre temas importantes son verdaderas piezas de orfebrería. Su redacción es elegante y clara, y la forma de expresión amabilísima. Su facilidad contrasta con el estilo de su antecesor, que, en su deseo de matizar mucho, se servía constantemente de paréntesis.

La devoción al Papa es correspondida por Dios suscitando pontífices excepcionales, cada uno adecuadísimo a su tiempo. Y, a decir verdad, el éxito es tan asombroso que, desde el punto de vista puramente humano, ningún jefe de Estado o de Gobierno de nuestra época resiste la comparación con ninguno de los cinco pontífices del presente siglo.

LA VIEJA GUARDIA CONTRA IKE

El asunto más importante en la política interior de los Estados Unidos es la rebelión de la Vieja Guardia republicana contra el presidente Eisenhower. El glorioso militar ha sido siempre, y sigue siéndolo en el Poder, un liberal-conservador; como demócrata hubiera pertenecido al elemento moderado, anti-rooseveltista, del Partido; por el contrario, dentro del Partido Republicano representa la izquierda. Realmente se siente más cerca de Stevenson que de Bricker, el senador por Ohio que ha presentado una importante enmienda a la Constitución, con el propósito de reducir de un modo considerable — o intolerable — las facultades del Presidente de la Unión.

¿De qué se trata? Se trata de proteger a los Estados Unidos — dice el propio John Bricker — contra posibles repeticiones de los errores que fueron cometidos por Roosevelt y Truman en Teherán, Yalta y Potsdam. En este sentido publica una caricatura aprobatoria el diario reaccionario «The Chicago Tribune»: la enmienda es un pararrayos que protege la Constitución contra el internacionalismo y el comunismo. Según otro diario de parecida tendencia, «The Akron Beacon-Journal», la enmienda forma escudo en defensa de la Constitución que es protectora de Norteamérica. El senador por Ohio intenta explicar que es indispensable que los poderes del Presidente sean mercedados (a pesar de pertenecer éste al mismo Partido que el autor de la enmienda) y que cualquier Tratado con el exterior tenga que ser aprobado, no sólo por el Senado federal, como hasta ahora, sino por ambas Cámaras del Congreso, más por el poder legislativo de los 48 Estados, que acaso mañana sean ya 50 con la transformación en Estados de Hawái y de Alaska. De este modo no podrá haber equivocación — dice Bricker —, pues es imposible que cometan un error en un mismo asunto 97 Cámaras, 97, con el Congreso de Washington, y porque Nebraska es el único Estado unicameral.

El sistema preconizado por Bricker significaría la vuelta a la época primitiva de Norteamérica, cuando el número de los Estados era sólo de 13 y cuando el flamante país no contaba en la política mundial.

Cada uno de los 13 Estados poseía la facultad de rechazar Tratados concertados con el extranjero, después de haber examinado si los consideraba convenientes, o si armonizaban con su propia constitución. Tales derechos, que favorecen el particularismo, en perjuicio del poder central, intenta resucitar ahora la enmienda de Bricker, pero se comprende que el Presidente de la República la rechace como profundamente perjudicial para el prestigio de la Unión y el de la Casa Blanca. No parece probable que el grueso de los senadores republicanos, reforzado por unos cuantos demócratas de la derecha, llegue hasta una abierta hostilidad y menos aún que consiga la mayoría de las dos terceras partes. Lo que conseguirán será que Eisenhower busque cada vez más el apoyo de los demócratas razonables, en los cuales ha de confiar más que en los «jabalíes» de su propio Partido. Las responsabilidades internacionales de los Estados Unidos han aumentado de tal modo desde la época de Jorge Washington que el triunfo de la enmienda de Bricker paralizaría por completo su actuación como primera potencia, pero es posible que sea precisamente la vuelta a un aislamiento tanto peligroso y asombrosamente miope la que inspira al senador y a cuantos le apoyan. Sería lamentable que la ayuda exterior, la eficacia de la NATO, la creación de bases en el Pakistán, etc., dependieran de los legisladores regionales de Wyoming, Dakota del Sur o Arkansas. ¿Cómo podrían actuar con prestigio los Estados Unidos si ellos mismos poseen las facultades de su poder ejecutivo?

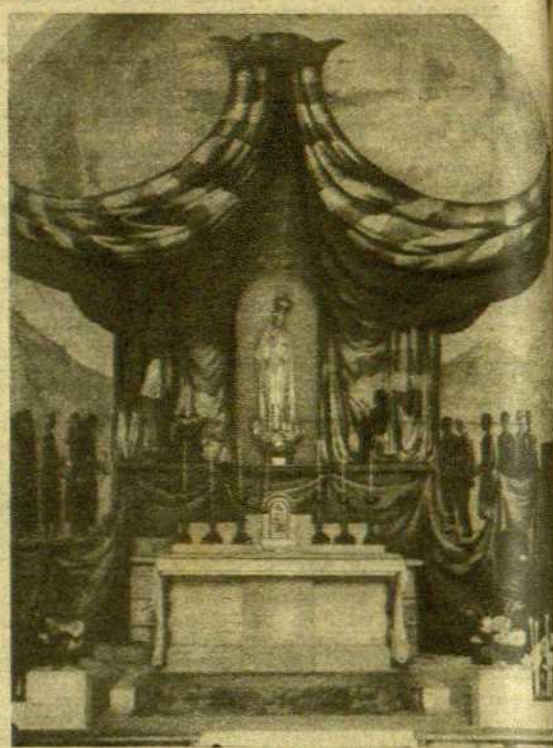
ANDRÉS REVESZ

CIUDAD DE DIOS

Una capilla en el Perthus

El señor obispo de Girona inauguró recientemente una capilla en el territorio español de El Pertús, o Le Perthus, como ustedes quieran.

Tenemos hoy la satisfacción de poder publicar una foto del ábside de esta capilla, dedicada a la Virgen de Fátima, situada a muy pocos metros de la frontera francesa. No había capilla en El Pertús español, que en realidad es un barrio del pueblo y parroquia de La Junquera, que está muy lejos de la línea fronteriza. En cambio Le Perthus, pueblo francés, está a caballo de la frontera, y tiene un barrio español. Pero para ir de El Pertús español a La Junquera y viceversa, hay que pasar la cadena que intercepta la carretera de Francia. El Pertús español, llamado oficialmente Los Límites, necesitaba una capilla. Por cierto que esta capilla se ve muy frecuentada tanto por los españoles como por los franceses. Por algo el señor obispo de Girona tuvo especial empeño en la



Pinturas de Ramón Reig en la capilla del Perthus

construcción de la capilla sufragánea de La Junquera. Y el pueblo se empeñó en que fuera dedicada a la Virgen de Fátima.

Ha construido la capilla de la Virgen de Fátima el arquitecto figuerense don Claudio Díaz. La obra entona perfectamente con el paisaje y ennoblece todo el barrio español.

La decoración del ábside es obra del pintor don Ramón Reig, tan conocido por sus acuarelas ampurdanesas. Esta decoración figura un dosel, pintado en blanco y azul, situado al aire libre entre España y Francia. En la parte derecha del espectáculo puede verse la silueta de la capilla de Fátima. En el montículo de la izquierda está el castillo francés de Bellegarde, el mismo que visto desde la llanura de Alto Ampurdán aparece situado en el vértice del collado de El Pertús, el punto más bajo del Pirineo. Situada aparentemente al aire libre, bajo un dosel cruciforme, entre España y Francia, la Virgen peregrina recibe homenaje de los peregrinos, que en este caso es posible que muchos de ellos — nos referimos, claro está, a las figuras anónimas de la pintura — sean contrabandistas. Porque El Pertús español está en una zona impermeabilizada, casi inaccesible. Pero, bien se ve que a la Virgen de Fátima esas nimiedades no le interesan.

La «Operación Sagrada Familia»

MOVIDA por una fe intrépida, esa operación — que acaso la Historia conozca con la denominación, muy al estilo de nuestro tiempo, de «Operación Sagrada Familia» — fue realizada en plena intimidad, en la capilla del Palacio Episcopal, por el Patronato de Viviendas del Congreso Eucarístico el día de la Sagrada Familia. En la historia de esta Obra, suscitada por el señor arzobispo de Barcelona, aquella reunión merecerá ser señalada como una de esas operaciones militares que llevan un nombre clave. Desde ahora, yo la llamaré «Operación Sagrada Familia».

Esa reunión en el cenáculo del Palacio Episcopal era de gran trascendencia: la presidía el señor arzobispo, doctor Modrego, quien tenía a su alrededor al Patronato de la Obra de Viviendas del Congreso Eucarístico y socios fundadores y a los presidentes de las diversas secciones de Acción Católica.

Fue el presidente de la Obra, don Juan Vidal Gironella, quien escogió la festividad de la Sagrada Familia para proceder a esa reunión. El objeto de ella era consagrar a la Sagrada Familia la Obra de las Viviendas del Congreso Eucarístico. Diose al acto la sencilla solemnidad de una reunión de cenáculo. El prelado estaba con los suyos y éstos con su prelado.

Celebró la misa el Dr. D. Narciso Jubany, delegado episcopal de la Obra. Luego, expuesto el Santísimo Sacramento y rezada la estación, el presidente, don Juan Vidal, arrodillado ante el altar, consagró a la Sagrada Familia las actividades de la Obra, dando las gracias por los favores recibidos. «A vosotros acuden, Jesús, María y José, en el momento en que la Iglesia universal celebra vuestra festividad bajo el nombre de la Sagrada Familia, los socios fundadores y el Patronato de Viviendas del Congreso Eucarístico» — decía Juan Vidal. En su acto de consagración recordó que «la obra nació en pleno fervor eucarístico de la ciudad de Barcelona, cuando el prelado hizo sentir públicamente el profundo gemido de los que carecen de hogar». El acto de consagración, redactado por Juan Vidal, tiene acentos de emocionante sinceridad: «Os suplicamos, oh Sagrada Familia, que no permitáis que, por culpa nuestra, la Obra sea menos de lo que puede y debe ser. Dad a todos los barceloneses un perfecto sentido del amor, inspirado en la Divina caridad de la Eucaristía; haced que todos se incorporen a nuestra labor y hagan suyos nuestros anhelos a fin de que, bajo vuestro patrocinio, la Obra de Viviendas del Congreso Eucarístico llegue a conseguir aquella abundante fecundidad que, colmando los deseos de los que la concibieron, sea uno de los mejores exponentes de nuestra vida cristiana».

La reunión terminó con la oración pro Viviendas compuesta por el señor arzobispo.

Vista por el hombre de la calle, por el barcelonés un poco sensible, la «Operación Sagrada Familia» tiene, como hemos dicho, un inconfundible acento de sinceridad. No hay ni rastro de vanidad humana en este acto de consagración de una obra que, tanto por parte del Patronato como del Consejo de Administración, exige un heroísmo en sumo grado. Juan Vidal y sus compañeros saben por instinto — como pregona ahora el catolicismo belga — que una cosa es servir a Dios y muy otra servirse

de Dios. Se nos ha dicho en el Evangelio que lo primero es buscar el Reino y la gloria de Dios, y que si así lo hacemos todo lo demás se nos dará por añadidura. Pero los que aspiran primero a conseguir la «añadidura», esos pretenden servirse de Dios. Escogidos, uno por uno por el prelado, Juan Vidal y sus compañeros nunca han pensado servirse de Dios, con lo cual su obra sólo tendría un carácter humano y carecería de influjo sobrenatural. En la fusión del amor a Dios y al prójimo, esos hombres sólo buscan adorar y servir a Dios.

Hemos querido subrayar la «Operación Sagrada Familia» para que el hombre de la calle se dé cuenta de la trascendencia de esa reunión en el cenáculo del Palacio Episcopal. En su acto de consagración, Juan Vidal ha puesto la Obra de las Viviendas del Congreso Eucarístico bajo el patrocinio de la Sagrada Familia. Y ese acto de consagración y de acción de gracias ha sido hecho ante el Santísimo Sacramento. Todo eso no puede ser más lógico. La Obra de Viviendas nació en un momento de fervor eucarístico. Y puesto que se trata de dar hogar a los que carecen de él, era también lógico que la Sagrada Familia fuera constituida en Patrona de la Obra. Era imposible darle un Patronato más excelso y, por consiguiente, más eficaz. Y considerando que los arquitectos — profesión que está sufriendo una preocupante evolución social — tienen también por Patrona a la Sagrada Familia, lógico es pensar que ha de serles muy grato honrar a sus patronos trabajando para que no quede una familia sin hogar.

No es una casualidad que en esta Barcelona, en la que se están construyendo unas viviendas fruto de la caridad y entusiasmo suscitados por el Congreso Eucarístico Internacional, se viniera ya construyendo un soberbio templo a la Sagrada Familia. Mientras muchas familias carecían de hogar, los cuatro campanarios del templo rogaban a Dios en súplica de que los cristianos no dejáramos sin techo a nadie. Dios ha escuchado la plegaria de los hombres y la de la piedra. Porque tampoco es una casualidad que al calor religioso del Congreso Eucarístico naciera la Obra de las Viviendas y reviviera el fervor de continuar la construcción del Templo de la Sagrada Familia.

Es un hecho providencial que la sagacidad de nuestro prelado decidiera empujar ambas obras, la de los sin hogar y la del templo de la Sagrada Familia. Ambas no tienen ninguna relación económica, pero su relación sobrenatural no puede ser más evidente. Si bajo el patronato de la Sagrada Familia se están construyendo unos soberbios bloques de viviendas, es evidente que las obras del templo de la Sagrada Familia han de prosperar también. La cripta y los campanarios del templo de la Sagrada Familia ha rogado durante muchos años para que fuera posible que ninguna familia barcelonesa quedara sin hogar y ninguna pareja de novios sin la posibilidad de un piso.

El hombre de la calle se ha dado cuenta de que la «Operación Sagrada Familia», realizada en el cenáculo del Palacio Episcopal, vinculaba espiritualmente dos obras muy importantes: las Viviendas del Congreso Eucarístico y el Templo de la Sagrada Familia. El templo precedió a las viviendas, pero ambos son solidarios. Ambos tienen la bendición de un Congreso Eucarístico Internacional. Y a ambos les empuja la mano fuerte y prudente de un prelado excepcional.

MANUEL BRUNET

Avenida Palace

tiene el honor de ofrecer sus regios salones para

FIESTAS BODAS BANQUETES

AVDA. JOSÉ ANTONIO - PASEO DE BRAGAS
TELÉFONO 22-64-40

EL DOLOR DE Garganta

DESAPARECE GARGARIZANDO MAÑANA Y NOCHE CON ANTISEPTICO LISTERINE

Cuidar la garganta con los diarios gargarismos de LISTERINE es cuidar todo el cuerpo. La mayor amenaza de la salud es la garganta misma, paso de las bacterias que operan en el interior.

C. S. 13.603



LISTERINE

DESINFECTA BOCA Y GARGANTA

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Barcelona.

El Bienestar Físico

...consecuencia de una salud perfecta se obtiene tomando "Sal de Fruta" ENO al despertar. Despeja la mente, entona el cuerpo y procura esa euforia del buen funcionamiento orgánico.



ENO se vende en 2 tamaños

El grande resulta más económico

"SAL DE FRUTA" ENO

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Barcelona.



Jan Steen: «La familia regocijada». Museo del Estado, de Amsterdam. — Cuando la «gezelligheid» degenera en orgia, el holandés puede llegar a extremos de promiscuidad y despreocupación nada elegantes

SEMBLANTE Y CIFRA DE HOLANDA

EL HOLANDESES, HOMBRE DE TEJAS ABAJO

POR F.M. LORDA ALAIZ

III

EL genio de Holanda halla su máximo despliegue y su más rotunda afirmación en el comercio. Comercio en los dos sentidos que tiene esta palabra: el de comunicación o trato y el de tráfico mercantil.

En el primer sentido el aserto se comprueba con sólo pulsar, durante algunas semanas, la actualidad holandesa. Se advierte en seguida la orientación extrovertida de este país, sede, ya desde antiguo, de organismos internacionales y centro de reunión de congresos, conferencias y certámenes. Miembros, por supuesto, de todas las entidades y asociaciones internacionales, sean de carácter político, económico o científico, los holandeses son actualmente decididos partidarios del Movimiento de Integración Europea, y, en el orden religioso, es aquí donde se muestra más activo el Movimiento Ecueménico de Iglesias.

Significativo es, por lo demás, en este orden de cosas, la importancia, densidad, frecuencia y perfección que han alcanzado en Holanda los medios de comunicación y transporte. País es éste de navegantes — marítimos, fluviales y aéreos —, de palomas mensajeras, de viajeros y de camiones gigantes. También es elocuente la preocupación constante del holandés por aprender lenguas extranjeras y conocer los módulos de vida y mentalidad de otros países.

LA «SAMENLEVING»

Hay varias palabras que en este país se emplean con una insistencia reveladora. Son palabras clave. Una de ellas es la «samenleving». Literalmente significa convivencia, pero no suele aplicarse en la acepción reducida con que de ordinario empleamos este vocablo los españoles, sino en el sentido amplio y general de participación en la comunidad humana. El espíritu de «samenleving», la preocupación constante de convivir armoniosamente con los demás, ha echado profundas raíces en la mentalidad holandesa. No hay pueblo más aficionado que éste a constituir sociedades, nombrar comisiones, organizar congresos, a entablar diálogos y polémicas; a deliberar, a ponderar los pros y los contras de todos los asuntos. De este prurito de asociación arrancan las virtudes cívicas del pueblo holandés: espíritu de tolerancia, sentido riguroso de la organización, disciplina, respeto a las leyes y la autoridad constituida, solidaridad social. Y también algunos defectos: burocratismo, lentitud de acción, sumisión de la personalidad a las normas colectivas.

LA TOLERANCIA

Erasmus era de Rotterdam.

A comienzos del siglo XVIII el estadista holandés Van Slingelandt lanzó una fórmula perogrullesca, pero de muy difícil aplicación:

libertad de conciencia. Después de muchas vicisitudes logró salir airoso de su empeño. Hoy día las creencias religiosas más variadas, las opiniones políticas más apuestas, los modos de ser y obrar más dispares tienen en Holanda sus adeptos, pero jamás con ese ani-



S. A. R. la princesa Beatriz, presunta heredera del trono de Holanda, con un grupo de muchachas de los Coros y Danzas de España, en ocasión de la gira que éstas realizaron por los Países Bajos en la primavera de 1952

«La libertad tiene sus límites, y nada es más dañoso para la libertad que la propia libertad cuando excede sus límites.» Sin embargo, este arduo equilibrio entre libertades propias y ajenas han conseguido establecerlo los holandeses casi a la perfección. Cinco siglos de historia han sido la escuela. La nación holandesa nació del triunfo alcanzado en una lucha por la libertad, pero no por la libertad meramente nacional o política, que también hubo después mucho de eso, sino, en principio, por la libertad de conciencia. Es decir, que en el siglo XVI el pueblo holandés quiso independizarse para poder profesar libremente sus creencias religiosas. Lo consiguió, pero luego, con el fin de evitar el cuarteo de la entidad nacional, donde se alojaron toda suerte de doctrinas, se vió forzada a aprender el tacto y la transigencia que exige la

mo de proselitismo ardoroso y a veces violento con que en otros pueblos — los latinos, por ejemplo — se pretende hacer aceptar a los demás lo que uno reputa como verdadero. El orden y armonía comunitarios infunden en el holandés un respeto sacrosanto: es una especie de «tabú». Se sabe muy bien en este país hasta dónde se puede ir ensalzando una bandera sectaria. Para esto los holandeses poseen una susceptibilidad exasperada, que les pone prontamente sobre aviso tanto del exceso propio como del ajeno. Lo cual explica la paradoja de que siendo este un país en el que se registra la mayor heterogeneidad de creencias, opiniones y pareceres, sea al mismo tiempo uno de los más plácidos de la tierra.

RACIONALISTAS, EMPIRICOS E IDEALISTAS

Ahora bien, ese extremado espíritu de tolerancia hace que las convicciones del holandés se nos antojen un tanto acomodaticias. Ya que, si en principio un holandés piensa de determinada forma, frente a los otros con vistas a no perturbar el orden de la convivencia, está siempre dispuesto a la concesión, siquiera hipotética, acaso puramente dialéctica. Por eso el holandés es más murmurador que rebelde. Y en la base de todo ello una mentalidad inserta en el mundo filosófico germano-anglosajón, en el que predominan las premisas racionalistas, empíricas e idealistas, es decir, donde la razón, la experiencia y el método ejercen una supremacía indiscutible. Holanda tiene nueve Premios Nobel, un número muy considerable, si se tiene en cuenta las reducidas proporciones de la nación, mas todos ellos han sido sabios o eruditos, hombres de ciencia, gente de gabinete o laboratorio, ningún poeta, ningún visionario. País es éste de ciencias aplicadas, positivas, de saberes con vistas al beneficio directo. La aventura gratuita, emprendida sin mas motivo que la fascinación de lo ignoto, no es cosa de holandeses. El holandés muere, si es preciso, como Guillermo Barends, buscando una ruta hacia el Pacífico a través de los hielos árticos para abreviar el periplo de los barcos mercantes, o se rompe una pierna, como le ocurrió hace dos años al andinista De Booy, escalando los 6.000 metros del



Frans Hals: «El caballero jovial» o, como le titulan otros, «El alegre bebedor». Museo del Estado, de Amsterdam

Huantsán, el pico más alto de la Cordillera Blanca del Perú, mientras toma notas para elaborar una tesis geológica. Una consigna suprema, a la que el holandés normal sigue con toda naturalidad, es lo que aquí se llama «prestatie» — el rendimiento —. Tácitamente se establece y sigue este principio: es bueno lo que rinde. Podría contar multitud de anécdotas que ilustran este aserto. Tal vez una de las más reveladoras sea ésta: Estando yo invitado en casa de un veterinario empecé a girar la conversación en torno a la longevidad de los animales; al preguntar yo sobre la de un gorrión, el albéitar, casi ofendido, me contestó: «¡Yo qué sé! Con los gorrones no gano dinero.» El rendimiento, cuanto más palpable mejor. Y como nada hay más palpable que el dinero, el rendimiento en moneda contante y sonante. El florín es objeto de verdadero culto. Nadie, por otra parte, mejor predispuesto y dotado que el holandés para la explotación de las fuentes de riqueza y el ejercicio del comercio, ahora ya en el segundo sentido de esta palabra, es decir, en su acepción de tráfico mercantil. País es éste, efectivamente de merca-

dos, sociedades anónimas, mecanógrafos, estadísticas, tantos por ciento y ferias de muestras. La política no se funda realmente, aunque parezca contradicción, en principios políticos, sino en bases económico-administrativas. El mejor político es, a los ojos del holandés, el que mejor administra. Los ministros de Finanzas llegan a ser aquí siempre figuras populares. Derechas e izquierdas discuten entre sí, cuando discuten, blandiendo cifras y promedios. La Aritmética es más convincente que cualquier postulado metafísico o ideológico. Se transige, se tolera cómodamente, cierto, cualquier punto de vista o actitud doctrinal, religiosa e incluso ética, pero se tuerce el gesto ante alguien que no obedece a los imperativos de la utilidad o de la práctica. Aquí se comprende muy bien la admiración por un inventor, un gran experto en trabajos hidráulicos o un hábil cirujano, pero se habla de un filósofo o un héroe con embaño y pudibundez. El holandés es, en suma, un hombre más de tejas abajo que de tejas arriba. Lo que está por encima de las tejas de su casa le parece, de momento, demasiado hipotético para ocuparse de ello con apremio. Reclama toda su atención y energía el «aquí» y el «ahora», el suelo que pisa o, todo lo más (ahorro, previsión) el suelo donde ha de sentar la planta de sus pies en un futuro humanamente previsible. Ante la incógnita de su destino escatológico reacciona de una forma bastante expedita: o abraza una dogmática y se somete a ella dócilmente, o adopta una actitud escéptica o, cuando menos, agnóstica, cara al humanismo moderno. Zanja de esta suerte todas esas cuestiones que a nuestro Unamuno se le antojaban tan importantes y urgentes, y se entrega con una convicción que maravilla a los afares temporales del momento.

INDIVIDUALISTAS

Hemos visto que el holandés es eminentemente social. A primera vista parece que me contradigo, si afirmo ahora que es también un individualista a ultranza. Mas si añado que su sociabilidad responde más bien a un cálculo cuyo pivote es su propia persona, que a un movimiento espontáneo de efusión cordial o inquietud soteriológica, se comprenderá bien esta aparente antinomia. Por lo demás, esa misma tolerancia fácil de que hacen gala en pleno ejercicio de su sociabilidad, ¿no es, acaso, sospechosa? ¿Por ventura no es, en último término, indiferencia ante el destino de los demás y repliegue en la consumación del propio destino? El destino propio y, más exactamente, el destino propio terrenal es lo que realmente interesa. El de los demás interesa sólo en la medida con que influye o determina el propio. Así la ecuación sociabilidad-individualismo, lejos de constituir una antinomia, es, a fin de cuentas, un corolario perfectamente lógico.

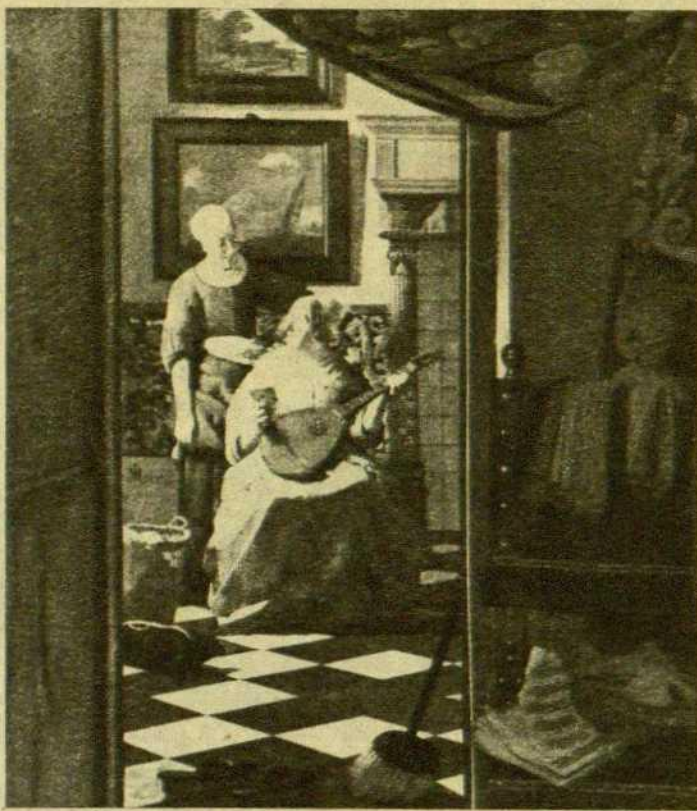
Todo ello se comprueba al observar cómo la vida holandesa se condensa fundamentalmente en dos polos: la asociación, reducto de la colectividad, y el hogar, reducto del individuo.

LA «GEZELLIGHEID»

Otra palabra clave: la «gezelligheid». Su acepción no tiene réplica exacta en el vocabulario español. Significa algo así como bienestar, un bienestar personal hecho de euforia, de confort, de intimidad. Se quiere dar a entender con este vocablo la sensación que se experimenta cuando uno se siente a gusto y a sus anchas, rodeado de comodidades, junto a una compañía grata, al alcance de la mano la bebida favorita, bañado el ambiente en una iluminación tamizada y uniforme, y reinando en la atmósfera una temperatura agradable. Hay algo de rúnico gálgano en la sensación de la «gezelligheid»; es como si una mano amorosa estuviera acariciando el lomo del holandés apolltronado en un butacón. Es por donde se les ve a los holandeses la oreja de una de las burguesías más arraigadas del planeta. El filósofo de esta burguesía es Epicuro; su poeta, Horacio o, tal vez, el Góngora de «Poderoso caballero» y «Vaya yo caliente»; sus cronistas iconográficos, el Vermeer de los interiores, el Frans Hals del «Caballero jovial» y la pléyade de maestros menores que registran la sensualidad un tanto impúdica de la «Kermesse heroica».

EL HOGAR, «SANCTA SANCTORUM» DEL HOLANDES

Es en el hogar, provisto siempre de buenos butacones y mullidos sofás, bien alfombrado y tapizado, al abrigo de toda intrusión o percance, donde el holandés goza plenamente de la «gezelligheid»; a trueque, claro, del precio que se le pide: egoísmo, previsión, sentido de la economía, recelo y convencionalis-



«La carta», uno de los famosos interiores de Vermeer de Delft

mo, rasgos todos ellos que apuntan en el carácter del holandés prototípico.

Estas gentes protegen y cuidan sus hogares como a las niñas de sus ojos. Su ideal en este sentido es poseer, naturalmente, una casa completamente aislada de las demás: quinta, villa o chalet. Es el tipo de vivienda que más abunda por aquí. Situado, totalmente exento, en medio de un pequeño parque, se la rodea, además, de una verja. Esto de las verjas es muy significativo. El holandés coloca verjas por todas partes. El transeúnte tiene la impresión, y en realidad es así, de estar confinado. En los cascos de las ciudades, cuan-

halagadora. Aquí no se obsequia al huésped; simplemente se le admite en el círculo familiar, es una más; en la mesa se añade un plato. Recluido, por afición y por obligación a ello el clima nada benigno que reina por estas latitudes, en el recinto hogareño, diríase que el holandés invita a la gente de vez en cuando para quebrar la rutina de su existencia, para no aburrirse.

Sólo entonces se franquean las verjas, se atraviesa libremente la zona cubierta por la pupila avizorante del espejo-espía y se penetra en el «sancta sanctorum» del holandés. Estancias pulcras, ordenadas, recargadísimo de muebles, alfombras, tapices, lámparas, toda clase de adornos y flores. Todo esto impone respeto: hay que andar con tiento. Sobre todo hemos de tener un especial cuidado en no atentar contra la pulcritud, que es todo un rito nacional. Ya antes de entrar se deben restregar bien los suelos de los zapatos contra una serie de rejillas y estereras que marcan la senda hacia la sala de estar, donde, una vez aposentados, se nos pone inmediatamente al alcance de la mano una o más ceniceritas, no sea que se nos ocurra sacudir al azar la ceniza de nuestros cigarrillos. El ya citado Sir William Tempel, al referirse al prurito de limpieza de las amas de casa holandesas, relata esta anécdota: «Habiendo acudido un magistrado a la recepción ofrecida por una dama principal, se encontró el visitante en la puerta de la casa con un forzudo criado, quien, cogiéndole en sus brazos, lo llevó hasta una silla, lo depositó en ella, le quitó las botas y le puso en su lugar unas pantuflas. Sólo entonces se le permitió al invitado poner los pies en el suelo e ir al encuentro de la dueña de la casa.» Otra anécdota del mismo tenor, ésta de mi cosecha: en uno de esos monísimos chalets que se encuentran por toda Holanda, esta vez situado en las inmediaciones del más opulento chalet del país, el Palacio Real de Soestdijk, una celosa ama de casa, esposa de un conocido mío, está haciendo labor arrellanada en un sillón del cuarto de estar, cuando oye que alguien llama a la puerta. Una doméstica acude a abrir. Alerta, como siempre, ante una posible intrusión, la dueña de la casa, a cuyos ojos se hurta la escena, aguja el oído para enterarse bien de quién y de qué se trata. Se percibe el ruido de la puerta al abrirse y acto seguido una voz de muchacha que pronuncia unas fórmulas de cortesía y solicita tímidamente que le permitan hacer uso del teléfono. La señora frunce el entrecejo, interrumpe su labor, levanta la cabeza y enarca las cejas con expresión de enojo, pero al fin, entre desabrida y resignada, dice en voz alta dirigiéndose a la sirvienta, mientras reemprende su trabajo: — ¡Buena!, que pase, que pase... Y añade rápida:



La orquesta del Concertgebouw de Amsterdam en plena actuación

— ¡Que se restriegue bien los zapatos en la esterilla!

Se oye, en efecto, el frote de unos zapatos restregándose enérgicamente contra la esterilla. Después los pasos de la intrusa, algo desconcertados, siguen a los de la doméstica. Un breve silencio. Ahora la desconocida marca un número. Y otra vez la voz de antes que dice:

— ¿Palacio de Soestdijk? Sí, aquí Beatriz. Póngame con mi madre, por favor.

Al mismo tiempo la doméstica llegaba ante su dueña con el rostro demudado. Pero ésta ya había comprendido: estaba de pie, atónita, pálida, temblorosa, presa del pánico.

A tales extremos llega el celo del holandés por su hogar.

«CARPE DIEM»

En el «aurea mediocritas» se resumen, pues, en definitiva, las aspiraciones y los ideales de un holandés: la moderación, la sagacidad en los negocios de este mundo son las virtudes supremas, la salud corporal, el equilibrio biológico, la cordura son el estado perfecto, el edonismo la recompensa apetecida.

EXTRACTOR DOMESTICO

Dayer

- RENUEVA EL AIRE.
- ELIMINA EL HUMO EN LA COCINA Y OFFICE.

C. & G. CARANDINI, S.A.

CALIDAD Y UTILIDAD

PASEO DE GRACIA, 11 Ronda Universidad, 31

El invierno que está transcurriendo es sensacional por lo variado y por las sorpresas que da a cada momento. La semana de los barbones, que es reputada la más fría del año, fué en el curso del presente una de las más placidas y soleadas del invierno. Después, habiendo entrado ya en febrero—el febrer es jornalera, dice el refrán—, se produjo la hecatombe. Apareció la ola de frío proveniente, al parecer, de Siberia—mientras en la Siberia del otro continente, en Groenlandia, gozaban de una temperatura magnífica—y todo se vino abajo en las circunstancias que todos ustedes han vivido. Me encontraba en Barcelona el lunes día primero de febrero. Luego hablaremos de ello.

Ahora tengo que comunicarles que el epoca meteorológica suizo-francés-italiano-alemán anuncia para el fin de este mes, por los alrededores de Carnaval, otra ola de frío semejante a la que hemos vivido. Es una mala noticia, si es que en este terreno de la meteorología las profecías pueden ser consideradas noticias. Sin embargo, no nos hagamos muchas ilusiones, y aunque sea con un retraso de dos o tres mil años acostumbrémonos a la idea de que en este país, en el Mediterráneo en general, en invierno hace frío.

¿Cómo corría la gente por la calle, en Barcelona, el día primero de febrero? Personalmente, habiendo salido en la mañana de dicho día de un país en el que el termómetro marcaba siete bajo cero y el frío llegaba sobre el cierzo más insidioso del invierno, la temperatura de Barcelona, de dos o tres bajo cero, me pareció bastante tolerable. Pero, ¿cómo corría la gente? La gente salía de las casas y al enfrentarse con la calle echaba a correr como si la persiguieran. Huía, naturalmente, del frío, del frío que había pasado en la casa de la que acababa de salir. Pero si hubiera pensado que en la casa donde se dirigía imperaba una temperatura tan baja como en la que acababa de dejar quizá no hubiera corrido tanto. En todo caso el paso ligero no se justificaba por la temperatura de la calle, porque dos grados bajo cero al aire libre es una temperatura completamente tolerable... si se vive en un rincón calentado y potable. Si no se dispone de este rincón, dos grados bajo cero en la calle es una temperatura absolutamente polar, inaguantable, insufrible.



CALENDARIO SIN FECHAS



EL TIEMPO QUE HACE

por JOSE PLA

La gente corría por la calle, a mi entender, porque llevaba el frío dentro del cuerpo, esta frío que suele cogerse a primeros de noviembre y del que uno suele desprenderse a primeros de abril con todas sus consecuencias de incomodidad, malestar, desamor a la vida, malhumor, resfriados, sabañones, ingerencia de porquerías de la farmacopea y, lo que es peor de todo, con una inmensa pérdida del tiempo, del tiempo que ha durado el invierno. El tiempo que ha hecho perder a los habitantes de este país el frío del invierno es incalculable, de un valor inmenso. Esta es una idea que he tratado de popularizar en los últimos años con un resultado bastante precario, me parece.

En todas partes, cuando llega el mal tiempo, la gente empieza a trabajar en serio, se recluye en su vida de interior y todo parece condicionar a llegar a algún resultado positivo y cierto. Aquí es al revés: el hecho de que en las casas no se pueda estar, de frío, hace que la gente busque ambientes más calientes en cafés, bares y tabernas, donde al amor de la estufa se entra en la vagancia general progresiva. En estos establecimientos—como en los cines y teatros—se vende calor, porque es lo que se necesita urgentemente. Esta es una manera muy general y completamente estéril de pasar el invierno. De manera que se da esta situación de paradoja: los países, de clima más frío y más fuerte aprovechan esta circunstancia en un sentido favorable y positivo; nosotros, que tenemos un clima que no es ni fuerte ni excesivamente frío, que es, simplemente, un clima que molesta, tenemos en él una de nuestras mayores desgracias colectivas. Estas soles invernales, estas insignificantes temperaturas, son suficientes para hacer imposible la vida de interior, para destruir la lucidez y la productividad del invierno.

Lo repetiré una vez más: el frío es un problema enorme en este país, es el problema de los años y de los siglos. Perma-

necerá en este mismo estado mientras el calentarse, el vivir en una atmósfera que permita trabajar, sea una cuestión de lujo, frente a la que puedan sólo enfrentarse las personas ricas. Es, sobre todo, un problema en relación con el trabajo intelectual, que exige un sedentarismo indispensable. En un ambiente frío lo único que puede hacerse es coger el abrigo y el sombrero y marcharse con la música a otra parte a esperar la llegada de la primavera. Yo soy de los que creen que el hombre realiza sus primeras reflexiones cuando se encuentra ante un mundo exterior desagradable, hostil e ineluctable. Inicialmente, la memoria no es más que un proceso de aparición de reflexiones acaecidas ante medios hostiles. Descubrir el año 1954 que hace frío implica una escasa reflexión sobre el frío, una falta de memoria total, de previsión, de prudencia total ante el frío. Sin embargo, no les quepa a ustedes la menor duda: en 1955 hará el frío de todos los años, el frío de siempre.

Y aquí está, probablemente, el nudo del asunto: ante el país, como meteorología, no sabemos a qué atenernos. Sabemos que es un país caluroso en verano—menos que más—y frío en invierno—más que menos—. Pero en el momento de organizar nuestra vida colectiva no sabemos hacia qué lado se inclina el fiel de la balanza. Nos hacen creer que este es un país tendencialmente veraniego porque el verano es más barato que el invierno. Pero esto es demasiado sencillo y de una falsedad completa. El país es tendencialmente invernal, sin que ello quiera decir que aquí imperen temperaturas rigurosas. No. El país es tendencialmente invernal por el frío pequeño, pero insidioso, molesto, destructor, estéril, que en este país impera. El frío que no deja hacer nada por la gran cantidad de esfuerzos que hemos de hacer para defendernos—sin lograrlo—del frío. Sería

curioso en este punto hacer un referéndum preguntando a la gente qué opina del clima del país y de la organización que debería darse según lo que opinara la gente. Sabríamos en todo caso a qué atenernos; saldríamos del enigma.

Desde el punto de vista meteorológico el progreso ha sido fatal: ha constituido un aumento de la miseria. Excepto las personas muy ricas, que tienen calefacción, los que viven mejor en este país, en invierno, son los payeses, los hombres de vida arcaica: su vida transcurre en sus cocinas, donde el fuego es permanente. Los obreros industriales viven en pisos o casas, los propietarios de las cuales los han enladrillado de mosaico para darles una apariencia de limpieza, pero no se les ocurrió jamás poner en ellos un chimenea. Antes había muchas casas con suelos de madera, o con suelos que se esteraban sobre un fondo de paja agradabilísimo en invierno; todo esto se lo ha llevado por delante la concepción veraniega—o sea, la más barata—de los propietarios urbanos de las casas modestas y regulares. Porque en este punto el mismo frío impera en muchos pisos del Ensanche que en los suburbios y en las poblaciones del área industrial. Son casas para huir, para echarse a correr hasta el primer café con estufa o el primer cine con calefacción basada en la concentración de la raza latina.

Todo esto pensaba el día 1 de febrero en Barcelona viendo correr a la gente por las calles, abrigada hasta las orejas. En el cruce del Paseo de Gracia y la Gran Vía, ante el surtidor de aguas cristalinas que manaba en forma de bigote castelano, la gente ponía una cara de espanto y de horror tan acentuado, que creo que en días semejantes lo mejor sería que se cerraran las espigas de las fuentes públicas para no aumentar la depresión del ambiente.

El día 2 cesó el cierzo, la tramontana que nos traía la ola de frío de Siberia. Se entabló el leveche y entonces apareció otra forma de frialdad, que pasó de seca a húmeda. Es el frío húmedo, que para mi gusto es infinitamente más desagradable que el seco, a pesar de que el número de grados no llega nunca a los extremos del frío seco. Y así se confirmó un viejo refrán del país que dice que a per la Can-

(Continúa en la pág. 31)

cuando Horacio advierte con melancolía «¡Heu! fugaces...», el holandés se aferra con unico al «Carpe diem», expresión que, alterando con otras del mismo tenor, aparece insistentemente, a modo de divisa, en las fachadas de numerosas villas de estas ciudades-jardín. No es de extrañar, por tanto, que el holandés, en su vida, combata, se revuelva, casi iracundo, contra todo lo que pueda perturbar su existencia biológica y su sosiego. La organización del frente contra el dolor y la muerte física—clínicas, sanatorios, ambulancias asistenciales—es perfecta. Es éste el país donde el hombre alcanza por término medio una mayor longevidad—65 años, según las últimas estadísticas—. El lirismo del dolor y de la muerte, que entre los españoles brota con tanta naturalidad, aquí es incomprensible, absurdo, algo propio de gente morbosa, anómala. Ni el amor se asocia, como es frecuente también entre nosotros, al tormento. La unión entre los sexos tiene mucho de transacción, de alianza contractual. El amor carece de misterio. El amancebamiento es bastante común y siempre paladino, sin que a nadie se le ocurra escandalizarse por ello. Claro, los matrimonios no llegan a adquirir jamás, ni con mutuas proporciones trágicas. Mostrarse celoso es pasar en una gran ridiculez. En primer lugar, no ha de haber motivos para ello y en lo que respecta no se es, que digamos, excesivamente puntilloso, y si la cosa pasa de casto oscuro, con introducir una nueva cláusula en el contrato o, en último caso, anularlo, se está al cabo de la calle. Lo importante es vivir tranquilo, aunque para ello tenga que evadirse por la horizontal, en vueces de gallinácea pusilánime.

EL PATRIMONIO CULTURAL DE HOLANDA

Llegados a este punto no faltará quien pregunte ¿es que en Holanda no hay prosperidad, que de tejas abajo? ¿No posee, acaso, también ese país un patrimonio espiritual? Lo que lo posee, riquísimo, digno del mayor interés. Hijos suyos han sido figuras señeras del Arte. El solo nombre de Rembrandt es todo un patrimonio. Pero, ya ven, se da esta circunstancia de que la mayoría de los holandeses no comprenden, y eso pesa fuertemente en su estimativa, cómo el

genial pintor llegó al extremo de liquidar hasta el último florín la gran fortuna de su mujer y la suya propia en ruinosas transacciones de objetos artísticos. Y la verdad es que la Compañía de las Indias Orientales y la de las Indias Occidentales, mediante las que este país avasalló tierras cuarenta veces más extensas que la Metrópoli, caracterizan mejor el genio holandés que un Rembrandt o un Van Gogh. Es más representativa de Holanda la completa, disciplinada y virtuosa Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam que Willem Pijper, por ejemplo, uno de los compositores holandeses más destacados de los últimos tiempos. Nos dice más cosas sobre el genuino carácter holandés la industria tipográfica de este país, una de las de más solera y esmero del mundo, y el número, calidad y perfecta organización de las bibliotecas de que aquí se dispone, que Joost van den Vondel, el llamado Príncipe de las Letras Neerlandesas. Holanda posee museos espléndidos y archivos de un valor inapreciable, pero estas instituciones son en sí mismas más reveladoras de los rasgos psicológicos y temperamentales dominantes en este pueblo que las aportaciones del mismo a tales propósitos culturales. Así pareció verlo también Oliver Goldsmith cuando escribió: «Holanda, a primera vista, parece haber tenido algunas pretensiones en el dominio de las Bellas Artes. Pero yo creo que se la puede clasificar de un gran emporio, no menos en el dominio de la literatura que en el de cualquier otro artículo. Todas las invenciones útiles en la esfera de las artes y los nuevos descubrimientos se dan a conocer aquí antes que en su lugar de origen... La principal aplicación de su talento literario es la crítica... Todos sus gustos derivan de los de las naciones vecinas... En una palabra, los holandeses se parecen en cierto modo a los corredores comerciales, que manejan sumas enormes sin tener el más mínimo capital.»

Holanda es un país del que está desterrado la aventura.

El último artículo de esta serie se titulará:
LAS COLONIAS

Para su...

hogar

industria

comercio

oficina

Gradulux

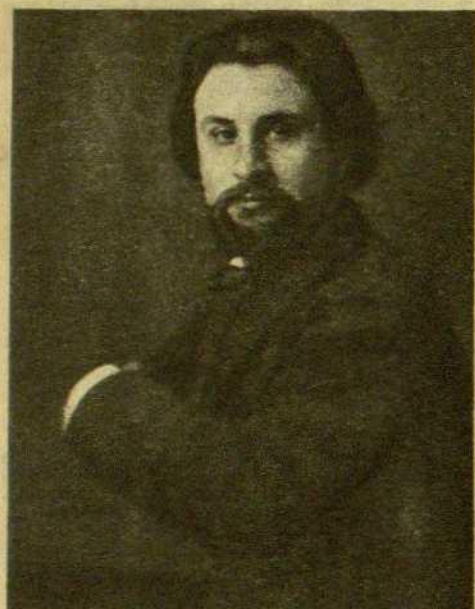
ES IMPRESCINDIBLE

LA VIDA Y LA OBRA JUAN MANÉN

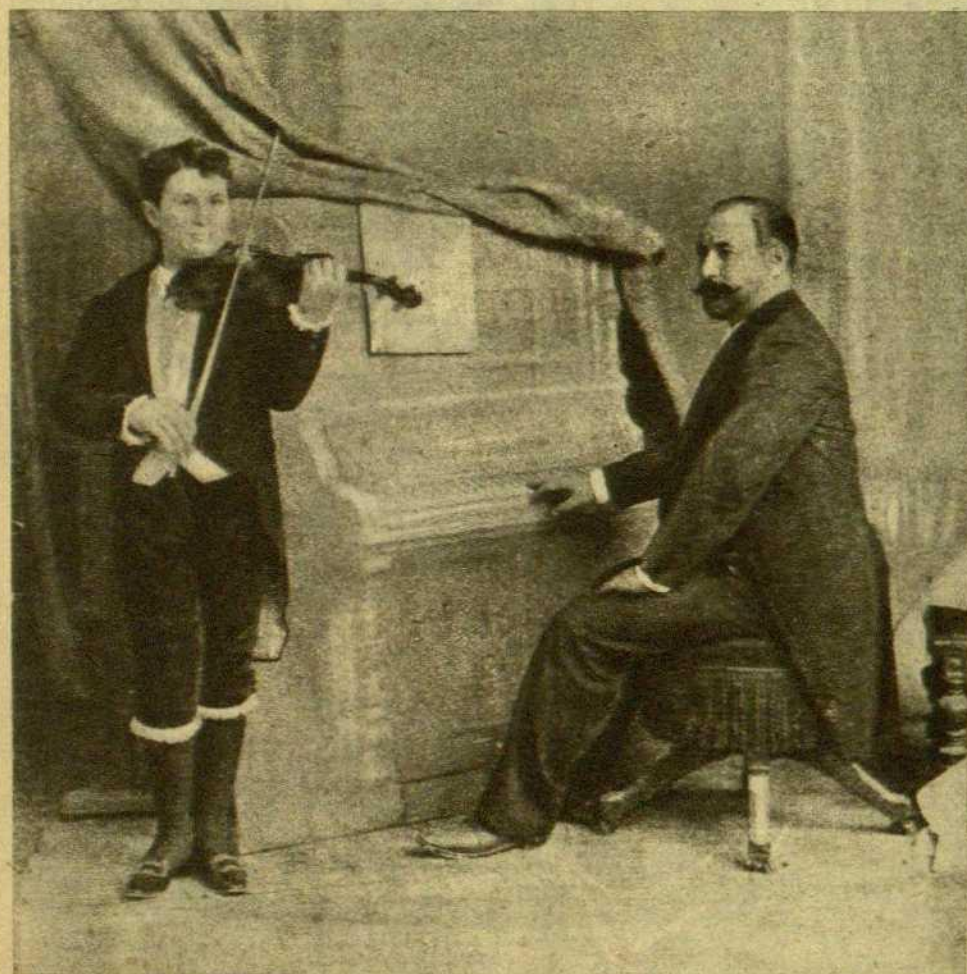
por ARTURO LLOPIS



Maria Planas Ribas, la madre del violinista, que, como todas las madres, creyó en el porvenir de su hijo y le alentó en su vocación



El ilustre maestro en un periodo feliz de su carrera artística, cuando entre su público — según se ha dicho — abundaban más los damas que los caballeros



En este retrato, Juan Manén no tenía más allá de diez años. El coballero que está sentado ante el piano de mentirijillas es su padre, don Juan Manén Arellán

El maestro Juan Manén está domiciliado en Barcelona, que es su ciudad natal. Creo que incluso el suntuoso piso del inmueble donde vive es de su propiedad, sin embargo es difícil hallarle en su casa. Desde los años de su infancia, que es cuando comenzó a dar sus primeros conciertos, supongo que no habrá parado en su hogar más allá de unos pocos meses.

«¿Dónde está el maestro Manén?» — esta es la pregunta que tantas veces hemos formulado a un teléfono cuyo número no consta en el listín. Y la respuesta, aunque en la geográfica pudo variar, siempre ha sido la misma: «No se encuentra en Barcelona. Está en Oslo».

Más tarde, cualquier día del año, la voz femenina nos replica: «El maestro se halla en Austria. Después, irá a Italia. Volverá pronto. Esta vez la «tournée» durará poco; unos cinco meses...»

A Manén le ha gustado siempre vivir en la parte alta de la ciudad, a la sombra más o menos próxima del Tibidabo. Hubo un tiempo que tuvo casa en diversos lugares de Europa. Ahora mantiene dos pisos; el de Barcelona y el de París, ambos de una regia suntuosidad, un poco barrocos, rococó, mejor, a fuerza de muebles, tapices, esculturas, cuadros, retratos, pianos y criados.

ENCUENTRO CON EL MAESTRO

En una de sus breves escapadas a Barcelona, mientras acaba una de sus giras artísticas y se dispone a comenzar otra — los viajes los realiza en su coche particular y usando tan poco como pueda del avión, evocamos con el maestro algunos instantes de su vida y de su obra.

Físicamente, como en arte, Manén se conserva en toda forma. Ha engordado un poco y sus cabellos son ya descaradamente blancos. Su mirada persiste aguda, penetrante y escudriñadora. Se interesa tanto por las cosas y los hombres del país que a veces nos da la sensación que los entrevistados somos nosotros.

Su conversación es aguda, amena, salpicada de anécdotas suyas y de los demás. Cuando uno le oye expresarse le viene a la memoria el nombre del ensayo filosófico de Ralph Waldo Emerson: «La confianza en sí mismo».

Incluso el mismo piso del maestro Manén, mirado bajo un punto de vista estrictamente objetivo nos ofrece una sensación de extraordinaria solidez crematística, de una riqueza y un poderío bancario. Se tiene la justa y ecuaníme sensación, ante aquel evidente confort que el maestro Manén ha sabido organizarse la vida y que se trata del genio menos bohémio e improvisador de este mundo.

Con un «bienvenido a mi casa» y un cordial apretón de manos, este mismo apretón de manos con que se rubrican las cartas entre amigos, comenzamos la conversación con el gran violinista que nos otorga toda una tarde de charla, sin



El maestro con su más viejo amigo: el violín. Toda su carrera gloriosa va unida a este instrumento, del cual es un genial intérprete

que nuestra discreción, empero, llegue a apurar el plazo concedido.

—¿Desciende usted de comerciante o de artistas...?

—Mi padre era un comerciante doblado de artista. Claro que era más que un simple adiletantista. Interpretaba el «Clave bien templado» de Bach; la «Patética» de Beethoven, trazos de Mozart, Weber, Chopin, Schuman y Schubert, y también múltiples fragmentos de óperas de Rossini, Donizetti, Bellini, Meyerbeer, Verdi, Auber, Gounod y otros de estilo análogo, apiñados en el musiquero.

El fué quien se empeñó en convertirme en un músico. Ya he contado los detalles de mi formación artística en el primer volumen de «Mis experiencias» editadas por «Juventud». A los tres años de edad aprendí la notación, muy antes, claro está de saber leer. Mi padre me trajo un enorme encerado sobre el que pintó un pentagrama con todas las notas, yendo de «do», por debajo, hasta el «fa», por encima de las cinco rayas de la pauta, y lo colgó en una pared.

Todas las mañanas — y esto también lo he contado en mis «Memorias» — durante diez minutos, me hacía aplicar el adecuado nombre a cada una de las notas, y conseguí recordar su situación en la renglonadura, no sólo por la fácil retentiva que todo mozuelo posee, sino porque atribuí cierta personalidad a algunas de ellas, materia involuntaria que me ayudaba a reconocer las restantes.

El «do» por debajo y el «fa» por encima de las cinco líneas, llevaban sombrero: la primera era persona seria; la segunda, alegre. El «do», cercano a ésta, una cabeza asomándose por encima de un muro; el «mi», cercano a la otra, alguien bajando el último peldaño de una escalera; el «fa», mi abuela cómodamente arrellanada en un butacón, etc.

Al cumplir los cuatro años me sentaron a un mismo tiempo ante el piano y ante el banco de una escuela. A los cinco años mi padre decretó seguro y solemne que yo sería violinista; después de razonar: «Pianistas hay muchos, violinistas hay pocos».

DOS MAESTROS

El maestro Manén ha sido un estupendo autodidacta, pues no puede hablarse muy seriamente de sus primeros maestros, aunque los tuvo modestos, raros y lunáticos, pero los tuvo. El primero fué un tal Negrevernis, hombre original porque «rompía en varios trazos los violines» podía adquirir y los escalaba después, pretendiendo que así sonaban mejor.

A este Negrevernis siguió otro profesor, superior, si cabe, al primero.

Al preguntarle mi padre qué pensaba de



Radiografía de la mano derecha del maestro Manén, la mano que empuña el arco y la que canta al violín

facultades y del porvenir violinístico de Juan, el maestro replicó: «Si su hijo continúa trabajando con ahínco, me lisonjeo en predecirle que, con el tiempo, quizás llegue a ser tanto como yo». No cabe aclarar que el señor Manén cambió su nombre de profesor de su hijo.

LOS PRIMEROS CONCIERTOS Y LOS PRIMEROS VIAJES

El té servido de manos de la esposa del violinista y la luz del atardecer que tamiza, en

POR
1.65
AL DIA

POR CORRESPONDENCIA

CUALQUIERA DE LOS FAMOSOS CURSOS

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

SOLICITE FOLLETO GRATIS

• INGLES-FRANCES

CON DISCOS O SIN DISCOS

• CONTABILIDAD

CALCULO - REDACCION
TAQUIGRAFIA - ORTOGRAFIA
CULTURA GENERAL

• CORTE Y CONFECCION

LOS LOBOS

ANTEPALCO
POR JOSÉ MA DE SAGARRA

bería o de las regiones árticas. El frío es un compañero que se pasa todo el año haciendo una juerga muy triste con los esquimales, las focas, los osos blancos y los pájaros bobos. En invierno se dedica a practicar sus corrosivas impertinencias entre núcleos perfectamente civilizados que, como conocen sus tretas, están preparados para ellas y hasta se disponen a soportarlas de una manera agradable: con mucho carbón, con buenos abrigos de pieles y con dobles ventanas que cierran herméticamente. Pero, a pesar de las sabias precauciones, yo puedo manifestar, por haberlos vivido, que ciertos inviernos del norte de Europa no son precisamente una bendición. Cuando el termómetro marca los treinta bajo cero las calles son de una profunda tristeza y, por poco que uno se descuide, las orejas se le vuelven de cartón y se le caen en caprichosos pedazos.

Las cosas son más graves cuando este frío ártico y siberiano se siente excesivamente turista y va a dar de bruces con toda su antipática pesadez sobre las tierras que se llaman solares; sobre estos incautos países que ignoran la nieve y que mantienen a cuerpo a sus habitantes en las terrazas de los cafés comiendo pescado frito y abanicando las moscas. Cuando al frío le da la gana de verter unas cuantas toneladas de nieve sobre los más soleados rincones marroquíes, sobre la alegría malagueña o sobre el puerto de Alicante, o se permite marcar los dos y los tres grados bajo cero en las propias calles de Barcelona, todos los hombres que aun guardamos un cierto sentido de la responsabilidad, de la coherencia y de la lógica nos ponemos a protestar, aunque sea con toda la ineficacia y toda la impotencia del caso, porque el frío es un ser que se rige por unas leyes y unos principios esotéricos, profundos y trascendentes a los que no alcanza nuestro limitado y mezquino concepto del universo.

Hace unos pocos días tuvimos los barceloneses la suerte de contemplar con una sucesión rapidísima y en una misma mañana los siguientes cambios: a) un viento infernal; b) una lluvia vergonzante y ridícula; c) una copiosísima nevada que duró tres cuartos de hora, de las más densas y espectaculares que yo he visto aquí en el término de cincuenta años; d) un cielo despejado y un sol precioso; e) una ruidosa granizada, y, finalmente, una lluvia insistente y pegajosa. Todo esto hubiera sido

muy bonito si los confortables y bien decorados interiores de nuestras clases acomodadas estuviesen prevenidos para tan caprichosos accidentes, pero aquí, con la buena fama de que goza nuestra temperatura y con el mito de que en nuestro país el invierno es una pura broma, y que con frotarse las manos y con el auxilio de una modesta estufilla todo el mundo anda caliente, como en los versos de Quevedo, ha habido cada ciudadano que sobre las alfombras de sus opulentos salones no se ha muerto materialmente de frío porque ha tomado la precaución de largarse de casa y de ir al cine, donde, con el abrigo puesto, las inclemencias no han sido absolutamente graves.

A pesar de todo, los habitantes de esta ciudad no hemos sido, ni mucho menos, los más perjudicados, ni hemos vivido de cerca las auténticas tragedias y las atroces molestias que el frío ha desarrollado en diversos puntos de España. Hay, entre los sinsabores de la baja temperatura, uno que no diré que me encanta, pero que ejerce en mí una viva y poética sugestión, y que lo constituye la presencia de los lobos.

Los lobos, como en todos los periodos de frío intenso, han aparecido en distintos lugares de la península, con el objeto de olfatear y actuar en los dominios y en el área del hombre. Los lobos suelen visitar los pueblos ibéricos donde la gente come chorizo.

En España, según las regiones, se fabrican varias clases de chorizo, y allí donde a la dura carne de este profundo, sabrosísimo y sanguinario embutido se suele mezclar ostensiblemente el ajo, es precisamente donde los lobos acuden a molestar a las viejas vestidas con negras faldas de cartón piedra cuando salen de sus visperas y rosarios, y donde un lobo enorme, después de haber cometido unas cuantas insensateces, suele morir a pedradas y a garrotazos a la vista de la Junta Directiva del Casino local.

Yo, en una época de mi vida, estuve convencido de que los lobos en España eran un cuento para asustar a los niños. Y que los lobos de Galicia, de Asturias, de León, y hasta los navarros y los aragoneses, los había inventado don Ramón del Valle Inclán para amenizar los arabescos de su prosa. Después me di cuenta de la realidad de los lobos, aunque nunca he tenido la ocasión de contemplar una de esas fieras en libertad y relativamente de cerca.

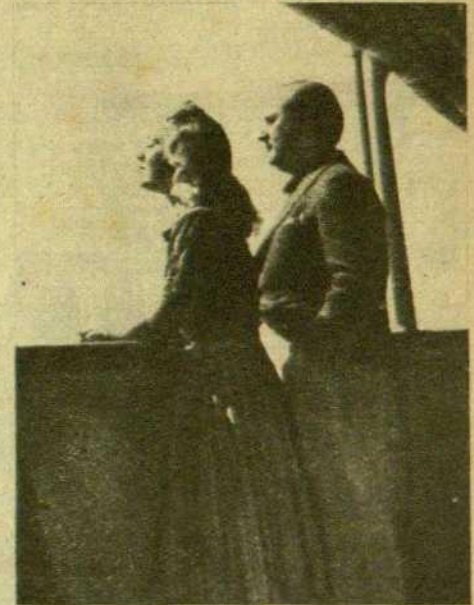
Esta presencia de los lobos en los países incomunicados por la nieve y ateridos de frío, no deja de tener una cierta grandeza antigua y una primaria emoción, que nos hace de repente unos cuantos siglos atrás y nos hace olvidar la gran tristeza de la técnica actual. No cabe duda de que estos lobos auténticos que nos regala el frío mantienen un rescoldo de viejo romance, y el día en que los lobos no acudan a la llamada de la nieve, porque se habrá terminado su especie, el país se verá desprovisto de un encanto y de una personalidad que, con su mucha rudeza, arrastra no poca poesía.

blicas del arte, especialmente sus devotos de los países del Centro y Norte de Europa que han hecho un culto de Manén violinista-compositor.

ASI VESTIA EL PEQUERO MANEN

Manén tuvo la suerte, o la desgracia, de ser un niño prodigio, sin él queriendo, ni proponérselo, pues como él mismo declara, empezó a interpretarse por la música en esos días en que el hombre deja de ser niño.

Podemos un verbal acelufoide rancias.
—¿Cómo vestía, maestro, en sus días de niño prodigio?



El maestro Manén al lado de su bella hija, camino de América, una de las tantas veces que lleva cruzado el Atlántico

—Le explicaré el traje que llevaba allí a los diez años, que fué la edad en que don Julio Nombela y el poeta y embajador don Manuel de Palacio me presentaron en Madrid, para que me oyeran la reina regente doña María Cristina y Su Alteza Real la Infanta doña Isabel de Borbón.

—Mi atuendo consistió entonces en un traje-cito de terciopelo negro al que se unió una pechera de satén crema sobre la que campeaba un lira bordada con hilo dorado, pantalón ceñido a la rodilla, de raso negro, y zapato charolado con hebilla de plata, a lo abate. El violín se había adquirido en París, era un precioso «Villanueva» tres cuartos, nada caro por cierto.

DEL ALBUM DEL CONCERTISTA

El padre de nuestro famoso concertista guarda celosamente todo lo que se refería a su hijo, programas, críticas y cuantos autógrafos le dedicaran la gente ilustre de su tiempo. De aquel viaje triunfal a Madrid don Juan Manén y Avellan conservó tres versos impregnados de la gracia y el perfume inmarcesible de entonces.

He ahí como proponían al pequeño violinista del traje de terciopelo:

«Tienes gran inspiración,
juventud, ingenio y brío,
mas no te envidio hijo mío,
si tienes gran corazón.

En el mundo no halla empleo
quien tiene esperanza y fe:
como empezas, empecé,
y ya ves cómo me veo.

El misántropo autor del verso era don Manuel de Palacio que sirvió al niño una receta para no tocar jamás en la vida. En cambio, Eduardo del Palacio fué mucho más optimista y esperanzador con su cuarteta:

«Aquí y en cualquier parte
será tu estrella preclara,
que eres la estrella más clara
del firmamento del arte.

Y E. Saco le dedicó otra cuarteta en forma de amarga y desalentadora dacha fría:

«Niño y genio, qué dolor,
si no decides a tiempo
huir de donde naciste
para no morir hambriento!»

LAS RESPUESTAS RAPIDAS

En sus viajes primerizos a América — el maestro ha perdido la cuenta de las veces que ha cruzado el charco — Manén alternaba los conciertos de violín con la dirección de obras musicales famosas al frente de nutridas orquestas. También se produjeron tímidamente al principio, sus primeras composiciones. Manén recuerda entre risas una malísima — la palabra es suya — adaptación para violín del «Duo de la Africana» que oyó conmovido el propio Caballero, quien le dijo al mozalbete: «Dóndequiera que toques esta obra tendrás un gran éxito» a lo cual Manén replicó rápido: «Por la música».

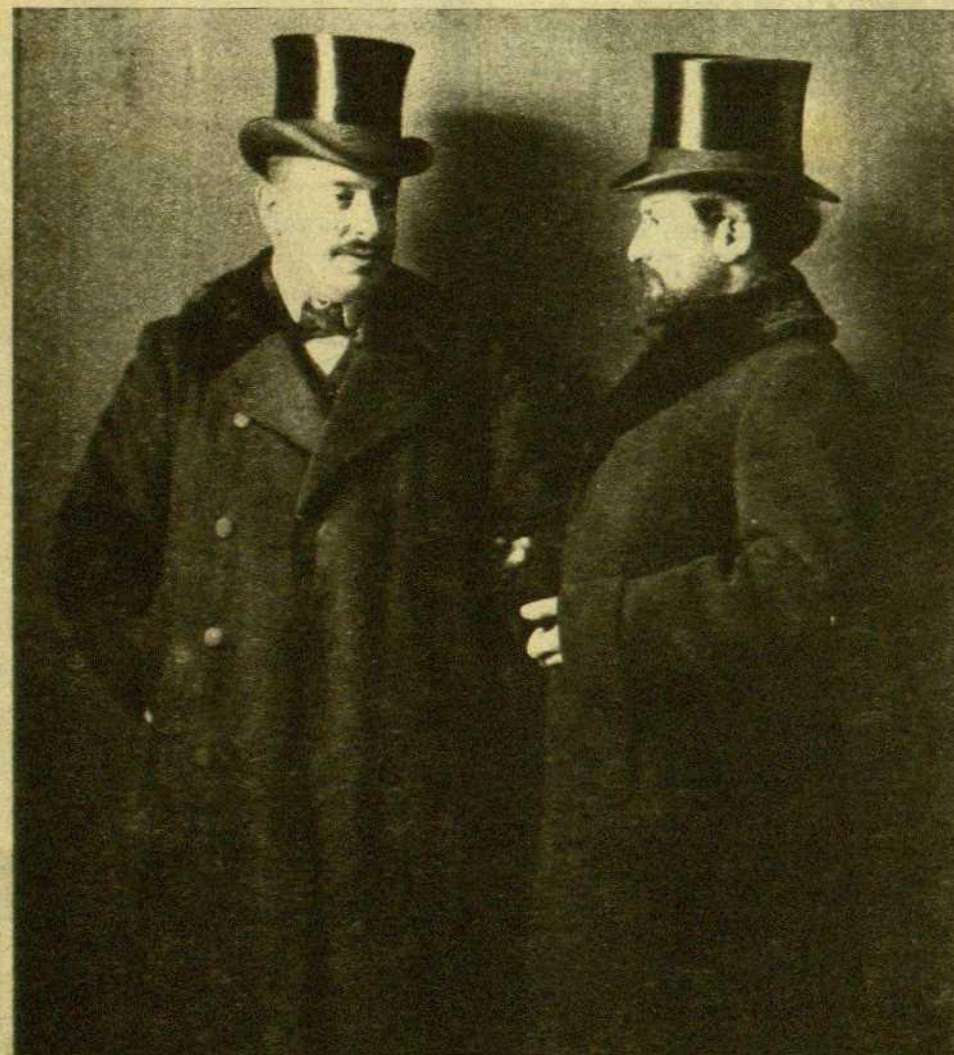
—Mi respuesta — nos dice — publicada en la Prensa como un rasgo de ingenua oportunidad, fué sólo fiel reflejo de la voz de mi conciencia,

y tocar. En Alemania, por ejemplo, estuve un año durante el cual cada noche di un concierto.

INVITACION AL VIAJE

El maestro Manén ha sido el concertista hispánico de nuestro siglo que ha realizado unos más

dilatados y duraderos «tours» por el mundo. El espeso trazado de sus itinerarios, forman una tupida red sobre los mapas de Europa, África y las dos Américas, Norte y Sur. Jamás ha desfallecido en su inquietud viajera; nunca se ha cansado, como tampoco se han cansado de oírle los pú-



Dos caballeros enchisterados. Son los días lejanos en que el maestro Manén tocó para los zarz de Rusia. Su oponente en la fotografía es don Francisco López-Goldschmidt, su secretario en San Petersburgo

la, la gran sala del estudio del maestro, invita a la reconstrucción de un pasado que hizo posible este presente glorioso.

—¿En qué casa de Barcelona existe la concepción placa en que consta que allí nació usted, maestro?

—No hay placa, jamás la hubo y apenas si hay una. Nací en la calle de Mercaderes. En la vi-
sta estaba empotrado el teatrillo «Olimpo»,
trance de derribo. Vine al mundo en el año
que moría Ricardo Wagner en el palacio Ven-
ecia, de Venecia.

—Año 1883. Indudablemente la fecha y la ef-
fides han influido en su horóscopo. ¿Oyó en
infancia algún virtuoso del violín que le im-
manera y acaso influyera en su vocación?

—A excepción de mi padre, que me hizo mú-
sica, nadie entonces influyó en mí. Ciertamente,
aquellas días lejanos de mi niñez oí a un
violinista, a Pablo Sarasate, en el Tea-
trón. Mi padre no cesó de decirme durante
el concierto, «¡fíjate, fíjate...» Pero yo me fijé
tamente en una casa de Sarasate, en su frac
era el primero que vi en mi vida. Me pare-
una prenda tan inusitada, tan grotesca y tan
digna, que el pasmo de observarla, imposi-
bilitó mi voluntad de prestar atención a su

—¿Cuándo dió su primer recital?

—En Castellón, a los siete años. Aquel fué
primer concierto y mi primer viaje. Nos em-
pazamos con mi padre — él fué el pianista que
acompañó en mi infancia y en mi juventud—
en barquichuelo de cobotaje, el «Apóstol» que
tenía de redomante y esperanzador el
ave. El barco no gozaba de buena fama ya
por su haber había algún naufragio.

—¿El primero que hice al pisar las tablas de la
erta fué preguntarle al capitán con la volu-
ntad de quien se entera de posibles festejos:
«¿capitán, ¿no es verdad que iremos atra-
a pique?»

—Lo fuimos a pique, pero el barco no pasó de
Castellón, siendo en verdad en Valencia donde
de haber dado mi primer concierto. Des-
de este recital mi nombre figuró encabe-
lo un largo artículo en un periódico local.
sólo quedé indiferente del éxito, sino extrá-
del triunfo. Mi pasión preponderante era la
azarería, y mi solaz predilecto, la lectura
cuentos. Hasta los trece años no empecé a
resarme de veras por la música.

—Valencia un muchacho inauguraba con la
ta de mi concierto su labor de crítica musi-
se trataba de Eduardo López-Chavarri, más
eminente compositor y musicógrafo y gran
yo mío.

—Entonces, desde aquellos recitales levan-
tado jamás puede decirse he cesado de viajar



El maestro Manén vive rodeado de cosas bellas: cuadros, libros, topices y antiguos y nobles instrumentos de música

rechazando todo elogio por un arreglo que estimaba pésimo.

MANÉN, MAESTRO COMPOSITOR

El período creador del maestro Manén como compositor comienza en los albores de los veinte años, cuando su figura, la nobleza y corrección de sus facciones que el tiempo han mantenido lozanas, despertaban tanta expectación entre las damas, como su arte de violinista.

En aquellas fechas — 1902 y 1903 — estrena en nuestro primer teatro «Actés y «Giovanna di Napoli». En Frankfurt estrenó «Der Fackeltanz». Es precisamente en una ciudad alemana, en Dresde, donde don Alfonso XIII le oyó «Merón y «Actés y «Der caballero de la Orden de Carlos III. Su «Divertimiento» se estrenó en Goteburgo y su castizo ballet de profunda solera española, «Rosario la Tirana» se dió a conocer en Dusseldorf.



¿Quién escucha a quién? Esta vez el maestro Manén recuerda, antes de contestar al informador, un instante de su vida

LOS ALEMANES QUIEREN AL VIOLINISTA

El amor que los alemanes, la nación meimana por excelencia ha profesado siempre al maestro Manén es conmovedor. Con frecuencia, en sus horas de asueto, muy pocas, por cierto, antes de la guerra, Manén iba a sentarse en un banco de un parque natural de cierta localidad alemana.

—Pasado algún tiempo — nos cuenta el violinista — retorné a aquel sitio, busqué mi bosquecillo y mi banco y me quedé gratamente sorprendido. La gente del país había grabado artísticamente en el respaldo del asiento mi nombre y la fecha de los días en que venía a sentarme allí.

CRITICA Y ELOGIO

Acaso los elogios más cálidos que se han tributado al maestro Manén proceden de Europa Central, de Paul Ertel, el crítico berlinés o de Arthur Smolian que le denominan el primer virtuoso contemporáneo. Y son los alemanes quien le llaman asimismo «Paganini redivivo» y el trovador del violín, como los norteamericanos le denominan «The true heir of Sarasate».

LAS 24 HORAS DEL ARTISTA

Al recordar todo cuanto lleva hecho y escrito el maestro Juan Manén, libros y partituras, óperas, sinfonías y conciertos, artículos periodísticos y sardanas le preguntamos por el secreto de su vitalidad, de su poder de creación.

—Me hace trabajar el trabajo. El método: la vida ordenada.

—Descomponga las veinticuatro horas de su día, maestro.

—A las seis y media me encontrará usted levantado cada mañana. Vengo aquí, a este Estudio y compongo, toco el violín, ensayo o escribo algún artículo que es lo que me cuesta más de todo cuanto hago. Desayuno. Vuelvo de nuevo al trabajo. Antes de comer me baño. Casi siempre almuerzo a la una y media. Después de comer echo mi siestecita hasta allá a las cuatro de la tarde. Y reemprendo el trabajo hasta las ocho de la noche. Como puede ver todo muy sedentario, muy organizado, incluso un poco burgués.

CARTAS Y MAS CARTAS

—¿Recibe mucha correspondencia? Al menos tiene usted fama de haber sido uno de los artistas que ha recibido más en su vida.

—Sí, pero no la leo toda. Sólo llega a mis manos la de personas queridas y amigos leales. Tengo un seleccionador, el señor Alba, que se ocupa de este trabajo. Este caballero me entrega las que le parecen interesantes; las otras las rompe.

—¿Por qué un cúmulo tal de precauciones?

—Porque hay gran número de personas que se dedican a enviar cartas apócrifas y escritos anónimos. Benavente dijo una vez que del único país que las había recibido insultantes era del nuestro.

—Entonces no todos son admiradores y amigos.

—Los enemigos son necesarios. Yo los cultivo hasta cierto punto, pero creo que es impropio para un artista defenderse de ataques a su arte y a sus conocimientos. Tengo en mi colección de autógrafos uno de Pirandello, que dice: «Nunca me arrepentí de haber callado».

CODA FINAL

Antes de despedirme del maestro Manén pretendemos encontrar de nuevo al hombre, este hombre que a veces el virtuoso nos lo escamotea y preguntamos:

—¿Satisfecho de todo eso...?

Al decir «eso» nos referimos al confort con que vive, a sus pianos, a sus violines maravillosos, verdaderos tesoros, a sus obras de arte, a sus criados.

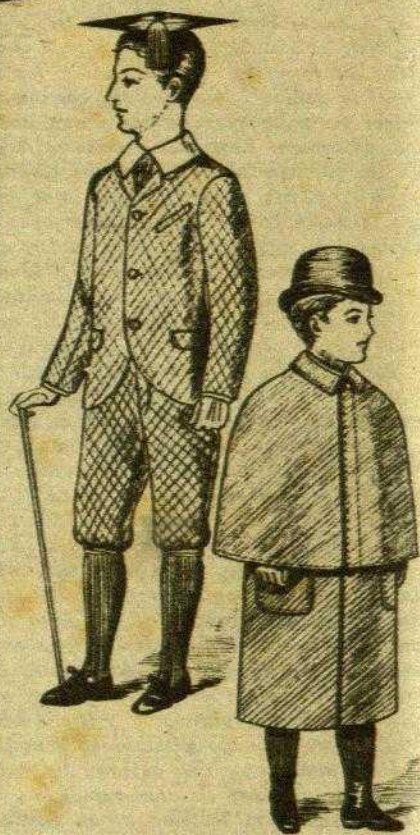
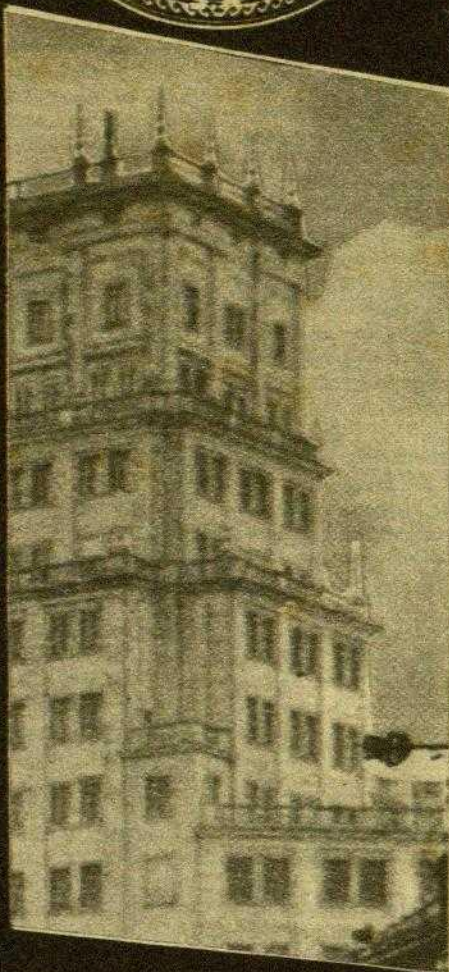
Una sombra de tristeza empalidece la serenidad de las facciones correctas, suaves y amables del maestro.

—Sí, muy satisfecho pero lástima que ciertas cosas lleguen demasiado tarde a la vida, pero en fin...

Y descendemos las alfombradas escolares que conducen al piso inferior satisfechos de haber hallado el hombre en este hombre.



OFRECE



a partir del 1° de Marzo
su nueva sección



PARA NIÑOS

zen

Paseo de Gracia, 32

CALLES DE LA CIUDAD

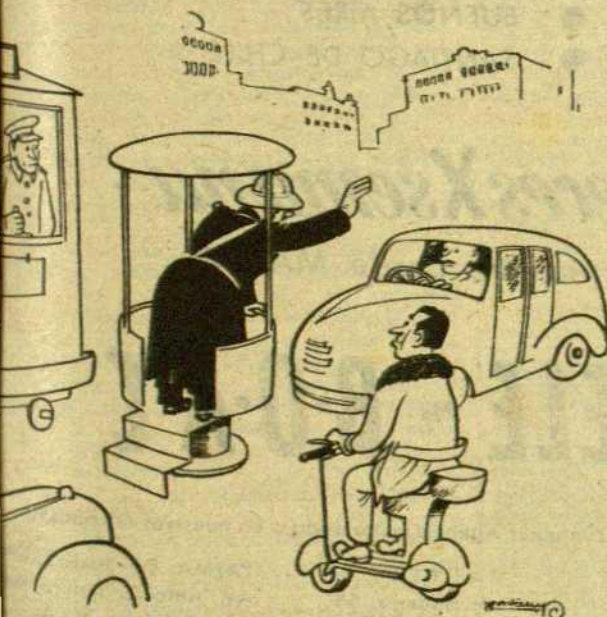
EN el número pasado publicábamos dos cartas al director que se referían a un tema de amargo discurrir. A la suciedad de nuestras calles, al poco cuidado que existe en su limpieza y

al cuidado, todavía menor, que tiene el barcelonés al circular por ellas. Las dos cartas se quejaban y hacían sus comparaciones con otras ciudades españolas. Hemos de confesar que el desfavorable contraste de nuestra ciudad con Sevilla nos impresionó. La fama de suciedad meridional y dorada de la capital andaluza ha quedado transformada en una creciente nombradía como ciudad cuidada, escrupulosa y limpia.

Y he aquí que llegamos al segundo punto que nos impresionó en la segunda carta. La refutación sería y vibrante del consabido «No tenemos solución con que se concluya cuando se pone a discusión cualquier desdicha profunda que nos affige. En este caso se refería al mismo problema de la suciedad y el descuido, y escribía este corresponsal: «No son otras ciudades más que la nuestra y lo han conseguido. Si hoy no pasa, pasó. Consideremos que hace veinte, cincuenta o cien años conocieron ellos las mismas circunstancias que nosotros hoy. Y entonces batallaron y ahora tienen buena fama. Lo propio nos sucederá si hoy empezamos. Con estas palabras se pretende dar una inyección de optimismo a los eternos y resignados pesimistas. Aunque nuestro problema no sea precisamente el de comenzar —que años ha comenzamos ya—, sino el de hacer marcha atrás en la actual desidia y retornar a los buenos caminos antiguos.

Debemos convencernos de que no hemos nacido excepcionales en ningún sentido. No lo somos, desde luego, en lo bueno ni en lo malo. Si partimos de la base de una segura normalidad inicial podremos comprender que no existe ningún motivo esencial verdaderamente irreductible que nos impida llegar a ser como los demás. Ahora bien, todo ello cuesta un esfuerzo, una educación de la voluntad, una enseñanza moral sólida y firme, una buena fe constructiva y sostenida y una fuerte dosis de disciplina interior. Esto en lo que se refiere a las personas, pues en lo que atañe a las instituciones han de existir en ellas no sólo estas virtudes, sino un decidido e implacable criterio de aplicarlas. Nada de lo que, en el terreno del civismo, hace una ciudad o una nación puede ser privativo de ella. Hemos de pensar, como señalaba certeramente el corresponsal de la carta al director que comentamos, que antes de salir bien las cosas en una ciudad han salido mal y se han ido corrigiendo paulatinamente. Algo así podemos hacer nosotros. Decir que somos incorregibles y encogernos de hombros de un modo indiferente es una actitud totalmente estúpida que quiere decir que no tenemos ganas de corregirnos ni estamos dispuestos a tolerar que se nos intente corregir. A base de decir que somos incorregibles en infinidad de cosas, se han afirmado en España las más enormes y vacuas barbaridades y nos hemos quedado tan tranquilos, como si hubiéramos dicho algo evidente e incluso halagador.

Decir que es imposible que la ciudad sea limpia y ordenada —y este es un detalle nimio de los muchos imposibles que atribuimos a nuestra fogosa, desordenada y pesimista condición de españoles— es una tontería total. Con un cuidado por parte de las autoridades y con un convencimiento en los ciudadanos se obtendrían milagros. Pero es que se me antoja que estamos encerrados en un círculo vicioso y el Ayuntamiento está convencido de que con los ciudadanos de hoy no se puede obtener nada positivo y, a la vez, los ciudadanos creen que con el Ayuntamiento y la notoria insuficiencia, en extensión e intensidad, de sus servicios de limpieza, no vale la pena esforzarse. Ambos están en un error, pero creemos que el Ayuntamiento tiene la obligación de ser el primero que rompa este círculo vicioso organizando mejor sus servicios y, luego, actuando sobre los ciudadanos. Es decir, se pueden arbitrar mil cosas y soluciones antes de tener que decir que «la ciudad está así porque nosotros somos así». El ejemplo de otras ciudades —de esa ciudad de Sevilla, que también era «así»— ha de servirnos de guía y no hemos de continuar exhibiendo a nuestra ciudad ante el turismo como la hemos presentado en estos últimos años.



INNOVACIONES EN LA VIA PUBLICA, por Castanyes urbano, desde su púlpito, pronuncia el sermón de la circulación

DE MEDIODIA Medianoche

EL VENENO DEL RESENTIMIENTO

EL EJEMPLO DE CARUSO

PETER J. Steincrohn, en «Resentment Is Poison», insiste en que los trastornos de tipo emotivo son muy peligrosos para la salud. En efecto, nadie piensa en ir a ver un médico cuando se disgusta. Ni siquiera considera uno estos disgustos como trastornos físicos. Se da por cierto que la vida nos proporciona una cierta cantidad de irritaciones y que hemos de aguantarlas como sea. «Ya se me pasará», nos decimos. Sin embargo, es indudable que los llamados «berrinches», sobre todo si se los traga uno, sacuden todo nuestro ser y nos perjudican día y noche.

El resentimiento que se va incubando lentamente, que hierve sin cesar y nunca estalla, es el responsable de muchas enfermedades mentales



Caruso

les y físicas. Especialmente, experimentan sus dañinos efectos los «odiadores crónicos», consciente o inconscientemente. La mayoría de nosotros sentimos a rachas resentimiento, envidia, celos, hostilidad —muchas veces injustificada— contra otros individuos... Lo que importa es el tiempo que nos dura ese estado de ánimo.

Enrico Caruso, artista hipersensible, tenía esta misma sensibilidad enfermiza en las relaciones humanas. Una vez, siendo él muy joven, cantaba en Nápoles, su ciudad natal, y el público no le aplaudió. Los críticos publicaron artículos desfavorables para él. Pasaron muchos años y, en la cumbre ya de su carrera, visitó Nápoles. Se negó a cantar allí. No había olvidado aquello.

EL HOMBRE DEL AGUJERO EN EL ESTOMAGO

Es decir, que todos esos años, Caruso había llevado dentro de su alma un constante resentimiento. Y, como todos los resentidos, se hacía más daño a sí mismo que a los demás.

El resentimiento nace de la frustración: de los celos, la envidia, la terquedad, el falso orgullo, el infantilismo, el amor propio mal entendido, y la incapacidad de encontrar una salida adecuada para esa «agresión interna». Sea cual fuere su causa, el resentimiento es un veneno en potencia para la mente y el cuerpo.

Recientemente se ha contado en una revista médica un caso curioso que viene bien aquí. Un tal Tom, de

LO QUE DICEN...

ARMANDO MORALES: «Soy un pintor moderno. Esto lo dice todo. Para mí, antes de los Picasso, Miró, etcétera, nada. Creo firmemente que esta pintura nuestra es la que vale. Las obras perfectas al estilo clásico sólo se limitan a dar algo así como una buena fotografía.»

ORSON WELLES: «Dedico mi tiempo libre a escribir y pintar. Y sin ambición, la política creo que es lo que más me gusta.»

SILVIA MONTFORT (actriz) suele decir cuando se habla de apuros monetarios: «Verán ustedes. Yo, cuando no tengo dinero, me dedico a gastar sin miramientos, para consolarme.»

JOAQUIN CALVO SOTELO: «Para desdicha de los actores, sigo corrigiendo hasta dos horas antes del estreno de cada obra.»

OLINDA BOZAN: «Llevo ya cincuenta años en el teatro. He intervenido en más de cuarenta películas y he representado miles de comedias. Y conste que he tenido mucha suerte.»

sesenta y siete años, tenía un «agujero» en el estómago, resultado de una operación quirúrgica de urgencia que le hicieron cuando tenía nueve años. Era como una ventana abierta por la que los investigadores de la Medicina podían mirar cuando quisieran. Este hombre iba todas las mañanas al laboratorio de Nueva York, donde trabajaba, y allí mismo era sometido a la observación clínica del doctor Harold G. Wolff y sus ayudantes. Estos observaban cuidadosamente las reacciones de la membrana mucosa de aquel estómago producidas por diversas emociones: disgustos, inquietud, resentimiento...

COMO TRAGARSE UN PUÑAL

En uno de los experimentos, mientras Tom estaba descansando en la mesa de operaciones, un ayudante del doctor Wolff —que había sido aleccionado al efecto— se presentó aparentemente irritado y le dijo a su jefe que Tom había extraviado unos documentos importantes del laboratorio. Inmediatamente, Tom se asustó y no sólo palideció su cara, sino también su estómago. Cuando aparecieron los papeles, se le normalizó el estómago. Esto no era más que la respuesta directa del cuerpo a las emociones. Y esos cambios del estómago pueden durar minutos o meses, según el grado de intensidad de la emoción. Lo que le ocurrió a Tom nos está pasando muchas veces a todos nosotros.

Se ha dicho acertadamente que hay dos clases de personas: las que producen las úlceras y las que las padecen. Desgraciadamente, somos muchos los que nos las producimos nosotros mismos. El resentido sufre más que la persona objeto de su resentimiento. Y es de sobra conocido lo que afecta a la presión arterial cualquier disgusto.

El doctor M. Ralph Kauffman, del Hospital del Monte Sinai (Nueva York), dice: «Nos encontramos con muchos pacientes —por ejemplo los hipertensos— que no aprovechan la oportunidad que se les ofrece para hablar de su resentimiento y librarse de él. Si les preguntan ustedes a estos individuos por qué no hablan de ello, les dirán que nunca pueden hablar de su tendencia a enfadarse. A uno de ellos le pregunté: «¿Y qué hace usted con su irritación?», y me contestó: «Doctor, ¿qué voy a hacer sino tragármela?». Esta es una actitud típica. Se tragan la irritación y el resentimiento. Pero no se dan cuenta de que es como si se tragaran un puñal».

Muchos de nosotros somos

como los niños que tienen montones de juguetes pero que son desgraciados porque no poseen tantos como —o más— que un amiguito más favorecido por la fortuna. Ya Marco Aurelio dio una receta para evitar esto: «¿Cuántos trastornos se evita el que no mira constantemente a ver lo que dice su vecino, o lo que hace, o lo que piensa, sino solamente lo que él mismo hace».

ODIAR SOLO UN MINUTO

La envidia es el ingrediente principal del resentimiento. El coche de lujo, la casa pretenciosa, los buenos cuartos, los abrigos de visón,

las joyas... todo esto es para mucha gente la medida de la felicidad y el contento. Si nuestro vecino tiene más de todo ello que nosotros, se nos estropean todas las satisfacciones. Pero esto es insensato, porque si usted se cambiara por su vecino, podría ocurrir que se encontrara mucho más desgraciado que ahora. Por ejemplo, estaría usted deseando comprar una presión arterial normal por toda su fortuna.

La gran escritora Virginia Wolff (la autora del delicioso libro «Flush») dió en lo esencial de este asunto cuando dijo: «Piensa en lo difícil que es decirte la verdad a ti mismo, tu propia verdad, la desagradable verdad: admitir que eres insignificante, vano, mezquino, frustrado, torturado por obsesiones, infiel e incapaz de alcanzar lo que te propones. Y si no puedes decirte la verdad sobre ti mismo, no te hagas ilusiones de poder decir la verdad de los demás».

De manera que si tiene usted resentimiento hacia otras personas, lo primero que debe hacer es reconocer que quizá sean esos mismos sentimientos agresivos que sienten usted los culpables de la situación. Pregúntese: «¿A quién detesto y por qué?», y después que lo sepa, no lo embotele. Dígalo en cuanto tenga ocasión, estalle, pero no se lo trague. La mejor manera de odiar es concentrar el odio en un minuto nada más. El que consigue no odiar una hora seguida está salvado.

Cardiogramas

EL ÍDOLO CAÍDO

Chalmers. — Emilia Fontaine era administradora de una granja magnífica en esta región, donde vivía tranquilamente con su guapa mujer Eva y su único hijo Daniel. Cuando la guerra mundial Daniel tenía doce años. En los alrededores de la granja y en ella misma se escondían paracaidistas americanos e ingleses a los que Daniel llevaba comida y noticias. Lo hacía tan bien que el maquis estaba orgulloso de él y la madre le consideraba como un verdadero héroe y hasta un ser superior. Cuando terminó la guerra, Daniel quiso alistarse en el ejército Leclerc, pero encontraron que era demasiado joven y de salud delicada. Se fue a París como chófer militar y después se lanzó a hacer negocios con unos amigos. De vez en cuando aparecía en la casa de sus padres siempre muy elegantemente vestido, trayendo regalos y los bolsillos llenos de dinero. A veces venía en un coche americano con unos amigos de su edad, a los que los padres acogían como la nueva «juventud dorada». Decía que le escogieron ya para el cine y que pronto recibiría un papel en una película importante. Su madre era inmensamente feliz de tener un hijo tan dotado. Desgraciadamente la película que les hizo Daniel no tenía un «happy-end». Un día apareció en la granja muy cambiado, sin coche, ni dinero, ni equipaje, sombrío y nervioso. Explicó a Eva Fontaine que sus negocios iban mal y que venía a la granja para descansar un poco, ayudando al padre en los trabajos del campo. Tres días después vinieron los gendarmes para cogerle: los famosos negocios eran los de una banda de gangsters que fueron cogidos en el robo cometido en el garaje de la condesa de Vogue. Para la madre fue un golpe irreparable. Le parecía que se le iba todo el sentido de la vida. Una noche lo preparó todo para el trabajo del día siguiente de su marido y no olvidó limpiar el traje negro para su propio entierro. Arreglado ya todo y habiendo escrito las cartas de despedida, la desgraciada madre se suicidó. Al verla muerta, el marido se preguntó si Eva era solamente una madre egoísta, una de aquellas que ven en el marido sólo un medio para tener hijos, considerando al compañero de su vida como a un extranjero. Si no era así, ¿por qué no tuvo el valor de enfrentarse con la desgracia junto con el padre de su hijo que tanto la quería?

(Parece que nos conocemos mutuamente sólo cuando llegan los grandes momentos dramáticos de la vida.)



NUESTRA AMIGA LA TIERRA

UN CENTENARIO AFRICANO

Entre 1850 y 1860 hubo varios exploradores africanos que recorrieron el territorio del vecino continente en busca de desvelar sus secretos. Es de dominio común que a pesar de la proximidad europea y que desde la gran antigüedad eran conocidas sus costas del norte y desde el siglo XV las del contorno, en cambio el interior continental era prácticamente desconocido. Se conoció más pronto el continente americano que no el interior de África.

El problema de las fuentes del Nilo, que preocupaba a los sabios desde la época clásica griega, no fue resuelto hasta hace menos de cien años, por Burton y Speke. La dificultad de atravesar el desierto, viniendo del Norte, llevaron a este abandono africano. Por otra parte los ríos no eran fáciles de remontar partiendo de sus desembocaduras, cortados por raudales que obligaban a arrastrar por tierra la embarcación que quisiera utilizarse.

El río Níger, que sigue dirección meridional hasta casi la mitad de su curso, para descender luego hacia el Sur después de trazar una gran curva, era una incógnita, pues no se creía que las dos ramas fueran del mismo río. Los autores árabes indicaban que éste, siguiendo al Norte, se perdía en lagunas interiores. A fines del siglo XVIII Mungo Park había salido del Senegal y había alcanzado la cabecera del Níger. Caillé hacia 1825 le ve dirigirse hacia el Este, a la altura de Timbuctú. Aproximadamente por las mismas fechas Clapperton, saliendo de Trípoli, se dirige al Sur y descubre el lago Chad. En otra expedición, viniendo del Sur alcanza el curso bajo del río Níger, sin saber que fuera éste.

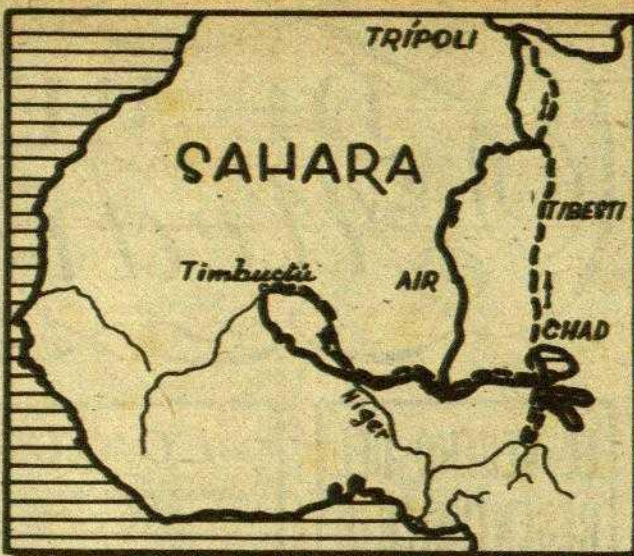
EL MUNDO EN CIFRAS

LA MOTORIZACIÓN DEL TRANSPORTE

DECIR que el transporte tiende a ser motorizado en absoluto es decir lo archisabido. Pero ilustrado en cifras sabemos que los países más industrializados construyen enormes cantidades de vehículos a motor de explosión, que inundan las carreteras.

Estados Unidos ha alcanzado el año pasado la cifra de 7.350.000 vehículos automóviles, aunque representa una baja de 650.000 en relación al año anterior. Cabe decir que, no obstante, ha producido mucho más esta potencia americana que no todo el resto del mundo, incluido los países soviéticos.

Son realmente unas cifras extraordinarias que asombra pensar que hayan podido alcanzarse.



Itinerario de Barth, partiendo de Trípoli con vuelta a esta misma ciudad

Entre los años 1850-1855 el alemán Barth hace sus principales correrías africanas. Este explorador fue uno de los más meritorios del África y puede ponerse al lado del posterior Stanley y se acerca al celeberrimo Livingstone, aunque las campañas de éste por el África meridional fueron más largas.

Barth se dirigió al África con el geólogo Overweg para acompañar al inglés Richardson, que ya había hecho una expedición a ese continente y buscaba compañeros para una segunda. Barth, que era un geógrafo discípulo del célebre Ritter, empezó su campaña con sus dos compañeros en el año 1850, saliendo de la ciudad de Trípoli. Se dirigieron hacia el Sur por Rhat y descubrieron el macizo del Air y la población de Agades, que tenía entonces 7.000 habitantes y que a juzgar por sus ruinas debía haber alcanzado los 50.000 en los tiempos de esplendor.

Los expedicionarios, que querían atravesar el África hasta las costas orientales, en el territorio de Zanzibar, vieron frustrados sus propósitos por la muerte de Richardson antes de llegar al lago Chad. Barth estudió el lago y la comunicación que por mediación de unos afluentes reúne la cuenca del Níger al Chad. Overweg recorrió las playas del Chad con una pequeña embarcación, y murió asimismo, a los 30 años de edad.

Barth decidió cambiar el itinerario previsto y pensó explorar el curso medio del Níger, desconocido todavía. Después de otros diez meses de recorrido, Barth llegó a la ciudad de Timbuctú, en el año 1853. Allí se hizo pasar por musulmán y adoptó el nombre de Abd el Kerim (Servidor del Generoso), pero es reconocido y hecho prisionero. Puede escapar y vuelve al lago Chad.

Allí encuentra al astrónomo alemán Vogel que iba en su busca con dos soldados ingleses. Barth, que estaba enfermo, vuelve a Trípoli con uno de esos soldados, mientras que Vogel quiere dirigirse hacia el alto Nilo, y se perdieron sus

noticias en 1856, aunque más tarde se supo que había sido asesinado. Barth vuelve a su patria después de cinco años y medio de su partida. Tenía 34 años.

Publicó una obra en cinco volúmenes con los detalles de su expedición y fijó con su ejemplo el sistema de trabajo de los exploradores futuros, que tanto como aventureros debían de ser científicos. Se conoció el camino del Níger y el estado de las tribus que poblaban el centro africano, conociendo por primera vez la constitución política de los Estados negros y el desarrollo intelectual de sus núcleos.

Barth deseaba volver al África, pero no pudo realizar su deseo. Al cabo de diez años murió en su patria, a los 34 de edad.

Hombres como éste hicieron conocer el continente africano, hasta entonces prácticamente desconocido. Nosotros debemos a Domingo Badía o Ali Bey. Muchos pagaron con su vida la expedición, muriendo en el corazón de África a consecuencia de las enfermedades y sufrimientos adquiridos. Otros obtuvieron el éxito apetecido. En la década del 1850-1860, Silva Porto atravesó el África meridional desde las costas de Angola hasta las de Mozambique. Burton y Speke recorrieron la meseta de los Grandes Lagos. Livingstone exploró el África meridional y el lago Tanganika. Nachtigal y Stanley, con Livingstone, completarán el conocimiento africano en las dos décadas siguientes.

Los hombres intrépidos, la mayoría de ellos sin medios de defensa, nos han hecho conocer el mundo. El progreso humano está sembrado de héroes.

MONTIS

Ha desaparecido un buen barcelonés, gran amigo de los artistas

Ha muerto un buen barcelonés, un apasionado del arte y de los artistas. José Cabeza, que en el ramo publicitario se había labrado una robusta personalidad, dedicó todas las horas que le dejaba libres su profesión al enaltecimiento de nuestros artistas. Al servicio de sus ilustres amistades, puso una tenacidad y un dinamismo legendarios. Su devoción hacia las grandes figuras del canto español, por ejemplo, le llevó últimamente a promover una ardiente campaña en pro del arte lírico nacional, de la que quedan innumerables testimonios escritos en las páginas de toda la Prensa española.

El barcelonismo de Cabeza no fue menos ejemplar. La tradición artesana, la supervivencia de las viejas costumbres tenían en él a un entusiasta proselitista. Desde su adolescencia,



José Cabeza

unió ya por siempre más nombre y su cooperación a todas las empresas encaminadas a honrar a la ciudad.

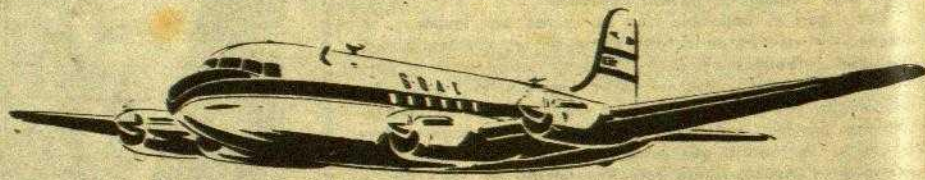
José Cabeza se movió desinteresadamente, siempre en sombra. No ambicionaba el premio que el de presenciar triunfo de las causas que defendía. Motivo de más para decir hoy estas líneas a su memoria. Ha muerto en la plenitud de la vida y de pie en la trinchera del espíritu. Su ausencia será cruelmente sentida en muchos sectores barceloneses.

LA HORA DEL SKY LA HORA DE SUIZA

País predilecto
para las vacaciones de invierno



INFORMES: AGENCIAS DE VIAJES u Oficina Nacional Suiza del Turismo para la Península Ibérica: Lisboa, 158A, A. da Liberdade.



por B.O.A.C. a

- DAKAR
- RECIFE
- MONTEVIDEO
- RIO DE JANEIRO
- BUENOS AIRES
- SANTIAGO DE CHILE

2 veces X semana

directamente desde MADRID

VUELE por B.O.A.C.

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada o en nuestras Oficinas de

BARCELONA
Av. José Antonio, 613
Teléfono 21 64 79

MADRID
Av. José Antonio, 68
Teléfono 21 10 60

PALMA DE MALLORCA
Av. Antonio Maura, 64
Teléfono 4004

LINEAS AEREAS BRITANICAS



—Yo antes pasaba el invierno en Canarias y el verano en Suiza.
—Y ¿ahora no?
—No; no ganaba nada. Resulta que en verano pasaba frío y en invierno calor.

—¡Mira! ¡Mira! ¿Que no ves cómo va ese caballero?
—¡Ah, sí! Es el doctor Casulleras. Es muy distraído. A lo mejor se figura que estamos en S'Agaró... ¡y en verano!

FRIOLERA
por JIP

—Fíjate, Pepe, qué buen tipo tiene ese muchacho.
—Pero ¡sí es mi hermano!
—Es que digo el de la derecha.
—Esa es mi madre.

—¿No tiene usted mucho frío?
—¡Que va! Estoy como un turrón.
—¡Caramba!
—Bueno... Como un turrón... ¡de nieve!

CRONICA DE MADRID

LA CAMPAÑA DE LA PRUDENCIA

EN primer lugar, debo advertir que este artículo está fuera de concurso en el organizado por la Delegación de Tráfico del Ayuntamiento de Madrid con ocasión de la Campaña de la Prudencia. El premio de 4.000 pesetas al mejor artículo periodístico, el de 5.000 al mejor reporte gráfico, el de 3.500 pesetas al mejor guión radiofónico, y el de 2.000 al mejor chiste ilustrado, sólo podrán otorgarse a trabajos publicados y difundidos en Madrid. Por otra parte, quien esto escribe no cree en las posibilidades de fomentar la prudencia por medios publicitarios. Seguramente, si usted lector, fuera un artista de la cuerda floja, perdería el equilibrio en cuanto le gritasen desde abajo: «¡Eh, tú, equilibrista, ten cuidado!». Hay un buen número de probabilidades de que se diera usted un fenomenal batacazo. Y dada la actual locura circulatoria, resulta imprudente recomendar prudencia al hombre que se halla excitado por la borrachera del tráfico. Lo mejor es confiar en la intuición. La intuición es un radar maravilloso.

La eficacia torera por entre los vehículos sólo puede tenerla el peatón si no duda. Ha de ser hombre de acción, decidido y audaz. Todo razonamiento, toda vacilación de origen didáctico — «ahora iré por aquí; no... no...; debo mirar primero a la derecha... etc.» — puede costarle muy caro. Yo soy tímido para cruzar las calles, precisamente porque inventé una «campaña de la prudencia» para mi uso personal, hace ya mucho tiempo, y procuro razonar sobre las probables intenciones de los bolidos que avanzan. Este vicio intelectual me ha costado muchos sustos. En cambio, tengo amigos que se lanzan con formidable imprudencia, del modo más insensato. Estos cruzan siempre impecablemente.

El número de accidentes de moto ocurridos últimamente en Madrid es como para ponerse a temblar si tiene uno hijos con aficiones vespasionas. La imprudencia de los motoristas ha llegado a límites increíbles. Han empezado a recorrer como flechas nuestras calles prescindiendo de un hecho aplastante, a mejor diríamos «chocante»: el número cada vez mayor de camiones, autobuses y trolebuses que circulan por Madrid. Los motos son los mosquitos de la circulación, y como los mosquitos, parecen fatalmente atraídos por los objetos de tamaño monstruoso — para ellos — que se mueven, aparentemente, por su propio impulso. Además, les atrae también la luz como a esos zumbantes insectos. Y es curioso, para acentuar más el parecido, que la más popular marca de motocicletas, se llame «Aviropa».

He preguntado a varios taxistas lo que opinaban de la Campaña de la Prudencia. Uno, muy castizo, se desinteresaba por completo de la cuestión. Me dió a entender que todo ello era pura teoría y que la realidad exigía, no prudencia, sino «solidaridad», es decir, que cada uno se colocase en el punto de vista del otro. La explicación me la dió a su manera, claro está, pero no dejaba de tener razón. Otro conductor de taxi se encogió de hombros al preguntarle yo:

—¿Por qué han organizado la Campaña de la Prudencia?

La pregunta no es tan idiota como parece, pues me proponía averiguar si el hombre tenía alguna idea de que existen dificultades en la circulación madrileña. Me contestó secamente:

—Porque les ha «daao» por «ahí».

Al poco rato, el estoico taxista paró su vehículo en un sitio resguardado y me comunicó lo siguiente:

—No puedo seguir. Voy sin frenos. Podrían tener un disgusto.

—Entonces, usted también es prudente, ¿no?

—De toda la vida. Yo no necesito campañas cuando me juego la vida y el pan de mis hijos. Eso los peatones, que son unos insensatos.

—¿Usted no es peatón nunca? — insistí.

—Hombre, claro, en cuanto dejo de «cargar» y me voy a casa. Yo sé andar por la calle, no como otros. Por eso me ha molestado mucho que la Radio le dé la razón a los peatones.

—Verá usted, «la Radio» no tiene nada contra los peatones. Es que usted lo oyó el día que le tocó la regañina a ellos.

Y otro taxista, en cambio, estaba muy contento porque le parecía que los carteles



repartidos profusamente por las calles principales de Madrid, los altavoces callejeros, los anuncios, etc... «le daban la razón al conductor contra el peatón».

Se calcula en dos millones de pesetas el importe de gallardetes, carteles, banderas, publicidad en Prensa y Radio, etc., de esta Campaña. Se han nombrado agentes honorarios y transitorios del tráfico a 300 personas. 60 de ellos pertenecen a la Asociación de Peatones (que existe, efectivamente, en Madrid, para la defensa de los intereses a pie con ayuda jurídica y médica en casos de accidente y módica cuota de una peseta).

En resumidas cuentas, tengo la impresión de que esta Campaña de la Prudencia se ha entablado entre dos bandos, como todas las campañas. Por un lado, los peatones. Por otro, los conductores. Estos achacan la culpa a aquéllos, y aquéllos a éstos. Y como quiera que la prudencia es un concepto vago, casi metafísico, lo difícil es ser prudente. Llegada la ocasión de aplicar a casos concretos la Prudencia.

ALCALÁ



LOS PARQUES DE LA CIUDAD

EL DEL TURÓ

CADA parque municipal goza de un determinado carácter, tiene fama de más o menos concurrido y se le distingue por alguna determinada gracia o especialidad.

El del Turó, por ejemplo, es un parque eminentemente infantil, con pistas para jugar a la pelota, plaza para columpiarse y hacer gimnasia, amén de una sección para el alquiler de bicicletas y triciclos a los niños. Todo parece encaminado a que los pequeños clientes del parque abandonen su pasear modoso para lanzarse a la práctica de alguna actividad deportiva. Y es así como el parque del Turó ofrece a la curiosidad del visitante el optimista espectáculo de ver a los niños pedalear, chutar en dirección a una hipotética portería de fútbol, dar unas volteretas gimnásticas en medio de la admiración de las criadas y de los familiares acompañantes.

En cierto modo la filiación del parque actual es una herencia de aquel Turó Park que conocimos en nuestra infancia, con sus montañas rusas, su pista en oleaje metálico constante, su casa encantada, sus grutas del Himalaya y tantísimos otros barracones célebres que se alineaban en sus jardines. Todo aquello desapareció, empero la alegría que nos producían sus atracciones palpita aún en esos trapecios y en ese hombre que alquila las menudas bicicletas, sentado tras una improvisada mesa de madera doblada de taquilla y taller de reparaciones.

Enlavado este parque en zona señorial, próximo a la Plaza Calvo Sotelo, sus clientes hacen honor a las lujosas tiendas próximas, a los magníficos automóviles aparcados en sus cercanías, y a los soleados y modernos pisos que contemplan con ojos de balcón o de linda galería festoneada de tiestos, los paseos verdes y elegantes del parque. Los niños llegan en compañía de uniformadas criadas y de alguna que otra «nurse» cuya blanca cofia pone una pincelada de fina distinción sobre la verde cabellera de los árboles del parque.

En francés, alemán e inglés escucháis las obligadas recomendaciones a los niños

El Parque del Turó en acción



Pasa un pequeño personaje...



La «nurse» sentada ante la fila de pequeños bicicletas de alquiler

temerarios, cuando se abalanzan hacia el estanque para intentar la captura de un pez de color de fresa, o bien al cruzar una zona de césped de las que está prohibido profanar con la pisada. El Ayuntamiento en reiteradas ocasiones planta su abnegada pancarta: «Respetad las plantas». Y por si en materia de respeto los visitantes anduviesen un poquito flojos de convicciones, aquí está la mirada del guardián, quien va dando vueltas y liando cigarrillos en cumplimiento de su misión de vigilante tenaz.

Además de los niños, algunos viejos se refugian en sus bancos hospitalarios. Da gusto, cuando se ha llegado a viejo, ver pasar las horas bajo la caricia del sol de invierno, con un buen periódico en la mano. Si vuestra edad es avanzada, os invadirá un dulce sueño a media lectura, y entonces el periódico, como una hoja seca, se desprenderá lentamente de vuestras manos.

Se forman los corrillos habituales, nutridos por las

señoras que vienen todas las mañanas, por los niños y esas criadas que, entre otras, aceptaron la obligación de sacar cada día del piso a los hijos pequeños de la casa. Algunos bancos, según la estación, a capricho de la temperatura, son los más concurridos. Bajo los abetos, mientras la gente menuda montada en triciclo da la vuelta al parterre con la convicción y el orgullo de estar efectuando la Vuelta Ciclista a Cataluña, empieza el chismorreío de rigor, al que se suma el gorjear sin estilo de los gorriónes del parque, gordiflones de tanta miga de pan y de tanta merienda abandonada o torpemente ingerida.

El parque del Turó es uno de los más agradables y simpáticos de la ciudad, y si el presupuesto municipal permitiese una atención más continuada en el adecentamiento y cuidado de los jardines barceloneses, seguramente que no veríamos esas grietas que le afligen, ni

(Termino en la pág. 19)

Esperamos su cupón

para el
4º CONCURSO
PROFIDÉN

SEPTIEMBRE 1953 • MAYO 1954

OCHO SORTEOS
DE REGALOS

UNO MENSUAL

17.072 PREMIOS

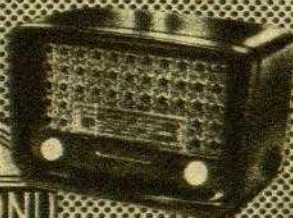
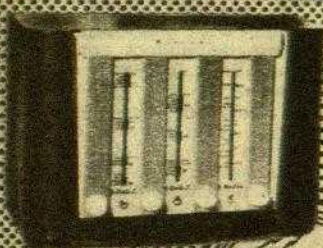
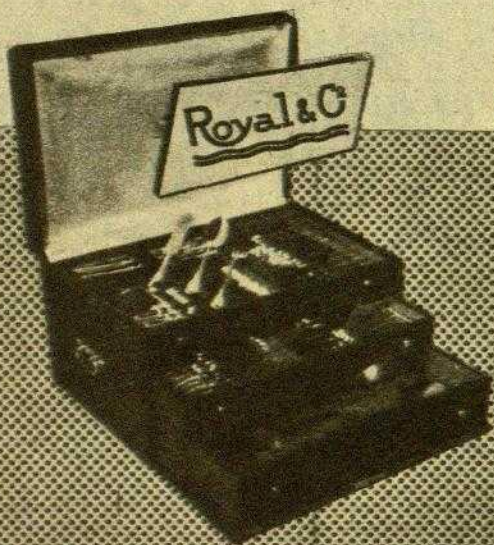
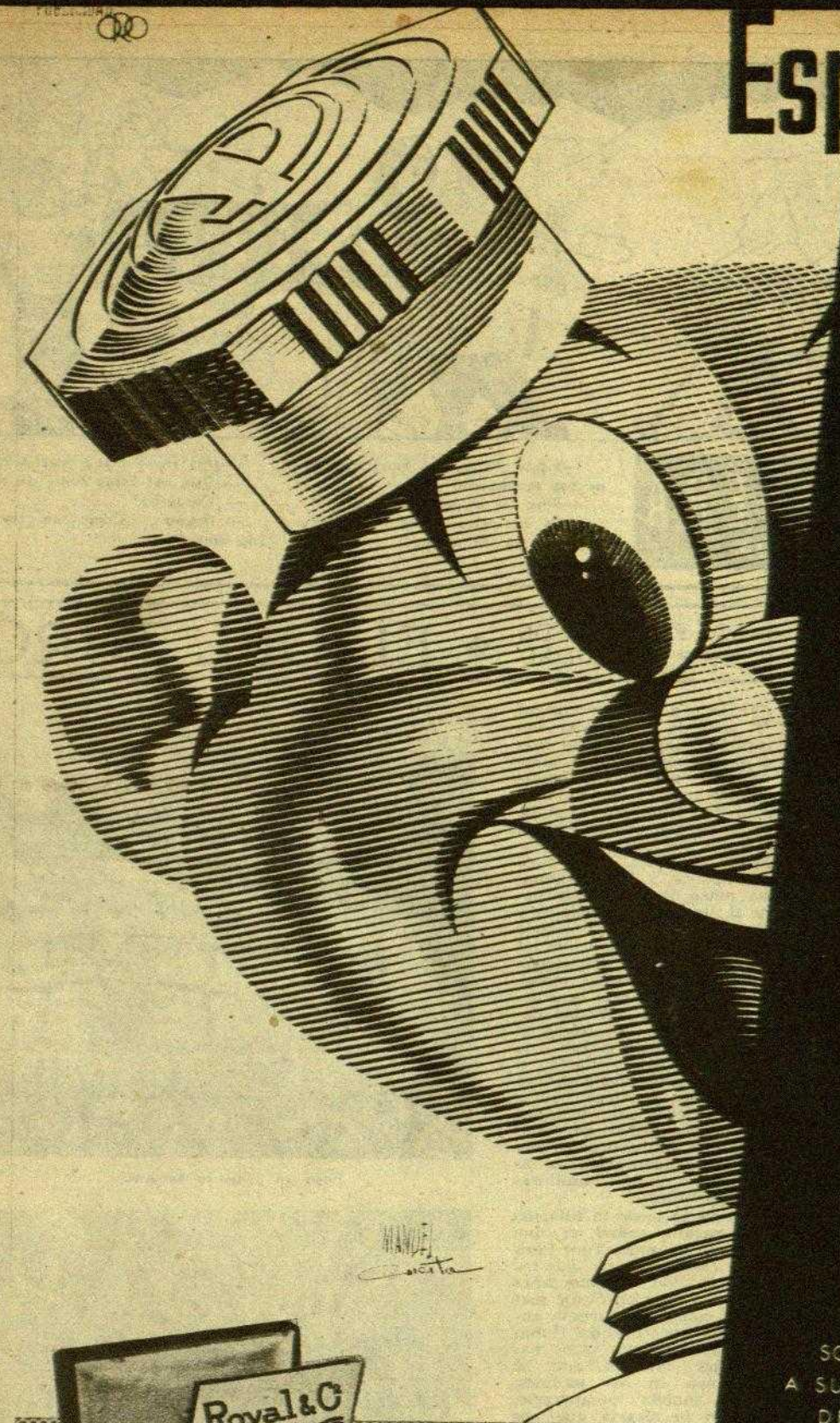
POR VALOR DE
850.000 PTAS.

¡El concurso del hogar!

SOLICITE LAS BASES
A SU PROVEEDOR
DE DENTÍFICOS

"ESCUCHE Y SONRIA"

es la emisión especial, con regalos, que todos los viernes a las once menos cuarto de la noche, por Radio Madrid y su cadena de emisoras, dedicamos a los consumidores de "PROFIDÉN" de toda España.



CAMPAÑA "PROFIDÉN" DE HIGIENE DENTAL

A VECES PASAN COSAS...

LAS «POULARDES» TOMAN EL VUELO

Los platos típicos más famosos, gracias a la aviación alcanzan hoy día imprevisible difusión mundial. Nos enteramos, por ejemplo, de que las «poulardes» de Bresse han podido ser servidas durante las últimas Navidades y Año Nuevo en mesas de los más lejanos países. En efecto, un cierto número de escogidas piezas fueron embarcadas en Lyon en aviones «Air France», destinados a los embajadores franceses en Tokio, Río de Janeiro, Londres, Nueva York, alcaldes de Casablanca, Argel, etc.

AURIC BUSCA OTRO «MOULIN ROUGE»

Después del extraordinario éxito obtenido por el vals de Moulin Rouge, el compositor Georges Auric — cuya elevada inspiración nunca le había permitido ganar ni la centésima parte de la fama y el dinero que le ha dado esta canción — ha decidido, en unión del mismo letrista de aquel acierto, Jacques Larue, intentar otro golpe musical. También esta vez se trata de un vals y lo ha grabado en disco Yves Montand,

el «chansonniers» y «astro» de «El salario del miedo». La nueva canción se titula «Corazón de mi corazón» (Coeur de mon cœur) y comienza así:

Coeur de mon cœur,
petite âme jolie,
qu'as-tu fait du bonheur
qui passait dans ta vie?

O sea, en traducción de urgencia: «Corazón de mi corazón — almita bonita — ¿qué has hecho con la felicidad — que pasó por tu vida? Y sigue así: «Como una flor — que se pone uno para bailar — te has puesto sobre el corazón — y luego no has pensado más en ellas».

TAMBIÉN HABLARON LAS SEÑORAS

En el banquete barcelonés de homenaje a Luisa Forrellad hablaban algunas damas asistentes al acto. Lucietta Canyá habló un poco en nombre de las mujeres que entre nosotros escriben, escriben y ganan premios.

Y entre los oradores, además de los que reseñamos en el número anterior, cabe citar a Juan Arias, al doctor Cirera Voltó, a Brillos y al poeta Fages de Climent, que improvisó un epigrama en honor de la homenajeada:

«Teas en Nodal — el teu premi — i en Montoliu al costat.
Brindo, i no sóc pas abstemi,
per Lluisa Forrellad».

UNA PLAZA DE CATALUÑA

«Mundo hispánico», la bien conocida y magnífica revista, dedica en su último número un extenso trabajo a gloriar la Barcelona del año 2.000, ilustrado con unas vistas aéreas de nuestra ciudad realmente espléndidas.

Lástima que... una magnífica foto en color y a toda página, centrada por el monumento a Colón recortándose sobre el Paseo del mismo nombre, lleve el siguiente pie: «La Plaza de Cataluña y al fondo la entrada de la Rambla».

Una pena. Todas las excelencias del reporte se esfuman o poco menos por culpa de la dichosa errata...

EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

No es que la cosa sea de una gran originalidad, pero, al fin y al cabo, es así, y así lo hemos de explicar. Un amigo nuestro tiene como

costumbre pasear por las mañanas de invierno, cuando hace buen sol, por los barrios más populosos y movidos de la ciudad, particularmente los mercados, cuyo ruido y movimiento incesante le encantan.

El otro día, paseando por el barrio del Borne, se plantó frente a un voluminoso montón de naranjas. Un hombre, agachado frente al mismo, las cogía una por una y las distribuía, según su tamaño, entre tres distintos montones más. Al cabo de un largo rato, nuestro amigo le dice:

— ¡Caramba, amigo! ¿Y hace usted eso todo el día?

— ¡Sí, señor, todo el día!

— ¡Vaya un trabajo cansado! Por la noche debe de estar usted con los riñones hechos polvo, tanto tiempo agachado de ese modo...

— ¡Oh, los riñones, sí, claro... pero qué le diré! No es para tanto... ¡La cabeza, la cabeza es lo que me duele!

— ¿...?

— ¡Figúrese! Tener que tomar tantas resoluciones, una después de otra...

POR ALGO SE EMPIEZA

Al hacerse cargo de la Presidencia de la República, el señor Coty solicitó del señor Laniel algunas informaciones útiles:

— ¿Y para arreglarme el pelo?

— Pida usted por Fulano. Es un chico muy discreto.

nada hablador y le entenderá en seguida lo que usted quiera... A más, es pescador, y le puede servir a usted muy buenas truchas. Hombre de toda confianza, le digo.

Los periodistas, hambrientos de información, supieron algo de estas recomendaciones. Fueron en tropel a visitar al Figaro elegido. Este, en sus glorias, parecía un portavoz del Gobierno en plan de declaraciones.

— Así, le preguntaron, ¿cortará usted el pelo al nuevo Presidente?

— ¡Sí, señores! Me ha tocado este altísimo honor que Monsieur Coty me ha querido dispensar y del que me he de hacer digno como creo suple hacerme en la Presidencia anterior, con el honorable Monsieur Auriol, quien tuvo a bien servirse de mi humilde persona, la cual se esmeró, poniendo de su parte...

Pero un periodista, más curioso que los otros, quiso saber algo más:

— ¿Y cómo le cortará usted el pelo al señor Coty?

— ¡Oh, señores! En la misma forma que al señor Auriol. ¡claro! Hay que dar a la República una norma de continuidad.

«DESTINO» AGRADECE

HEMOS recibido de F. C. H. P., para el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, 1.000 pesetas.

CINCO MINUTOS por Jaime Arias

con Mr. William Hart

La casualidad ha querido que después del baile de los italianos se celebre en Barcelona una fiesta norteamericana, conmemorativa del «Saint Valentine's day», pretexto de confraternización con el que se pone a laro el Instituto de Estudios Norteamericanos y que nos induce a enfrentarnos amigablemente, por unos minutos, con el promotor de la cada vez más intensa aportación cultural estadounidense en esta zona española.

Mister William Hart, desde hace unos meses cónsul agregado cultural y de Prensa, a quien DESTINO ya tuvo ocasión de dar la bienvenida, ha sido uno de estos muchos «G-1» que, estrados a orillas de Europa por la guerra, vinieron a destruir esa leyenda del americano superficial, infantil y mascarador de goma que Hollywood se complacía en pintarnos como arquetipo de una civilización de colorines y de cemento armado. Después de la contienda, Mister Hart ha sido también uno de estos muchos norteamericanos que han destruido esa otra leyenda del diplomático

anglosajón algo bizco de mollera y — usando de un bonito neologismo del que es autora Aurora Díaz — «monóglota» por excelencia.

Cuando tomó las armas, Bill Hart, a la sazón profesor de literatura francesa y alemana en el Estado de



Washington, no debió verse tentado por el «chewing gum», porque en Alaska, donde le tocaron en suerte los primeros meses de vigilia, los fríos glaciales no aconsejaban destapar la boca. Mr. Hart ni siquiera habla mucho. Su conversación es pausada y se expresa en un tono de voz muy comedido. Le gusta mucho más escuchar.

Empecemos por que no es un «yankee» en el auténtico y primitivo sentido de la palabra. Es un «sudista» de Carolina del Norte, donde se crían familias de hombres tenaces, luchadores, de nervios templados y de espíritu tradicionalista. Tienen pasión por la historia y poca predisposición para el «arrivismo».

Educado en la Universidad de Duke, la guerra, como hemos dicho anteriormente, sorprendió a Mister Hart en plena función pedagógica. Después de Alaska, adonde se incorporó de soldado raso, participó en las cruentas luchas del Pacífico. Nueva Guinea, Leyte, Luzón, Manila fueron etapas sucesivas de su nomadismo bélico, en el que alcanzó el grado de capitán. Con estos galones actuó de ocupante en Alemania, al frente de la Radio Francfort; más tar-

de, en Nueva York, en la dirección de «Radio Europa Libre».

El Departamento de Estado le nombró después agregado cultural en la Embajada de Bruselas, donde ha permanecido dos años.

Su traslado a Barcelona no fué casual.

— En unas vacaciones estuvo en Sitges, España, su tradición, su historia, su cultura me seducían. Pero al contacto con los españoles descubrí a una gente cordial, abierta, poco frecuente en Europa. Entonces escribí una carta a Washington: «Si un día surge una vacante en España, tenéis un voluntario...», les dije.

Y nos da la sensación de que aquí trabaja a gusto. Sus horas de trabajo se llenan de proyectos y realizaciones:

— Seguimos intensificando nuestro ciclo de conferencias y conciertos. Probablemente se celebre en Barcelona una Semana Cultural Norteamericana, similar a la que se ha llevado a término en Madrid, con participación de personalidades españolas y norteamericanas. En la Casa Americana, la biblioteca pública mantiene una importante ritmo de actividad. Contamos con unos seis mil volúmenes y con remesas periódicas, mientras el número de visitantes registrados se eleva a quince mil. Se trata, sin duda, de uno de los centros culturales norteamericanos más importantes de los establecidos en Europa.

En sus horas libres, Mr. Hart alterna la lectura de sus autores predilectos — los noventistas Hawthorne y Poe y los actuales Hemingway, Faulkner y Steinbeck — con libros sobre Historia de España y de la conquista. Como buen melomano dedica también todos los días algún tiempo al piano.

— Son muchos europeos a los que sorprende que un americano conozca la música de Bach o de Schubert. Y es que ignoran al auge de la música sinfónica en los Estados Unidos, donde la más pequeña aldea procura organizar conciertos de música clásica.

— ¿Y no les sorprende a los norteamericanos la melomanía de los barceloneses?

— No... Encuentran que un país que ha dado modernamente a compositores como Granados, Albéniz y Falla debe ser amante de la música.

Afortunadamente, tanto a un lado como a otro del Atlántico, hay leyendas que se van esfumando.

UN VIAJE «DESTINO»

DESTINO organiza para el domingo día 28 de febrero de 1954, por primera vez en España, una originalísima excursión, ignorando la ruta a efectuar

RUMBO DESCONOCIDO



DURANTE ESTE VIAJE...

- RECORRERÁ USTED 250 KILOMETROS.
- VIAJARA POR DOS PROVINCIAS.
- SUBIRÁ A 800 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR.
- VISITARA UNA FUENTE CELEBRE.
- LE OFRECERAN UN «COCKTAIL» DE BIENVENIDA.
- COMERÁ EN EL MAS LUJOSO HOTEL DE MONTAÑA.
- CRUZARA DOS RIOS IMPORTANTES.
- ADMIRARA UNA IGLESIA MILENARIA.
- ALTERNARA MAR CON MONTAÑA.

Hora de salida de Barcelona, en Pelayo, 28, a las nueve en punto de la mañana. — Sorteo de un lote de libros obsequio de «Ediciones Destino». — Lleve consigo su máquina fotográfica. — El precio del viaje comprende todos los gastos, incluso extras de champaña, vinos, café y licores. — Se recomienda oír misa antes de emprender el viaje, por ser difícil efectuarlo en ruta. — Dirección técnica: «Viajes Taber». — «Autocares ABC».

PLAZAS LIMITADAS

PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO: 235 PESETAS

Para inscripciones:

DESTINO, Pelayo, 28, prof. 1.ª - Teléf. 21-14-82.
VIAJES TABER, Caspe, 21. - Teléf. 21-95-47
BARCELONA

1954 SERA EL AÑO DE SU VIAJE A FRANCIA!



VELOCIDAD
CONFORT
ECONOMIA

Información sobre los
billetes turísticos
con reducciones de
20% - 30%

VENTA EN PESETAS EN LAS AGENCIAS DE VIAJES

FERROCARRILES FRANCESES

Av. José Antonio, 57 - MADRID - Teléfono 21 61 07

EL CIRCO ENTRE BASTIDORES

POR SEBASTIAN GASCH

y VI

CÓRDOBA

DE Córdoba se ha hablado mucho y se ha escrito más. ¿Qué puede agregar a esa brillante y copiosa literatura este pobre cronista seco, árido, falto de amenidad, reñido por incapacidad congénita con el lenguaje exornado de galas retóricas, con la imagen poética, con el refinamiento de las expresiones? «Córdoba la guapa, la devota, la mística, la torea, la sutil, la paté-

hallar las vueltas y revueltas de esas callejas angostas y sombreadas, envueltas en un misterio que intenté penetrar, muchas veces en vano.

En este sentido, Córdoba colmó todas mis esperanzas y deseos. Les dió toda la plenitud. Verdad es que

la abandonada, arropada de noche y de silencio, donde se consume en el mutismo la llama de los faroles, donde el Cristo de los Faroles, patético poema en piedra, abre sus brazos misericordiosos. Por ese conjunto funerario que semeja el de-

LOS HIJOS DE LOS ARTISTAS

En Córdoba el Circo Americano levantó sus lonas junto a la pérgola erigida entre dos jardines soberbios: el jardín del duque de Rivas y el jardín de la Agricultura, jardines de belleza ideal y de arquitectura muy fina, que aquietan los ánimos, sosiegan, son un descanso para los ojos y la mente, estimulan el olvido, el ensueño y la quimera. Su frondosidad es tan proporcionada que logra disimular la fealdad y la sordidez de los carromatos y artugios de los feriantes, «tiovivos», «látigos» y demás que, incomprensiblemente, Córdoba permite que se instalen en ese paraje tan noble.

Este año la feria estaba desanimadísima. Daba pena, máxime teniendo en cuenta que aun estaba fresco en mi memoria el recuerdo del bullicio y jolgorio de las ferias de Albacete, de Morón y, aunque en menor escala, de Ecija. Parece ser que en Córdoba la feria grande se celebra en mayo, y que la de septiembre siempre ha tenido menor importancia. De todas formas, los mismos cordobeses me decían que no recordaban una feria de otoño tan poco concurrida como la de hogano. De esa desgana se resintió también el Circo Americano, que no registró, como en otras ferias, llenos absolutos. De ahí que don Juan Wernoff no se viera obligado a ajetearse como de costumbre, yendo y viniendo de una parte a otra, y que pudiera explayarse en un tema que le tiene muy preocupado y que en anteriores conversaciones sólo pudo bosquejar.

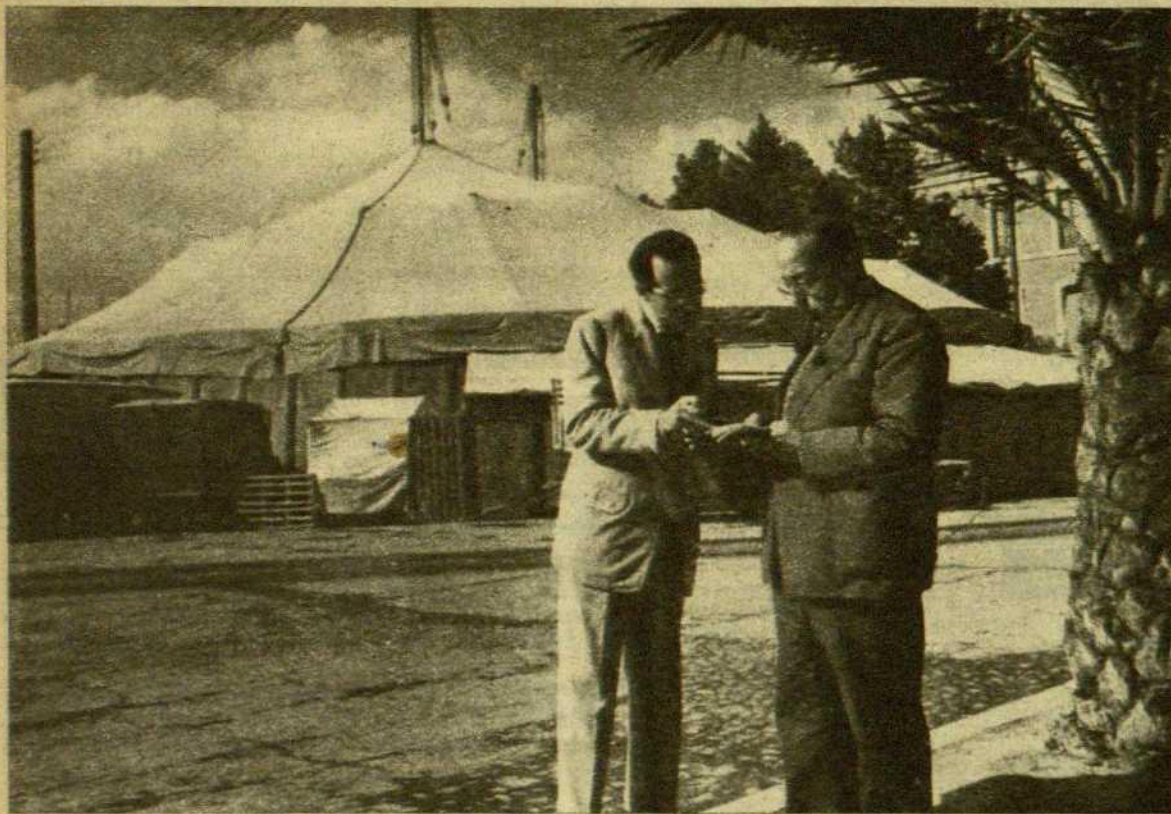
En España se prohíbe trabajar en los circos a los menores de catorce años, y a esa prohibición achaca don Juan la actual carencia de buenos artistas españoles, tanto más deplorable cuanto que España fue cuna de acróbatas, de saltadores, de

equilibristas, de funámbulos, que pasearon por el mundo, cual triunfal bandera, la fuerza y la destreza españolas, de payasos que, con un brio y una inspiración típicamente españolas, han conseguido remozar el género cómico. Veamos cómo don Juan Wernoff argumenta su teoría.

En el circo hay que aprender oficio desde la más tierna infancia. Desde el primer periodo de la vida los hijos de los artistas de circo son educados y formados en la pista para la pista. Los niños del circo conocen el miedo ni la timidez. Derigidos por sus padres, sólo pierden en una cosa: entrenarse, adquirir práctica para tener éxito el día en que puedan tomar parte en una representación. Si, la vida del artista de circo empieza desde la más tierna infancia, y esta infancia tiene sus propias leyes. No existe gente de circo que se acuerde de una infancia atormentada por sueños angustiosos, por pesadillas. No tuvieron tiempo para soñar. Y porque llevan incrustada en lo más hondo de su ánimo esa inquebrantable vocación, esos nómadas sólo sueñan con hacerse una posición.

El autor de estos artículos conoció años atrás a un rapazuelo de cinco años, quien, todas las noches, trabajaba en la pista como acróbata en unión de su padre. Y cada noche permanecía bajo la luz de los reflectores, bajo la mirada de centenares de personas embelesándose en contemplarlo. Su semblante no denotaba inquietud alguna. Se entregaba totalmente a su trabajo y, al concluir el número, saludaba modestamente al lado de su padre, sin ninguna timidez. Ahora trabaja en uno de los mejores circos europeos. Ya ha terminado su aprendizaje y, como todos los hijos de artistas, sólo tiene un deseo, un anhelo, una sola ambición: llegar al circo.

Si se prohíbe trabajar en el circo a los menores de catorce años, arguye don Juan Wernoff, se extinguirán poco a poco los artistas de circo en España, hasta desaparecer del todo, ya que éstos no brotan por generación espontánea ni aparecen como setas en otoño: son el fruto de un largo aprendizaje. Por lo demás, desaparecerá ese régimen familiar, que es una de las



El pintor cordobés Angel López-Obrero y nuestro colaborador deportan amigablemente junto a las lonas del Circo

tica, Cordobita la llana con su silencio de siglos...» Se ha abrumado a Córdoba con una literatura barroca, preciosista, recargada, cuando todo en Córdoba es sobrio, seco, sólido, austero y recio. El cordobés es lacónico, breve, conciso, preciso, no tiene nunca una palabra de más. Un ejemplo: Mientras en las calles de cualquier ciudad española hay unos rótulos que dicen: «Se prohíbe fijar carteles», en las de Córdoba dicen escuetamente: «Carteles, no». Y así es todo.

Si — ¿cómo no? —, mezclado con los turistas visité la Mezquita, la impresionante Mezquita, cuyo patio, amplio como una explanada y en el cual las esbeltas palmeras se recortan en el azul duro del cielo, parece un decorado para las Mil y una Noches. Si, claro, rodeado de una extraña fauna de turistas, me asomé al puente romano, construido por Octavio Augusto y reconstruido por los árabes; entré en la Casa de los Caballeros, el único palacio árabe o mudéjar que todavía existe en la ciudad de los califas; me quedé atónito ante la estatua ecuestre del Gran Capitán, en la que el caballo y el caballero son de bronce, mientras la cabeza del jinete es de mármol blanco — la cabeza de «Lagartijo», afirman los cordobeses —; me paseé por la calle de Gondomar, alegre, bullanguera, con tiendas tan lujosas y de gusto tan exquisito como las de París...

Pero a mí me interesaba conocer una Córdoba más secreta, más recóndita, más púdica, más confidencial, menos turística. Todo aquello no podía satisfacer a quienes, en las ciudades, en los libros, en el hombre, buscamos con avidez la personalidad y huímos como de la peste del rebañuelo. Los que comparten los gustos de uno ya me comprenderán si digo que siempre daré la preferencia a la calle de Petritxol sobre la Diagonal, y a la calle Elysées-des-Beaux-Arts sobre los impersonales Campos Elíseos. De ahí que en las pocas poblaciones andaluzas que en esos días visité me enganara ante todo y sobre todo para

en Córdoba conté con unos cicrones ideales: mi viejo y querido amigo el pintor Angel López-Obrero, que lo abandonó todo, a menudo un trabajo impropio, para acompañarme, y dos cordobeses de tanta solera como don Félix Mesa Tienda y don Rafael Castiñeira Guzmán. Ellos conocían mis gustos, no ignoraban mis preferencias, y, gracias a ellos, pude desentrañar el alma secreta y terrible de Córdoba, que para siempre permanecerá impresa en mi memoria.

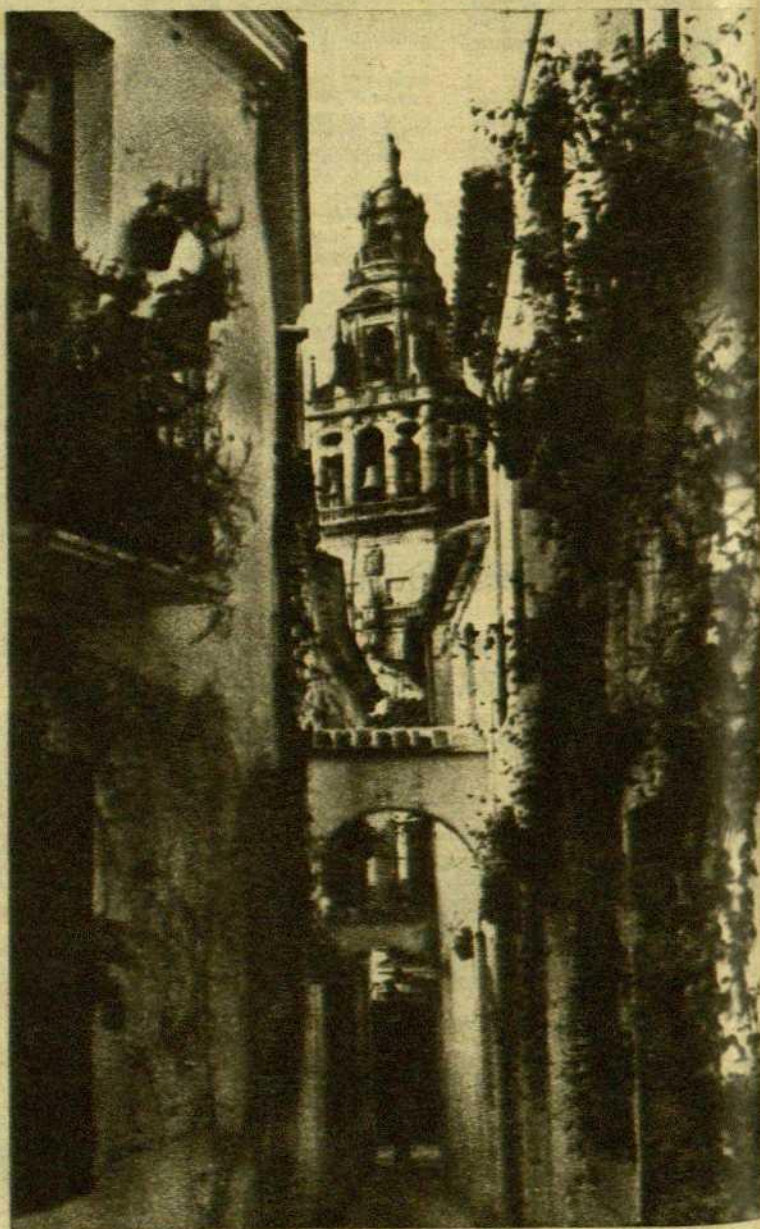
Calles silenciosas, desiertas. Blancas paredes y herrajes negros. Y, en las rejas, celosías morunas que velan intimidades de alcoba. Y patios floridos tras el celaje de las cancelas. ¡Pacios de Córdoba! Patios y más patios. Una arquitectura sobria y ligera, hecha para el ensueño y la voluptuosidad. En esos patios pululan las albercas, los surtidores, las regueras por las que el agua corre murmurando. Una arquitectura rígida y severa, y, al propio tiempo, frágil y delicada, una especie de encaje de piedra cuyos juegos de luces y sombras tienen algo de cuento de hadas.

Es de noche. Acaban de dar las diez. Es errando a la ventura por esas calles enrolladas cuando uno descubre la Córdoba nocturna, la Córdoba trágica que jamás olvidará. Arroyos de sombra que un farol, de tarde en tarde, ilumina con una luz turbia. Las callejuelas fluyen, silenciosas. Cuelgan las flores de los balcones. Un árbol confusamente mezclado con las estrellas respira por encima de un muro. Una fuente susurra. En una esquina, una zarza de cirios fosforece al pie de una imagen de la Virgen, que llora, solitaria, en la noche. Y, de pronto, uno detiene el paso, con el corazón henchido de angustia ante el más inesperado e impresionante de los espectáculos.

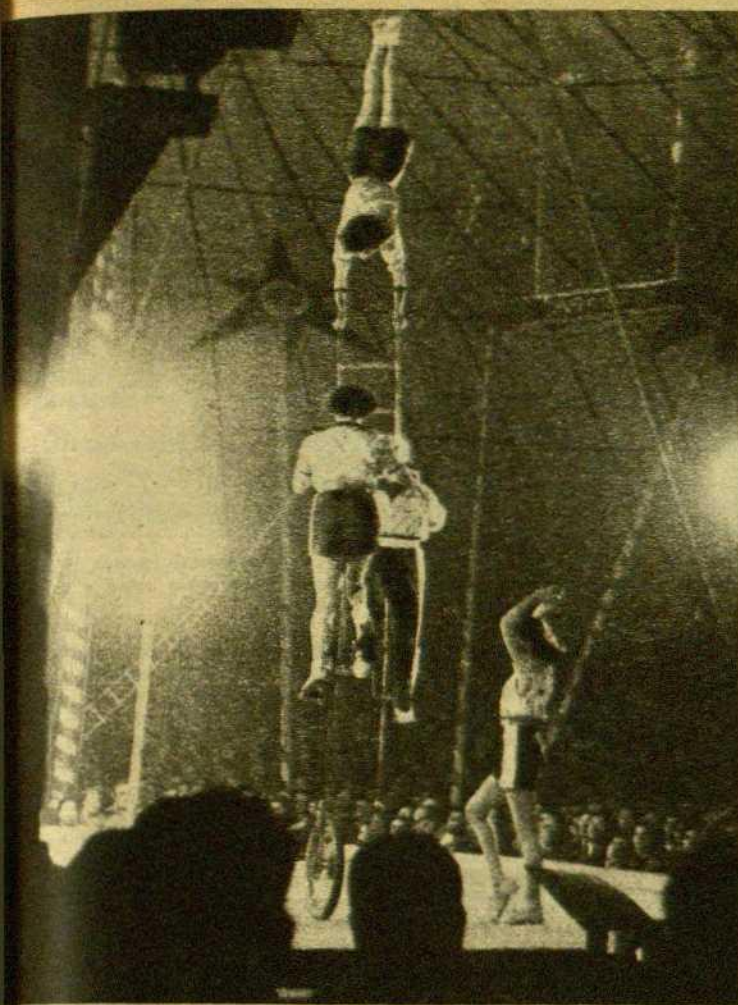
Una cruz levantada entre algunos faroles barrocos, en una placita, enfrente de una pared blanca, cerca de la puerta de una capilla. La plaza de los Dolores... El Cristo de los Faroles... Nada tan sobrecogedor existe como esa plazuela

corado de un drama cuyos protagonistas hubiesen huido, despavoridos, pasa, de noche, un gran viento doliente que parece llorar a ras de los tejados y arrancar gritos a las veletas.

Sigue a la plazuela una calleja muy estrecha, luego un desnivel, una fuente con su eterno murmullo de agua, y una cuesta — la del Bailío — que baja junto a una tapia conventual por la que asoman árboles azules. Es la cuesta que las mujeres cordobesas suben de rodillas en penitencia o en acción de gracias. Y, en seguida, el barrio de Santa Marina, el barrio de los toreros, donde nacieron y crecieron Lagartijo, Guerrita, Machaquito y Manolete. ¡Córdoba la vieja!... Formada de intrincados caminos para que, confundido, uno no pueda acertar con la salida... Callejas de Córdoba... Calle de las Flores, donde, cual enredaderas, las macetas se agarran a las paredes y donde las flores llenan los balcones a rebosar; calle de las Comedias, que también chorrea flores por todos lados; calle de la Feria, poblada de naranjos, donde proliferaron los famosos plateros, orifices y guadamaceros; calleja de Pedro Jiménez, por la que los obesos como el que estas líneas escribe no pueden pasar; el antiquísimo barrio del Portillo, pura, intensamente medieval, donde hace poco se descubrió el callejón de los Arquillos en el que fueron expuestas las cabezas de los Siete Infantes de Lara... Y la plaza del Potro, citada por Cervantes en el «Quijote»; la plaza de don Gome con el palacio del marqués de Viana y sus catorce patios, catorce... Y la judería, junto a la Mezquita, la dramática, la misteriosa, laberíntica judería, la inolvidable judería. Allí la sinagoga. Allí la recóndita calle de Averroes, la secreta plazuela de Maimónides...



En la calle de las Flores, de Córdoba, las plantas llenan los balcones a rebosar. Las macetas, cual enredaderas, se agarran a las paredes



Una brillante exhibición de equilibrios sobre monociclo

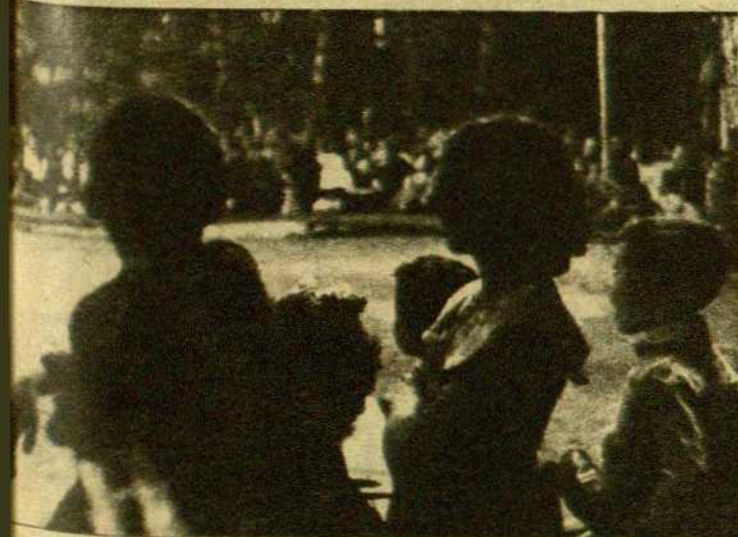
mas más simpáticas del circo. En el circo el oficio es hereditario. Los padres lo transmiten a sus hijos, y así sucesivamente. Así se perpetúa la tradición. Así han nacido esas grandes dinastías circenses. Las hay en España de ancestral abolengo circense, como la familia Carpi, la familia Aragón, la familia Méndez, la familia Alegría y — ¿por qué no? — los Frediani y los Briatore, quienes, aun siendo italianos, en España, para ser más exactos, en Barcelona, han visto cómo adquirir savia y lozanía las ramas de la dinastía.

Se prohíbe a los menores que trabajen en el circo porque el común de la gente cree que sus padres les hacen objeto de malos tratos. — se pregunta don Juan Wernoff.

¿LOS ARTISTAS TRATAN MAL A SUS HIJOS?

En cuanto algunas personas piensan en los hijos de los artistas circenses, acuden inmediatamente a su mente la incuria, la falta de cuidados, la negligencia de los padres, los malos tratos, los zurriagazos, la educación defectuosa, llena de lagunas. En ninguna parte, sin embargo, hallaremos una vida familiar tan normal como entre los artistas errantes. Ningún padre se muestra tan atento para con sus hijos como el payaso, el equilibrista, el funámbulo.

Para ellos es en la «roulotte» familiar donde se halla la felicidad suprema; la «roulotte» representa para ellos su patria, alberga todas sus esperanzas y todas sus alegrías. Mientras trabajan en la pista, pien-



Los jueves y los domingos por la tarde, una alegre muchedumbre, en la que domina el elemento infantil, llena por completo todas las localidades

san que en el coche-vivienda contiguo a las lonas su anciana madre cuece la comida, su esposa cose nuevos trajes, cuida de los niños, los cuales, algún día, abrazarán la profesión paterna.

—Mi padre sólo me pegó dos veces — explica don Juan —. En Calahorra, la primera. Mi familia trabajaba en una plaza de toros. Yo tenía cinco o seis años. Sin acordarme de que era domingo y que, por lo tanto, el Circo daría dos representaciones por la tarde, me fui al bosque con unos compañeros y llegué tarde. Recibí dos correazos. En Oporto, la segunda vez. Habíamos terminado los ensayos y, picado por los saltos que un chiquillo de mi edad pegaba mejor que yo, quise hacer lo mismo que hacía él y me entreteve saltando. Mi padre me dijo: «Vete a vestir, que mamá está terminando el arroz...» E insistió varias veces. Yo seguí saltando... Esta vez, mi padre me pegó por exceso de ensayos...

—Si mal no recuerdo, en Albalade, al hablar de las dificultades de toda índole con que tropieza la explotación del circo en España, abordó usted este tema de los niños y no pudo terminarlo por la inoportuna llegada de un pediguño.

—Sí, es verdad. Aquí no sólo prohíben a los niños menores de catorce años trabajar en los circos, sino que no nos dejan contratar a los números extranjeros en los cuales figuren criaturas. Usted no ignora que las familias circenses se ven muy solicitadas por los directores, en primer lugar porque constituyen un núcleo serio, honrado, y luego porque prestan una gran ayuda

BILLETES DE LA SEMANA

LA MOTORIZACIÓN DE LA CLIENTELA

Si seguimos así, ¿será posible comprar algo: jersey o bufanda, pote de leche condensada o libra de chocolate, pastilla de jabón u hoja de afeitar sin correr el riesgo de ganar como propina una motocicleta?

Empiezo a temer que no. Es espeluznante el sesgo que está tomando entre nosotros la tendencia imitativa de industriales y comerciantes. Lo que uno de ellos inventa y ensaya con éxito, atrae en el acto la atención de los demás, lo cual es justo y normal. Lo que ya no lo es tanto es que este estímulo no sirva para excitar su imaginación, sino para lanzarlos a la copia servil, al plagio sin pudor ni atenuante.

La crisis arrecia y no es cuestión de andarse con chiquitas. Si «Fulanito» ha reanimado la venta rifando una moto, ¿para qué quebrarse la cabeza buscando otro cebo? Ofrezcamos otra motocicleta y a lo sumo ofrezcámosla de otra marca. Y sino, ¡que demontre! ofrezcámosla de la mismísima marca, no sea que en eso precisamente consista la clave del éxito.

Motorización, ¡cuantos sueños y cuantos estragos produce! ¡Vespa, Vespa, cuánto prolifera! Milagro será que la calle no degenera en un avispero.



CONVERSACIONES DE HITLER

NADA hay más peligroso que la recogida de las conversaciones sostenidas a caño suelto y en el abandono de la amistad o de la camaradería. Si aun en los diálogos que se sostienen sabiendo que pueden ser taquigrafiados y publicados, aparecen bobberías, ingenuidades, indiscreciones y lapsus capaces de darnos una pobre idea del interlocutor, cosa que puede comprobarse con sobrada frecuencia hoy que un periodista excepcional ha puesto de moda el interrogatorio-zancadilla o el cuestionario-celada, ¿que no sucederá en las conversaciones libres de la amenaza de la publicidad?

Las que van apareciendo de Hitler deben de tener este carácter, aunque en el libro «Mein Kampf» destinado al público ario en general se daba ya prenda de una imaginación delirante, de un empuje irresistible, de una amorosidad perfecta, diría yo que en las «Conversaciones» tales caracteres aparecen más descaradamente, más cínicamente. Así, por ejemplo, le oímos afirmar: «ya hemos demostrado que somos capaces de dominar pueblos». Y luego añade: como si se tratase de potros salvajes, «con el hábito de la dominación se aprende a gobernar», lo cual significa una cruel inversión de los términos morales, pues parece que sólo cuando se sabe gobernar se tiene algún título para intentar el dominio.

Y al ocuparse de los pobres checos, sus grandes víctimas, revela hasta qué punto desprecia la cultura, el idioma y el derecho ajenos y está decidido a tomar cuanto no es alemán como campo de experiencias y aprendizajes. Oyendo al Führer despacharse a su gusto se ve bien claro que tal hombre tenía que acabar



bar implantando las cámaras de gas, el cruce de ejemplares selectos con vistas al superhombre rubio, la esterilización de los incurables y deficientes, así como los sistemas de embrutecimiento o destrucción de todos los adversarios.

De pronto, sorprende que este insigne energúmeno fuera tan vegetariano, cierto que el toro también lo es, pero la crueldad y la furia de Hitler no tuvieron nada de taurinas ni de toreras. Involucraban un frío refinamiento más o menos sádico, cuyas raíces se hallaban en Asia, entre los comedores de arroz y los jinetes de la estepa. Hitler era un Gengis Khan a pie, un Gengis Khan de ciudad con lecturas y resentimientos que el tártaro no tuvo.

ERRORES Y GAZAPOS

ASOMBRA el número de títulos equivocados y de nombres mal escritos que aparecen en nuestros papeles. Hace veinte años podía uno forjarse la ilusión de que este achaque estaba en vías de retroceso y que la pulcritud, el cuidado, la cultura de nuestros escritores, linotipistas y correctores de pruebas no tardaría en suprimirlo, gracias a la mejora de las condiciones físicas y económicas en que se realizaría el trabajo. Pero no

hay tal cosa. Los gazaños saltan por doquier y los nombres, los apellidos, los títulos de las obras que se citan salen constantemente deformados, cuando no irreconocibles. Es una verdadera lástima. Es tan alentador advertir que las pinitas de erudición que hace un doctor alemán surgen de un acopio de conocimientos exactos, manejados con plena conciencia. La prensa de nuestros vecinos, los franceses, por lo demás tan bien escrita y tan amena, ya no puede en este aspecto de la exactitud de nombres y títulos servirnos de ejemplo, pues yerro casi siempre que se refiere a personas o localidades extranjeras. En Barcelona el achaque se agrava y bien lamentablemente por cierto, con la costumbre, que es universal digámoslo pronto, de suprimir los acentos en los textos o títulos impresos en mayúsculas. ¡Señores, qué cantidad de Rubió que se transforman en Rubies, de Morató, que se mudan en Moratos, de Rubiés, que se quedan en Rubies o en Rubies que es más brillante, de Serratacós, que transfiguran en Serratacos y de Estapés que se disfrazan de Estapes, sin hablar de los Motoró que se vuelven Mátoros o Mataros!

Aparte este lío de los acentos tónicos, el de las atribuciones literarias da también abundante cosecho de disparates. ¡Qué a menudo Maurais carga con obras o actos de Mauriac, y una biografía de Zweig se convierte en una biografía de Ludvig y las «Cartas a una desconocida» pasan a ser las «Cartas de una desconocida», o al revés, y un verso de Verlaine queda incorporado al patrimonio de Alfonso Daudet o del Moro Muzo!

La cuestión es pasar el rato, ¿no?, y emborrachar cuartillos, ¿verdad? Y después de lo dicho, quedo en capilla para ser ejecutado a mi primer delito de este género que también, también a solas o en compañía, cometo alguno con más frecuencia de lo que conviene.

CARLOS SOLDEVILA

UNA VIDA CONSAGRADA AL CIRCO

En el primer reportaje de esta serie, prometí contar la vida de don Juan Wernoff. Lo prometido es deuda. Di comienzo a esta serie hablando de él, ponderando sus cualidades de director de circo. Le doy remate hoy contando su vida. A todo señor, todo honor, dije entonces. Lo repito ahora. Y con complacencia la cuento tanto más cuanto que su vida está estrechamente ligada a la vida del circo en Barcelona.

Se llama Juan Picot Bernabé. Nació en Valencia el 13 de febrero de 1893. ¿Cómo y cuándo se puso el nombre de Wernoff? Era por el año 1909. En León. La tropa formada por él y sus cuatro hermanos tenía que debutar en el Circo de don Secundino Feijóo. En aquel entonces se pusieron de moda entre los artistas españoles los nombres extranjeros, sobre todo los rusos terminados en «off». Tonitoff, Pomptoff... Es que a la sazón el circo en Rusia conocía momentos de extraordinario esplendor. Y don Secundino preguntó a los muchachos:

—¿De qué modo podríamos bautizar vuestra tropa para su presentación en mi Circo?... ¿Bernabé?... ¿Berniff?... ¿Bernoff?...

Sí, pero con uve doble: Wernoff. Los padres de Juan Picot Bernabé eran artistas de circo. Su padre presentaba un número de trapezio de equilibrio y su madre el «panón a caballo». Trabajaban en el Circo Gonzalo, y en Algeciras esta dama cayó de su caballo y se fracturó una pierna. Tuvo que abandonar el circo y andar con muletas durante tres años. El señor Picot siguió al Circo Gonzalo en su gira en unión de sus hijos que aun no trabajaban porque tenían muy pocos años. En la feria de Jaén, jugando el pequeño Juan a cara y cruz con unos compañeros pertenecientes a las familias circenses Trujillo y Fessi, ganó dos o tres pesetas. Se las quitó su padre y con ellas compró un billete de lotería. Salió premiado. Tres mil quinientas pesetas. Una suma fabulosa en aquella época.

Al verse el señor Picot en posesión de tanto dinero, se trasladó a Sevilla en donde alquiló un almacén con vivienda. Había visto el número de ciclismo que presentaba

la familia Angelotti y entonces pensó montar un número idéntico para el pequeño Juan y su hermanita. Tenía ésta siete años y era algo mayor que su hermano. Ambos se pusieron a ensayar con ahínco con el fin de lograr una perfecta puesta a punto del número.

Lo consiguieron al cabo de un año. Trabajaba entonces en el teatro San Fernando de Sevilla una compañía de circo de la que eran empresarios los célebres payasos Antonet y Tonino, seudónimo de Arturo Aragón, hermano mayor de Pompo y Thedy e hijo del «clown» Pepino. Tonino hacía de «clown»; Antonet, de agosto. El señor Picot tenía con ellos una gran amistad y fué a saludarlos. Les dijo que había montado un número de ciclismo para sus hijos. Antonet y Tonino quisieron conocerlo y les gustó tanto, que lo contrataron. Los dos hermanos trabajaron por espacio de poco tiempo en la compañía de circo de los dos famosos payasos. Luego de actuar durante una temporada en el Coliseo de Recreios de Lisboa, debutaron el Sábado de Gloria del año 1898 en el Circo Colón de Madrid. Entretanto, entraron en el número otros hermanos y el señor Picot enseñó a Juan ejercicios de trapecio, otros sobre la cuerda floja, unos números musicales y, en combinación con sus hermanos menores, un número de acrobacias sobre el tapiz, hasta que en 1900 los cinco hermanos fundaron aquella tropa que tan destacado lugar ocupa en los anales del circo español.

Este conjunto juvenil ganaba a la sazón 30 pesetas al día, sueldo respetable, máxime teniendo en cuenta que las tres hermanas Sánchez, renombradas equilibristas, sólo ganaban 12. En el año 1909, los Wernoff trabajaban en el Circo de don Secundino Feijóo, pero como el circo pagaba poco a los artistas y las variedades estaban en su apogeo, aceptaron el contrato que les ofrecía el empresario del Pabellón Lino, un cine de La Coruña. Sesenta pesetas al día, sólo por el número de ciclismo y el de acrobacias en la alfombra.

De entonces data el sólido re-

nombre que la «Troupe Wernoff» adquirió dentro de las variedades, que en aquellos años conocían una boga singular.

El frenesí del público por este género, hoy casi extinguido por carencia de artistas de talento, era tan exasperado que en los teatros de verso de Madrid y provincias se presentaban las «estrellas» de la danza y del cuplé como fínes de fiesta. La «Troupe Wernoff» estaba en el candelero, actuando junto a la Goya, Raquel Meller, Adelita Lulu, Paquita Escribano y otras artistas de fama.



Fuerza, equilibrio, gracia y destreza son los cuatro columnas o pilares sobre los que el circo se sustenta

En el año 1914, trabajando los Wernoff en el Salón Vizcaya, de Bilbao, fué a verlos Leonard Parish y los contrató para la temporada de 1915. Tenían que actuar quince días en el Circo de Parish, pero fué tan grande el éxito que obtuvieron, que se quedaron allí toda la temporada, volviendo a actuar en aquel

circo madrileño en 1916 y 1917, y alternando el circo con las variedades. Permanece vivo en la memoria de los viejos aficionados el recuerdo de las ovaciones que coronaban las representaciones de los Wernoff en el teatro Eldorado, en el Salón Doré, en la Sala Imperio.

El año 1918, Juan Wernoff contrajo matrimonio con Carmen Gómez, de la conocida tropa del mismo nombre, que entonces sólo se hallaba compuesta de cuatro hermanas, acróbatas, funámbulas y cantantes. Juan Wernoff enseñó a otra hermana y fueron cinco, hasta llegar a siete, bajo la dirección de Wernoff. Al referirse a las variedades de aquellos años es preciso escribir en letras de oro el nombre de esas artistas de excepción, las 7 hermanas Gómez.

Al regresar de América, el año 1928, Juan Wernoff dejó de trabajar con ellas, sustituyéndolo en la tropa Roberto Font, que se había casado con una de las hermanas. Se hizo entonces empresario del teatro Bosque. Era en 1929, el año de la Exposición. Juan Wernoff contrató nada menos que a Pilar Duauil, Palet, Pablo Gorgé y Sagi-Barba para interpretar «Marina». Quince mil pesetas de gastos y las butacas a diez pesetas. Empezaron a vender entradas, pero, de improviso, el teatro de la Exposición anunció para el mismo día «Marina» con Lázaro y a dos pesetas las localidades. El mismo año, Wernoff contrata el espectáculo de Pastora Imperio y le salen con la «Semana Andaluza» en el Pueblo Español a una peseta la entrada.

—¡La bromita del Bosque me costó 50.000 luros! — confiesa, compungido, don Juan, el cual volvió a incorporarse al espectáculo de las hermanas Gómez, siguiendo en el mismo Roberto Font y montando ambos un número de payasos y de baile.

En 1939, cerrado el paréntesis de nuestra guerra, la tropa Gómez-Wernoff reanudó sus actividades y debutó en el teatro Argensola, de Zaragoza. El mismo año, Carcellé ofreció más dinero a Roberto Font, y este gracioso caricato dió principio a sus actuaciones personales, que



Primero, horas del día en Córdoba... Las «roulottes» motorizadas del Circo son angostas como un camarote, pero la aventura entra y sale por sus puertas y ventanas

tanta popularidad le han proporcionado en estos últimos años. Wernoff lo sustituyó por Nanin. En el año 1940 falleció su cuñada Mercedes. Las demás hermanas se casaron y dejó de existir este conjunto de notabilísimos artistas. Con él desapareció también un género en el que brillaron con luz propia y cegadora refulgentes «astros» y que ha sido reemplazado por las formas más superficiales del género llamado «folklórico», aunque de tal tenga muy poco.

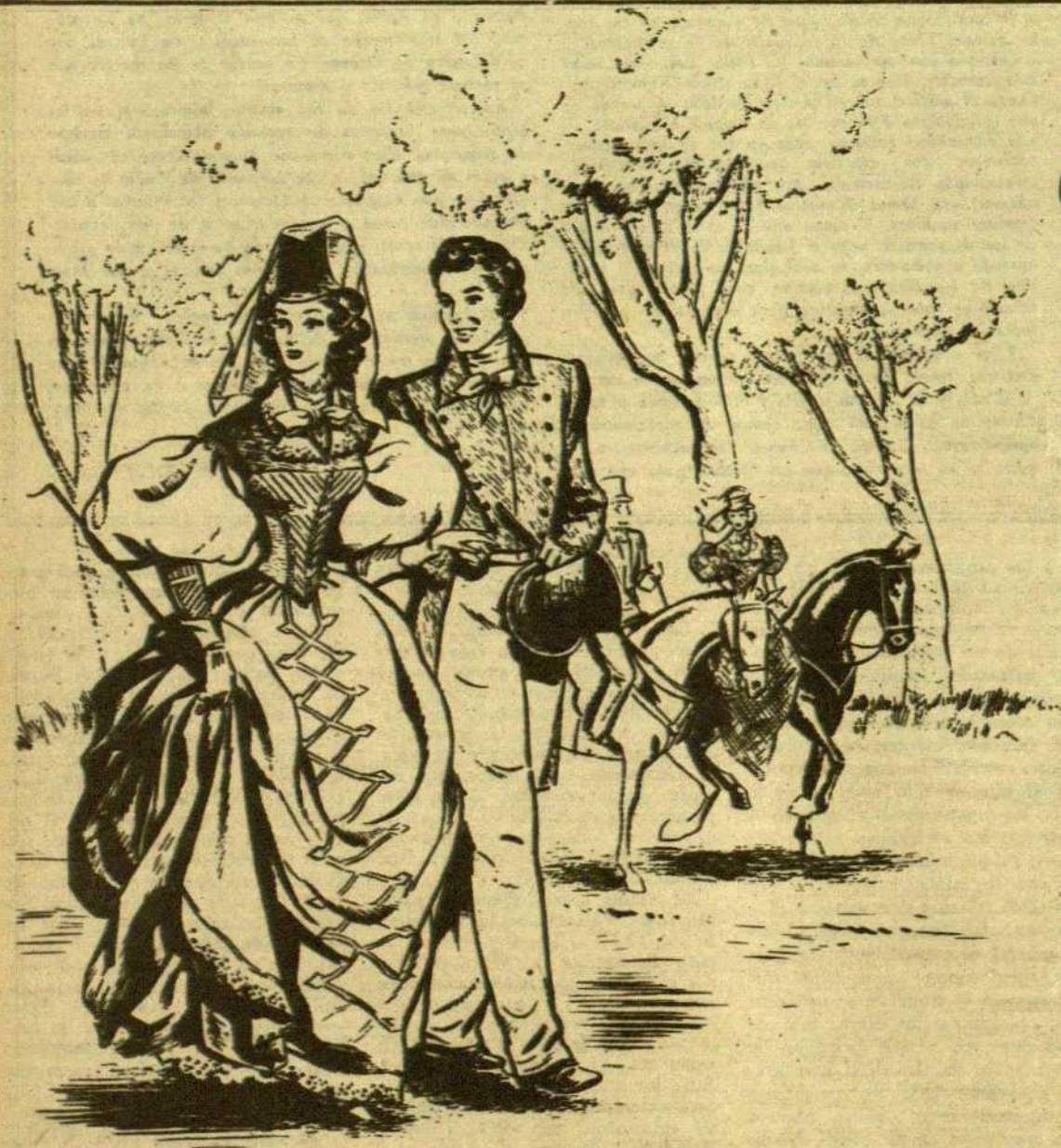
En el año 1941, don Juan Wernoff se convirtió en uno de esos empresarios y directores de circos ambulantes españoles, casi todos gentes de una fama y de una soleira circense extraordinarias. Los tollos de su primer circo los hicieron Marsal y Rovira, de Barcelona. Juan Wernoff le puso el nombre de Circo Palacio, y de él fueron coempresarios y también artistas Valtay, Silvestrini y Nani Frediani. Al año siguiente asoció su Circo con otro de los hermanos Álvarez, bautizando los dos «materiales» Circo Álvarez-Wernoff y llevando adelante esa empresa hasta el año 1948. En

1949 el señor Wernoff entró a formar parte de la sociedad Feijóo-Castilla, y desde entonces los dos capítulos de su propiedad viajan por Andalucía con el nombre de Circo Americano.

Y esto es todo.

Una vez más, por última vez, ando vagando de una parte a otra del capítulo. Implacablemente, el tiempo huye. Es domingo y la tienda ya se ha llenado a rebosar de público. Me sentaré en cualquier sitio, entre la multitud, y durante el entreacto, cuando los espectadores, todos en masa, salgan a la explanada para tomar el fresco, abandonaré el circo, tranquilamente, sin que nadie lo advierta, con un adiós silencioso. Tengo horror a las despedidas solemnes. Acaso un abrazo al director, otro al gerente y un «¡hasta pronto!» Soy el amigo anónimo que no pertenece realmente a la existencia errante, que siempre se quedará fuera de la pista iluminada porque no trabaja en esa circunferencia de tierra allanada.

(Fotos Tejeda y José Vinyes)



ATKINSONS

English Lavender

SIEMPRE DE MODA

Como era algo inconcebible, en el siglo XIX, el que una dama montara su caballo a horcajadas, su vestido no estaba diseñado para tener libertad de movimientos. Las enormes mangas de su traje de amazona estaban en consonancia con la moda del día, lo mismo que la pequeña guarnición de encaje del cuello.

Las modas vinieron y se fueron, pero la ya entonces famosa Agua de Lavanda ENGLISH LAVENDER de Atkinsons se mantuvo durante todo el siglo como la preferida de las personas de buen gusto, lo mismo que hoy día.

Los productos Atkinsons son famosos desde hace 150 años.



BY APPOINTMENT PERFUMERS
TO THE LATE KING GEORGE VI
J. & E. ATKINSON LTD., LONDON, ENGLAND

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

LA LETRA Y EL ESPIRITU

"El Diamante", de John Meade Falkner

por ANTONIO VILANOVA

UN cuando es evidente que la moderna novela de aventuras tiene más insignes cultivadores en la literatura inglesa, en donde hay que buscar verdaderos creadores y maestros del género, constituye una auténtica pesadilla descubrir a estas alturas un nuevo e inédito, no consignado en ninguno de los repertorios o manuales de literatura, y que fué publicado, sin embargo, ya más de medio siglo. En este caso, pese a la extraordinaria celebridad de que goza en Inglaterra, donde la perfección clásica le ha elevado a la categoría de libro de lectura esencial, la magnífica novela de John Meade Falkner (1858-1932), titulada «Moonstone» y cuya traducción castellana bajo el título de «El diamante» acaban de publicar Ediciones Destino (Barcelona, 1953), ha constituido para nosotros, como lo será indudablemente para nuestros lectores, un inesperado y valioso descubrimiento.

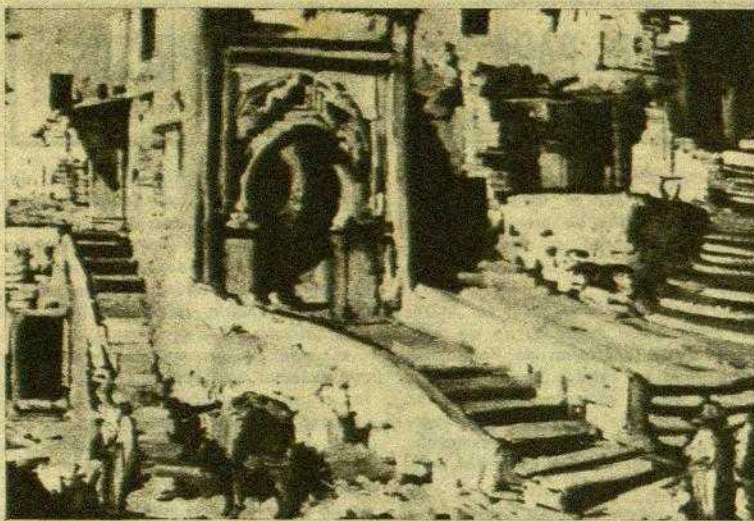
Publicado por vez primera en 1898, once años después de «La isla del tesoro», de Stevenson, este libro original y bellísimo que aparece a nuestros ojos dotado de una absoluta modernidad, participa igualmente del clima de misterio y de misterio propio de la novela de aventuras y de la ternura y emoción humanas de la novela psicológica moderna. Una extraña mezcla de realismo y fantasía, de ficción y realidad, enmarcan la magia subyugante del relato escrito en forma de memorias que evoca la maravillosa aventura de un niño de una aldea de pescadores del condado de Dorset, y en la segunda mitad del siglo XVIII, en busca de un diamante maldito. El primer aspecto sorprendente de audacia y de originalidad de esta novela estriba en que la maravillosa búsqueda del tesoro necesita proyectarse como la de sus predecesores, desde Defoe a Stevenson, en tierras y paisajes exóticos, ni siquiera en busca de islas tropicales entre piratas y piratas. El escenario en que la acción se desarrolla es la costa septentrional y trágica del condado de Dorset, entre las caletas y los acantilados del Sur de Inglaterra, y sus protagonistas son los pescadores y marineros locales, dedicados desde tiempo inmemorial al contrabando de vinos y mercancías francesas. En torno a este contrabando y ambiente, y tomando como punto de partida la vieja historia de un diamante maldito, escondido por uno de los Mohyres, el protagonista de una estirpe que había emigrado al pueblo y la región durante siglos, se desarrollan las aventuras del pequeño John Trenchard y de su amigo Elzevir Block, que le quiere como a un hijo y que da vida por él. A través de los ojos de este adolescente de quince años, huérfano de padres desde muy niño, que en la forma parte de la banda de contrabandistas y cuyo empeño de encontrar el diamante maldito le lleva a sufriendo durante diez años la más penosa

esclavitud, el autor ha trazado un cuadro magistral de la vida marinera en el Sur de Inglaterra y de la tierra dura y bravia de las costas del canal eternamente azotadas por el agua y las tormentas.

En este ambiente misterioso y alucinante, presidido por la ruinoso mansión señorial, la vieja iglesia normanda y el cementerio en lo más alto del acantilado, tienen lugar las aventuras vividas por el protagonista que evoca el mundo maravilloso de su niñez, la exquisita ternura de su primer amor adolescente y la trágica muerte de su mejor amigo con una simplicidad clásica verdaderamente magistral. Pese al simulado descuido con que el autor se ha esforzado en adoptar el tono espontáneo y coloquial de unas memorias corrientes de la menor pretensión literaria, sorprende desde el primer momento la prodigiosa maestría de narrador con que imprime interés al relato y la artificiosa sencillez con que va desvelando el alma del protagonista. Porque contra lo que normalmente acontece en otras novelas de este tipo, en las que el predominio de la intriga y de la acción deja escaso margen al mundo interior del protagonista, en este libro el misterio y la aventura adquieren su



plena eficacia y validez gracias al ambiente en que se mueven y a la atmósfera que les rodea. La fuerza evocadora del recuerdo y la grandeza alucinante del paisaje, presidido por el eterno embate del mar, proyectan una luz fantástica e irreal sobre este mundo soñado, pero al propio tiempo la sensibilidad refinada e hiriente del protagonista y la morosa deflección con que es capaz de evocar los más fugaces momentos de su vida nos devuelven a la más auténtica realidad. Estamos, pues, ante una obra clásica y magistral en la que se equilibran armoniosamente la fantasía y la realidad, el sentimiento y la aventura, la descripción y el recuerdo. Ante una obra excepcional en su género, rezumante de emoción y de interés, de lirismo y de ternura.



Juan Serra. — «Zavira Harak (Boceto)»

Las Exposiciones y los Artistas

JUAN SERRA

Comparece nuestro antiguo «evolucionista» Juan Serra, el pintor, en la «Sala Parés», como es su costumbre, con una nueva demostración de su formidable capacidad de transformación, transfiguración diríamos, de cuanto sus ojos ven y sus pinceles captan en materia pictórica de óptima calidad. Donde otros no sabrían, o no podrían, más que ese pintoresquismo tan simpático como se quiera, tan curioso como se desee y tan interesante como se aspire a verlo de esas calles y plazas tetuanas abigarradas y pululantes pero tan ocasionado a ser tratado pura y simplemente con la frívola superficialidad a que incita su misma accesibilidad, él ha obtenido, por la mágica virtud de su retina, una síntesis colorística, luminica y ambiental de primer orden.

Viendo los cuadros de Serra, pintura exenta de cualquier añadido filosófico o literario, en los cuales todo es pintura, limpio juego de manchones y pinceladas, visión directa, despreocupada y sagaz de lo que el pintor tiene delante, en lo que menos puede pensar el espectador es en que cualquier idea, propósito o preocupación de orden técnico haya guiado al pintor en su ejecución. Y no obstante, la técnica está allí — y conviene proclamarla como altísima condición, tanto en pintura como en zapatería — y es ella la que permite a Serra el llevar a cabo esa maravillosa manifestación de sensibilidad específicamente plástica pictórica donde todo se nos da fluyendo con la más alegre y persuasiva naturalidad.

Este lenguaje despreocupado, pero no improvisado, ni mucho menos, con que Serra nos da cuenta del espectáculo que contempló, lenguaje lleno de reticencias, de atranques impenetrables, de acentuaciones virulentas y de abstenciones agudísimas, es suyo y de nadie más. Con él se ha hecho Serra el pintor más sensorialmente lírico de nuestros maestros.

Con los aspectos tetuanos al óleo — estupefante serie, y de lo escasísimo que hemos visto sobre estos temas realizado con algún sentido de muchos años a esta parte — presenta Serra un puñado de dibujos versando sobre iguales asuntos, excelentes también, y una breve colección de lienzos de parajes más acostumbrados.

A. GARCIA MORALES

Muy buenas cosas nos había presentado hasta ahora el pintor García Morales. Muy buenas cosas, repetimos, en las que le veíamos progresivamente afianzado en sus conceptos fundamentales y de más en más dueño y responsable de un oficio que sabía conducir con sensibilidad y garbo.

Hasta ahora iba así y quienes le tenemos por buen pintor estábamos satisfechos de la autoridad con que se imponía de nuevos problemas y de la firmeza con que sabía conducirlos a su resolución. Pero hoy, al cabo de un lustro de no haberlos dado a conocer ningún conjun-

to de realizaciones, comparece en «Sala Gaspar» con una exposición más que copiosa, de lienzos de envergadura, compromiso y seria dificultad. Figuras femeninas en composición y solas, desnudos, retratos, interiores y estudios, presididos por el admirable esfuerzo, tan bien logrado en su conjunto en arabesco, composición colorido y dibujo como la «Santa Cena» con que el artista obtuvo el premio del Círculo Artístico de Sant Lluç en la Exposición-Concurso que se celebró en Barcelona con motivo del pasado Congreso Eucarístico.

Se califica García Morales de maestro por la robustez de su modo, robustez que no implica dureza alguna sino que, contrariamente, nos viene vestida de un esponjamiento atmosférico y un sentido del matiz, de los acordes y de los trasposos que le otorga una intrínseca amabilidad. Esta, desde luego, en un pintor tan genuinamente pintor como es García Morales, encarándolo con el juego de la pasta, sensual en extremo para la pincelación sobre el mordiente de la materia reposada, amante de amasar y fundir empastando a pleno color, no se nos da en acaramelamientos y bruidos, en tersuras y en sedosidades, sino en espontánea comunicación afectiva a través de su riqueza de valores, su franca luminosidad, su vibración colorística y esa su gárrula elocuencia de pintor nato, enamorado de su oficio, al que no se le ocurre pedir nada de lo que éste no puede dar.

ENRIQUE PORTA

Sin improvisación alguna, a través de unos medios en los que no hay vacilación ni titubeo, sobre los cuales se ha reflexionado largamente, venía ya dándonos Enrique Porta su visión de la realidad en lienzos donde forma, color, valores y matices formaban un todo compac-

(Continúa en la pág. siguiente)

LA EXPOSICION DE LIBROS Y GRABADOS DE ARTE MILITAR

MAGNIFICA ha sido la exposición de «Arte e Historia Militar» que ha tenido lugar durante unos pocos días en la capilla del antiguo Hospital de la Santa Cruz. Una espléndida colección de alrededor de los mil trescientas piezas de libros y grabados de arte e historia militar y de documentos correspondientes a la Guerra de la Independencia, todo ello procedente de la biblioteca del Palacio de Peralada, ha hecho estos días la delicia de bibliófilos, aficionados a las artes bélicas, al arte, a la historia y hasta a la pura y simple curiosidad por las cosas preriticas.

Se cuentan entre estos ejemplares piezas de gran calidad bibliográfica e histórica, y multitud de ellas de subidísimo valor en el mercado por su rareza y excelencia. Ha venido la exposición por amable cesión de su propietario, don Miguel Mateu y Pla, y organizada por la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, después de las que han tenido efecto con iguales elementos en Girona (1950) y Figueras (1951), aunque notabilísimamente aumentados. Por ella el prócer coleccionista da a conocer al público en general parte de la riqueza documental y artística que se guarda en la biblioteca del Palacio de Peralada, riqueza a la que, por otra parte, tienen siempre fácil y expedito acceso cuantos estudiosos tengan que acudir a ella por cualquier trabajo o consulta.

La interesantísima exposición ha sido dedicada a las fuerzas del Ejército de la IV Región para conmemorar el XV aniversario de la liberación de Barcelona. Su material era — y es aún, claro está —

abundantísimo, y, bajo algunos aspectos, como el de la Guerra de la Independencia y sus vicisitudes en el territorio del Ampurdán, tan extenso que puede hacer por sí sólo suficiente información para formarse una idea perfectamente clara y ajustada del asunto de que se trata. Los libros, todos referentes al arte militar y a la historia bélica, eran una selección de muy buenas publicaciones desde los años del 1400 hasta nuestros días. En cuanto a grabados, en número de unos setenta, comprendían mapas, vistas de plazas fuertes, sitios y lugares importantes en alguna guerra, como la isla de los Faisanes, escenario de la paz firmada entre Felipe IV y Luis XIV, en 1660 (Paz de los Pirineos), y varia iconografía de militares y personas de relieve histórico.

P. C.

COLECCION «EL GRIFON»

- N.º 1.—«Gerardo de Nerval «El Desdichado», de Eduardo Aunós. 35 pts.
- N.º 2.—«El diablo enamorado», de Jacques Cazotte. 20 pts.
- N.º 3.—«Agata», de Mario Rodríguez de Aragón. 30 pts.
- N.º 4.—«Cobra», de Carmen Conde. 20 pts.
- N.º 5.—«Bizancio», de Eduardo Aunós. 30 pts.
- N.º 6.—«Los ahogados», de Vicente Carredano. 20 pts.
- N.º 7.—«La reina de Sabas», de Gerardo de Nerval. 20 pts.
- N.º 8.—«Velázquez», de F. C. Sainz de Robles. 35 pts.

Galerías Cristina
Paseo de Gracia, 115

CROSIET

SALA VAYREDA
Rambla de Cataluña, 116

GIRONA
MARIA

AGRUPACIÓN
DE
ACUARELISTAS
DE
CATALUÑA
Palacio de la Virreina

Selecciones
JAIMES
Paseo de Gracia, 64
BECQUER

LA PINACOTECA
OLIVET
LEGARES

SALA
BUSQUETS
Paseo de Gracia, 36
Jacinto Conill
PINTURAS

SALA GASPAR
S. LLOVERAS
ACUARELAS

SYRA
ENRIQUE
PORTA
PINTURAS

SALA ROVIRA
Rambla de Cataluña, 62
L. Morató

(Viene de la pág. anterior)

to y terminante. Si no andamos descontentados, hace actualmente algo más de dos años que celebró su última exposición en Barcelona — en «Syra», como ahora —. Hasta entonces, el pintor de la Poble de Segur había ido dándonos composiciones, de niños y perros en su mayoría, y bodegones, y el paisaje formaba constantemente la menor parte de su producción.

Ello no nos parecía, como es natural, ni mal ni bien. Suficientemente explícito se nos presentaba en sus temas habituales para que se nos ocurriese echar de menos alguno más. Incluso, dado este carácter de bloque cerrado que atribuimos a sus realizaciones pictóricas, se nos antojaba que él era el más deseable e idóneo para sus asuntos corrientes y, acaso, algo menos para un posible paisaje que el artista no nos daba ni pensaba en darnos o que, en todo caso, no nos ofrecía más que en contadas ocasiones.

Pero ya en la última de sus exhibiciones — a la que nos hemos referido — nos traía Porta un puñado de paisajes tan rotundamente cerrados como sus otros asuntos, o quizá más jugosos, aireados y de un bondísimo lirismo.

Y esta misma aventura se repite hoy. En su muestra de estos días presenta Porta otra vez sus viejos temas de bodegón, pero en notable minoría — ocho —, contra diecinueve paisajes, todos de la Poble y de aquella ruda y amable comarca del Pallars. Afirmándose de más en más en su dominio del tema, el pintor traduce con agudeza insuperable la nitidez de la atmósfera de las tierras altas y aquella su clarísima y fría luz.

Los bodegones están tratados con la robusta claridad de su oficio y su fuerza narrativa, completándose el conjunto con un muy bien pintado florero, un interior y un «Niño durmiendo», admirable por su naturalidad y la ternura expresiva con que está realizado.

MARIA GIRONA

Son exhibidas estos días en «Sala Vayreda» treinta pinturas de María Girona. La mayor parte de ellas nos las ha mandado la artista desde París; unas pocas son de Barcelona. Pero unas y otras constituyen legítimo reiterado de la característica sensibilidad de la pintora, en la cual se nos dio a conocer y que no ha hecho más que acentuarse de día en día. Una sensibilidad tan poco decantada a las precisiones descriptivas como devota de la alusión y la reticencia. Sus figuras y paisajes urbanos ven sus formas y volúmenes transformados en un puro esquema vivísimo y sutil donde la referencia se halla reducida al mínimo, pero donde la intensidad llega al máximo. Su trazo, decidido, afecta ingenuidades mucho menos que fortuitas, permitiéndose con la estricta realidad visual una licencia extrema, pero de índole tal que no pierde nunca el contacto con la sugestión local y ambiental aprehendida y deseada por la autora.

El color es en María Girona encajado pero fresco. Nunca se exaspera en estallidos y gusta más de mantenerse en los tonos quebrados y fugitivos que buscar la brillantez de los enterizos.

LUIS MORATÓ

En «Sala Rovira» nos ofrece Luis Morató algo así como un muestrario de sus actividades de artista bidimensional, excepto la pintura al óleo. Sanguinas, minas de plomo, acuarelas, pasteles, etc., sobre toda clase de temas, desde el retrato al apunte de taller, en una variedad de asuntos que da completa razón de la múltiple posibilidad de un talento de pintor para el cual la máxima sollicitación que en todo momento le presenta la realidad es la de la forma, con toda la fuerza de su irrefragable presencia.

Y Morató la comprende como pocos. No es el momento en que se nos presenta sólo como dibujante el de hacer alusiones a su actividad de pintor. Pero se nos permite decir que en estos dibujos suyos tan firmes y acusados, tan alejados de boniterías y blanduras, hay la mejor cualidad de su pintura.

Añadamos, para evitar confusiones, que no creemos que en las obras pictóricas ande el dibujo por un lado y la pintura por otro.

J. C.

PREMIO PARA «CUERDA DE PRESOS»

por JOSÉ M.^a ESPINÁS

YO esperaba este momento: el momento en que al novelista Tomás Salvador le darían un premio. Ha sido el llamado «Ciudad de Barcelona», y se lo ha ganado con su libro «Cuerda de presos».

La existencia novelística de Salvador arranca, en realidad, de un libro que se titula «Historias de Valcanillon» y que el lector avisado recordará como finalista de un reciente Premio Nadal. Un libro lleno de una luz deslumbrante que al llegar al lector se desmayaba tiernamente. He escrito en estas mis-



Tomás Salvador

mas páginas sobre este libro y sobre «Gorimpos», y sobre «El churru»; he escrito a mi manera sobre todas las obras del amigo Salvador. Pues bien; en tres años Tomás Salvador ha caminado mucho, tiene un estilo propio y, con sus abundantes virtudes y escasos defectos, lo ha ido conservando y mejorando sin pausa alguna. Si Dios le ha dado — porque a Salvador se la ha dado Dios — una manera personal de hacer novela, el escritor valenciano sabe ya organizar las cartas literarias que tiene en su mano para darnos la combinación más valiosa, y me refiero sobre todo a que, de modo imperceptible, Salvador va pasando de escribir «libros» a escribir «novelas».

«Cuerda de presos» es, todavía, una novela que tiende a la dispersión de elementos, menos que el «Valcanillon», sin embargo. El amigo Salvador es, si no me engaño, un hombre débilmente dotado para la vida práctica, incapaz de toda maquinación, el anti «self-made man». Así suelen ser muchos hombres poseedores de una gran riqueza interior, de una innata fecundidad artística. Digo esto porque en su manifestación literaria Tomás Salvador aparece también exuberante, multiforme, fundamentalmente vivo. Salvador esboza que una buena novela resulta, por lo general, de una hábil concentración de elementos. Así intenta aproximarse, cada vez más, al exacto cauce donde verter su flujo. Quizá el próximo libro de Salvador sea ya una novela que, para entenderlos, llamaremos clásica. Ocurrirá así si logra meter en ella todos los personajes que se pasean por su cabeza. Si no lo consigue, romperá el molde y escribirá como le dé la gana, que siempre será bien.

Hemos querido apuntar, pues, lo que nos parece el proceso lógico existente hasta hoy en la carrera novelística de Tomás Salvador, y lo suscitamos en el momento de plantear la disyuntiva: la sumisión al molde narrativo general, con media docena de personajes que se entrecruzan a lo largo del libro, o la rebelión, consistente en una sucesión rápida, brillante y efímera — bellísima — de treinta o cuarenta tipos humanos. Es notable que Salvador, sumiso y rebelde a un tiempo, nos dé libros de ambas clases. Me parece, no obstante, que en el fondo es un dilapidador de ideas. Un buenazo que no puede resistir la llamada de unos ojos, «unos» manos o una voz de cualquier hombre o mujer que se cruce ante su expectación. Así este escritor nos dará cada año uno o dos libros siempre distintos.

siempre multitudinarios, rumorosos, de vida sobrecarga como una colmena — si, tan dulces, tan dorados, tan espesos — en cuyas páginas se moverá un mundo de sombras, iluminadas en un instante de caridad, de efusión, por esta pluma apasionada, noble, sabrosísima, de Tomás Salvador.

«Cuerda de presos», en fin, puesto que tenemos que hablar de esta novela, es una obra importante dentro de la novelística española de hoy, y supone, sobre todo, la demostración de la vitalidad honda y limpiísima de Tomás Salvador. El tema — la conducción de un preso por una pareja de la Guardia Civil a través de España en el pasado siglo — está tan salpicado de riesgos como el hecho que relata. Son trescientas setenta y siete páginas apretadas en las que, al parecer, nada ocurre, pero en las cuales, fácil es advertirlo, se producen dos fenómenos interesantes. Uno, el ágil y vistoso desfile de los incontables personajes que guardias y criminal van encontrando por el camino. Simultáneamente se produce un segundo fenómeno, que es, por el contrario, lento, de sorda palpación: el mutuo y receloso contacto en que van entrando los guardias y el preso. Salvador va trufando este asunto básico con las picarescas y recortadas figuras de los caminantes, y llega un momento en que nos preguntamos si la guarnición no será más sabrosa que el plato fuerte. Este difícil y sugestivo equilibrio constituye uno de los méritos más notables de la obra, que Salvador ha conducido con mano segura y, ciertamente, afectuosa. Para mí, «Cuerda de presos» es en realidad un alarde impresionante de escritor, una especie de tarjeta de visita larguísima que, en suma, se reduciría a: «Tomás Salvador, novelista». Porque Salvador se ha graduado oficialmente con esta obra como novelista de calidad, mejor dicho: como escritor enterísimo, de raza, que lleva en sí mismo más de lo que podrá explicar nunca.

Pensando en sus caídos bigotes, en sus anchas mejillas y en su asombrada expresión de chiquillo, pensando en los libros que ya lleva escritos y en los que le faltan todavía por escribir, yo me alegro muchísimo de que el premio le haya llegado — ni prematura ni tardía — en este preciso momento, en el que se consolida de una manera natural, sin trampa ni cartón, como un novelista de sólido pasado y generoso futuro.

El laureado biógrafo del

Barón de Maldá

ALEXANDRE GALI

presenta en el

vol. 141 de la Biblioteca Selecta

EL COL-LEGI DE LA BONA VIDA

(del «Calaix de Sastre»)

de

R. DE AMAT I DE CORTADA

BARO DE MALDÁ

ofreciéndonos una curiosa e inédita visión del ambiente barcelonés del siglo XVIII y revelándonos A. Gali, en su enjundioso prólogo, notas y comentarios, la extraordinaria personalidad del autor

Acompañan el original 3 ilustraciones fuera de texto

Otros títulos de la Sección «Biografía y Memorias» de la Biblioteca Selecta

UN SENYOR DE BARCELONA

(2.^a ed.)

de JOSEP PLA

LA MEVA VIDA

d'A. ENCLASANS

VIDA DE MANOLO (CONTADA

PER ELL MATEIX)

de J. PLA

Distribución: CASA DEL LIBRO

LA SAUDADE. — Ensayos. Editorial Gaixia, 1953.

Recordamos haber comentado, hace ya algún tiempo, un bello volumen de ensayo que ocho o nueve escritores dedicaron a Rcsalia de Castro. La misma Casa editorial, Galaxia, ha publicado ahora otro haz de trabajos con el común denominador de «La Saudades», esa vaga y preciosa manifestación del alma gallega.

En esta obra, tan meritoria y estamos por decir abnegada, ha reunido el editor los trabajos de ocho plumas diversas, gallegas y castellanas, que aportan, en el fondo e incluso en la forma de sus ensayos, colaboraciones muy personales para intentar hacer luz sobre esa imprecisa y deliciosa sombra que es «La Saudades». Ramón Piñero, D. García-Sabell, Luis Tolio, J. Rof Carballo, F. Elías de Tejada, Xesús Alonso Montero, Manuel Vidan y Salvador Lorenzana son los autores del libro, que, dicho sea de paso, posee una bella portada.

Con el pretexto de «La Saudades», estos escritores tocan constantemente los más interesantes aspectos de la vida y la espiritualidad gallegas, y creemos que esto interesará a muchos lectores catalanes y a los amigos de Galicia que viven en nuestra región.

FRANCISCO DE VERNTALLAT. — «Los nobles de Crexella». Por Rafael Torrent. B:bloteca Olotina. 1953.

Hemos abreviado, al encabezar esta noticia, los títulos de los dos trabajos que Rafael Torrent ha reunido en un pequeño volumen. El primero es: «Genealogía y significación de Francisco de Verntallat», y está dedicado al Dr. J. Vicens Vives, cuyo nombre suena cada día con mayor intensidad en las más diversas empresas que sobre historiografía se escriben en nuestro país. Rafael Torrent ha centrado su labor en la figura del Verntallat vizconde de Hostoles, en quien ve y revela a un descendiente de los nobles de Puigpardines.

El segundo ensayo de Torrent se titula «Genealogía y gestas de los nobles de Crexella», y obtuvo el Premio extraordinario en el Certamen Histórico-Literario del Palacio de Pereada en 1953.

Como en el opusculo anterior, el investigador trabaja con una meticulosidad admirable, y junto a la fuerza de sus aseveraciones destaca la sencillez y el sentido de la armonía con que va elaborando su tesis. Es justo recoger aquí un esfuerzo como

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

EL POETA JOAN PERUCHO, EN LA CASA DEL LIBRO



El Premio de Poesía Catalana que la ciudad de Barcelona acaba de otorgar al poeta Joan Peruchó no tiene a descabrirnos ninguna figura poco conocida, sino a ratificar el prestigio y el valer de uno de los más interesantes y modernos de la lengua catalana. A la vez, Joan Peruchó, dentro de su historia literaria, con el libro premiado «El Mediúma» — que con tanto éxito fue leído por el autor en la Casa del Libro — consigue una eclosión de su poesía todavía más plena, más brillante y eficaz, poética y humanamente eficaz, que en sus libros «Sota la sangra» y «Aurora per vassaltes».

Para quien siga la obra de Peruchó, el libro no constituirá una sorpresa, sino un paso más, el esperado, en su camino de poeta. Abandonado el leve surrealismo que a veces, yo creo, empujaba la plena comunicación de sus poemas, Peruchó nos ofrece en «El Mediúma» la realidad escueta y henchida de poesía, de calor humano, de experiencia y de esa apesadumbrada lección de los días que pasan. El personalísimo ambiente poético de Peruchó, su plástica, cuyos aristas vienen matizadas por cierta tristeza en el fondo de sus poemas, su patetismo revestido de lo inmediato y cotidiano de la realidad, hacen de ese tercer libro del poeta una obra impresionante. Y si en él destaca su «Oda a Barcelona» — y nos demuestra que todavía se puede escribir odas a una ciudad —, nos conmueve «L'àngel del Senyor». Los asistentes a la lectura asistieron cordial y unánimemente a los poemas de Joan Peruchó.

DON MARIANO PÉREZ-TEROL, EN EL ATENEO

La generación del 98 como actitud crítica y la figura de Maurel como hombre que podía haber cumplido todo un programa de reconstrucción nacional nunca pueden ir separadas al considerar la Historia de España de los últimos cien años. Don Mariano Pérez-Terol, que ocupó el escaño del Ateneo Barcelonés para hablarnos acerca del tema «Maurel» y lo que le faltó a la generación del 98, planteó claramente la cuestión. Si la

el del señor Torrent, en e que damos a tantos desvelos, trances dentales o modestos, con que activa en tantos ignorados lugares estudio de nuestra Historia.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. — Núm. 49. Madrid, enero 1954

Sigue en este número de «Cuadernos hispanoamericanos» la serie de artículos que sobre el catolicismo inició en el número anterior. El presente versa sobre «El catolicismo en el mundo ante 1954» y lo ha escrito A. Mertes. Es un trabajo importante, lo que esta serie de artículos de camino de conseguir un éxito rotundo. En las páginas poéticas, se recoge una antología de los versos de Humberto Díaz Casanueva. Dulce María Loyaz trata de la «Influencia» de los poetas cubanos en el modernismo. Otros tres ensayos de continuación son: «Introducción al estudio de las formas de vida tradicional en España», de Julio Caro Baroja, y «El firmamento Aquiles Dauphin-Mercier» y Mariano Latorre.

Añádase a todo ello las múltiples secciones complementarias de que consta la revista. Dibujos del pintor Alvarez Ortega.

CUENTOS DE ANDERSEN. — Editorial Juventud, Barcelona, 1953.

Una nueva salida a los escapantes del «príncipe de los narradores» — y ciertamente no será la última —. Porque Andersen es uno de los cuentistas más completos en su género. En sus páginas admite un extenso friso de personajes — humanos e irracionales — que dan constantemente una nueva dimensión, un distinto enfoque a los relatos.

En la presente edición — tanto la variante lujosa, con láminas a todo color, como en la corriente, también ilustrada — se ha procurado tratar la obra de Andersen con gracia y cuidado. Celebramos que últimamente los libros que por tradición son considerados adecuados para el público infantil merezcan, como estos «Cuentos», la máxima atención por parte de los editores.

Las deliciosas historias de Andersen van ilustradas, en la edición de la Casa Juventud, por Arthur Rackham.

JEM.

actitud crítica de los hombres de la era eficaz, por otra parte le falta, en el momento, a España hombres que operaran con una actitud política en el decaimiento sufrido a raíz de la pérdida de los últimos jirones de imperio. Si ni los generales Castelar, Sívola y Villaverde pierden aunar el país en una acción positiva, fue sin duda el mallorquín don Antonio Maura quien estaba llamado a llevar adelante esta formidable labor. Pero la hostilidad de los medios de la obra de un gran español cuya doctrina al fin ha reconocido — lo han dicho acontecimientos — que hubiera sido tan eficaz y tantas cosas desagradables hubiera evitado.

El maurismo no pudo desarrollar acción; sin embargo, hoy, las rencias y afanes de los hombres de 98 se van viendo cumplidas y superadas — dijo el conferenciante —, hay que rogar a Dios que nos mantenga en esta tesitura que no permitiera que la nave del Estado naufragara por derroteros de suicidio. Los palabras del señor Pérez-Terol, llenas de profundo conocimiento del tema y de pasión por la idea, fueron muy bien acogidas por el público.

EL PROFESOR FRESCI, EN «CONFERENCIA CLUB»

«CONFERENCIA CLUB» ha ofrecido a sus socios una interesantísima disertación: «Victoria Colonna y Miguel Àngels», a cargo del director del Instituto Italiano profesor Renato Freschi. Esa época tan importante para la historia de Italia, para la historia de la Cultura que el Renacimiento, es susceptible de ser estudiada desde muy diversos puntos de vista. He ahí, pues, uno de los temas que inedito: el amoroso, el de las leyendas — o realidades — de entre el gran Miguel Àngel y la poetisa Victoria Colonna.

La amistad entre ambos artistas, famoso entre sus contemporáneos, por los cuales era tenida por una relación simplemente platónica, durante el siglo XIX las fuerzas del Romanticismo la constituyeron en un romance de amor. El profesor Freschi expuso también la teoría actual de la moderna crítica, que inclina a pensar que entre la poesía romántica y el pastor florentino no hubo más que el contacto de dos lectos y profundos espíritus.

Pero esta amistad, ya históricamente una inauditable importancia, puesto que nos permite hallar el nuevo significado del fenómeno del Renacimiento: no fue éste un fenómeno de renovación artística y estética sino que esta renovación conllevó un gran movimiento espiritual, engarzado en los valores de mejor tradición humanística y de absoluta religiosidad. El profesor Freschi obtuvo un inauditable éxito con su interesantísima disertación.

SILENTE

El n.º 97 de la importante revista literaria «Insula» incluye trabajos del mayor interés, entre ellos el titulado «Cien volúmenes de poesía», que escribe Vicente Aleixandre con motivo de haber llegado la colección «Adonais» a su volumen n.º 100. Dice Aleixandre: «Con los naturales desigualda-

EL CORAZON DE J. R. J.

JUAN Ramón Jiménez sigue colaborando en la revista «Caracolas», que se publica en Málaga con una puntualidad y una continuidad realmente asombrosas en una revista de poesía. Dieciséis meses, dieciséis números. Increíble.

En el último número —febrero— de «Caracolas» sobresalen, con su nitidez espiritual y su inconfundible ortografía, unos pensamientos «autocríticos» del andaluz universal. He aquí el titulado «Bloqueo congénito»:

«Mala cosa ésta, corazón, que tú llegaras descompuesto con tu



bloqueo congénito; y cosa peor que triste, saber que nunca podrías darme un latido normal. Siempre más o siempre menos, siempre equivocado, motor mío con remiendos, origen y fin de todas mis depresiones, representaciones y exaltaciones»

LA PROPAGANDA DEL ESCRITOR

LA circunstancia de que en unos grandes almacenes de Madrid se hayan celebrado «firmas» de libros anunciadas profusamente en la prensa, escandalizó a un lector del diario «Informaciones». Este bien-intencionado lector se apresuró a expresar sus ideas sobre el asunto en la sección «La opinión de los demás». A don José Caamaño Bour-nacell, que así se llama el opinante, le recuerdan estos medios publicitarios aplicados a la literatura «ese espectáculo que presenciábamos muchas veces en ferias y verbenas, en donde en la puerta de cada barraca o caseta vemos gesticular a un payaso o a una «artista hasta desgañitarse: «¡Pasen, señores, pasen! Todo por dos reales.»

Un contra-opinante, que también pertenece a «los demás», don L. B., respondió días después al señor Caamaño con un artículo cuyo título revela bien su posición: «¿Por qué no ha de ser lícito que se utilicen para la venta del libro todos los medios publicitarios que se aplican a otros artículos comerciales? Ignoro si este defensor de la publicidad literaria tiene alguna relación con los grandes almacenes en cuestión o

sido capaces de «desnudarlos» de cuanto no es nuestra propia opinión. Con el libro ocurre igual.

Desde luego, hay clases de propaganda. Quizá resulte excesivo que los libros se vendan y se «autografién» en unos almacenes, en la vecindad de la ropa blanca y de otros géneros nada literarios. Pero si por casualidad se vende, en una de esas firmas, el «Quijote» de nuestra época, ¿creen ustedes que la posteridad se negará a admitirlo en la Historia de la Literatura porque haya pasado por unos almacenes? No olvidemos que en nuestro país (aunque, pese a lo que supone don Pío Baroja, hemos progresado mucho en la difusión del libro) se necesitan todavía muchas «firmas», mucho anuncio en los periódicos y en la radio, mucho estruendo en torno a los libros para que la gente se entere de que existen. ¿No ha observado usted, señor Caamaño, que a nadie se le ha ocurrido montar un tinglado publicitario para propagar la literatura clásica? El día en que la radio machaque sus oídos con un anuncio parecido a: «¡Lea usted las «Obras Completas» de Dostoyevski, un autor genial!», tendrá usted derecho a sentirse ofendido. Dirá, con razón, que Dostoyevski no tiene que imponerse a usted. Pero ¿sabe usted acaso si el señor X, que anda por las mismas calles que usted, merece ser leído? ¿Cómo va usted a estar seguro de que no es precisamente el señor X el «alimento espiritual» que usted necesita?

Como dice muy bien don L. B., lo malo es que el negocio editorial español no permite las vistas y llamativas campañas publicitarias que se les hacen a los libros en algunos países extranjeros. ¿Quiere esto decir que los «best-sellers» de los Estados Unidos, por ejemplo, son los libros que más se hayan anunciado? Ni muchísimo menos. El definitivo impulso no se lo da al libro más que su propia calidad, tratar un tema de candente actualidad, coincidir con una corriente del gusto literario, o, sencillamente, ser más atractivo que los demás. Desechemos, pues, todo temor. El público —la cadena de lectores— tiene siempre la última palabra.



si su defensa es de una intachable pureza. Pero lo mismo da. El hecho es que tiene razón.

Seguramente, el señor Caamaño es un optimista. Cree que, siendo el libro «un alimento espiritual», cada espíritu o cada individuo requiere un libro determinado... y no se le ha de meter por los ojos, sino que es cuidadosamente elegido por él.

¿Va el señor Caamaño al cine? ¿Va al teatro? ¿Defiende acaso alguna ideología política o social? Pues bien, se habrá dado cuenta de que el mundo actual invierte cantidades enormes de dinero en propagar una u otra ideología. Y habrá visto que las obras teatrales y sus autores se anuncian exactamente igual que los perfumes o los relojes. ¿Quiere ello decir que los autores anunciados sean efectivamente geniales y las comedias universales? Del cine no hay ni que hablar: su propaganda es ensordecedora. Y probablemente, al señor Caamaño le parece que el teatro es o debe ser un alimento espiritual, aunque al cine lo dejemos a un lado por si llevaron razón quienes no lo consideran como un arte (que también ha de serlo). Un espectador de teatro lee la estruendosa publicidad que se le hace a una comedia, cae en la trampa y acude a verla. Hay un número aplastante de probabilidades de que no sea la comedia que él necesita como alimento espiritual, pero, si lo es, ¿cómo iba a saber que se estaba representando precisamente la comedia requerida por su espíritu? Quizá se lo dijera un amigo, pero también esto sería propaganda. Todo es propaganda hasta que hemos tomado contacto directo con la obra y hemos

«LA NOVELA DEL SABADO»

publica hoy

LA GUERRA DE DIOS

de

VICENTE ESCRIVA Y RAMÓN D. FARALDO

ANTOLOGIA DE «ADONAI»

Prólogo de VICENTE ALEIXANDRE



ADONAI

C. CI

EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid, 1953

des, dentro de un elevado nivel, en una publicación que lanza cada mes un libro nuevo, una cosa es evidente: su catálogo resulta, representativamente, el de gran parte de la gran poesía española, y casi todos los poetas nuevos de primera línea, con raras excepciones, han publicado en ella algunos de sus libros. Históricamente, este será un día el carácter de esta larga y todavía creciente biblioteca, a la que habrá que acudir en primer término cuando se quiera estudiar un período de nuestra lírica.

Estoy completamente de acuerdo en esto con Aleixandre. José Luis Cano, fundador y director de la colección, merece un silencioso homenaje por su labor llena de inteligencia... y paciencia. Quiero decir que, ¡por Dios!, no le den uno de esos banquetes.

Otro día habrá que comentar aquí lo que dice Vicente Aleixandre sobre el incipiente y gradual ensanchamiento de los públicos de la poesía. Es un tema prometedor.

PEQUEÑO ANECDOTARIO LITERARIO

EL LLANTO FEMENINO

El famoso Pierre Louis se hacía notar en la conversación por las salidas más originales. Así un día en que, quien sabe por qué, la conversación se encaminó a hablar del agua y su suministro a las viviendas, dijo:

—No sé cómo hay quien pueda figurarse que el agua no cuesta nada. ¡Con lo caros que llegan a salir las lágrimas de las mujeres!

LA SINCERIDAD DEL CRITICO

Aldo Palazzeschi, el autor de la novela «Los hermanos Cuculini», siempre que da al público alguna novedad se interesa por saber la opinión de uno de los críticos más rabiosos, con el cual hace tiempo riñó. Un amigo se extrañaba de ello y le preguntó:

—¿Veamos: ¿qué te importa su parecer? Si es un enemigo...

—Precisamente por eso. Se es mucho más sincero cuando se odia que cuando se ama.

UN POCO DE ESTADISTICA

Se venden pocos libros, esa es la verdad. ¿Y saben ustedes cuáles son las cuatro provincias españolas peor colocadas en este aspecto?

Orense, Avila, Guadalajara y Soria. En un año se han vendido libros en estas provincias, por los importes, respectivamente, de: 33.000 pesetas, 61.000, 66.000 y 79.000. Cifras realmente modestas y que invitan a la meditación.

TODAVIA LAS FRASES DE BERNARD SHAW

PARECE que la obra de Bernard Shaw ha perdido cotización desde su muerte. Los ingleses empiezan a desinteresarse por él; no obstante reconocen que «Cándida» y «Santa Juana» aún les siguen gustando, pero más que nada les placen sus agudas y terribles frases que ya no volverá a pronunciar jamás.

Cierta vez dijo — y la frase quedó — que Agatha Christie, después de Lucrecia Borgia era la mujer que había ganado más dinero con el crimen.

Claro que esto no era necesario que lo dijera M. Shaw. Agatha se ha dedicado toda su vida a explicar los crímenes que han cometido los demás.

En 1950 Agatha Christie publicó su novela quincuagésima. Con este motivo su hijo le regaló un encendedor en forma de revólver con una inscripción que rezaba así:

«A mi querida mamá con motivo de su cincuenta crímenes».

DIPLOMACIA Y MALEANTES

UN el egallup realizado por la revista «Arts», los libros que más han vendido en Francia durante el 1953 han sido: «La Fin des Amants», de Roger Peyrefitte, a quien podemos considerar como un escandalo profesional, y «Touchez pas au Caviar», de Albert Simonin, buen pintor de los turbios ambientes del «milieu». Aunque ha sido la única de las ciudades francesas importantes que, desafiando al «Quai d'Orsay», ha dado primer lugar en las ventas a una exótica y llena de pasión amorosa novela de mujer a hombre: la versión de la novela «A Many Splendid Things», de Han Suyin (La Splendid Thing, múltiple). En cuanto a la novela de Hemingway «El viejo y el mar», ha sido un éxito mucho mayor en las listas de tierra adentro que en las de mar. Esto es lógico.

Burdeos prefirieron «Annapurna», de Roger Peyrefitte, y en tercer lugar se ha colocado «Los Santos van al Infierno», de Albert Simonin, a pesar del tiempo que lleva publicado. Pero lo más curioso es que en el Goncourt de 1952, «León et les préteurs», ha desbancado al de 1951, «La piedra angular» (Premio Nobel), de Zoé Oldenbourg, ocupó en el tercer lugar entre todos los desaparecidos en el año.

LA HORA DE AQUEL CORAZÓN» SONÓ DE VERDAD



Duff Cooper

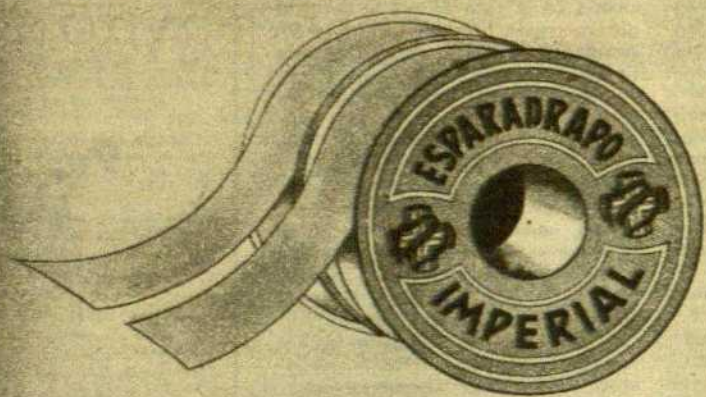
Si el lector de «La hora de aquel corazón», la novela deliciosa — y a la vez dramática — de Sir Duff Cooper ha creído que el gran efecto final (cuando Willie Maryngton se convierte en un héroe después de muerto) pudiera ser un producto excesivamente fantástico de la imaginación del autor, sólo tiene que leer el libro «The Man Who Never Was», de Ewen Montagu, que entonces era oficial del Servicio de Inteligencia de la Marina británica, para saber que el modelo directísimo del personaje «Willie» fue el mayor William Martin (nombre también inventado), o sea, un cadáver cualquiera al que pusieron un uniforme militar y proveyeron de unos sensacionales documentos falsos. El resultado de esta operación fue que los alemanes, creyendo a pie juntillas que decían los falsos documentos hallados en aquel cadáver arro-

do a una playa por el mar, cambiaron todos sus planes y enviaron la División Panzer a Grecia, desguarneciendo Sicilia, que era por donde se esperaba la invasión procedente de la costa norte de África... y por donde efectivamente llegó. Este golpe maestro del Intelligence Service prestó un inmensurable servicio a los aliados, pero también fue motivo de que se escribiera uno de los más finos relatos de estos últimos años. En «La hora de aquel corazón», Sir Duff Cooper ha tomado pie en ese hecho histórico para crear un personaje, Willie Maryngton, cuya vida insatisfecha entra en la paradójica compensación del heroísmo después de morir. El capítulo XVII del libro, que es brevísimo, dice así:

«Estaba a punto de amanecer cuando el submarino emergió a la superficie. La tripulación se alegró de poder respirar el aire fresco y puro, más le satisfizo todavía librarse de su extraña carga. Quitaron las botellas y el teniente saludó militarmente mientras colocaba lo más suave posible el cadáver de aquel oficial, que vestía impecable uniforme en la superficie del agua. Soplaban una ligera brisa hacia la playa y parecía subir. De modo que Willie fue a la guerra, por fin, con sus galones de mayor en los hombros y una carta de su amado junto a su inmóvil zona».

En «El hombre que nunca existió», de Ewen Montagu, se relata de un modo muy parecido esta escena. El falso «mayor Martin» era un hombre que acababa de morir de pulmonía y en un hospital. La familia autorizó al doctor Secreto a «utilizar» el cadáver a condición de no divulgar nunca su verdadero nombre. Pero no hay trabas para la imaginación de un novelista. Y Sir Duff Cooper inventó la historia humanísima que encaja perfectamente con el fabuloso final provisto por esa increíble inventora que es la realidad.

Al pedir esparadrapo
PIDA y EXIJA...



En los colores blanco y carne
(color muy discreto)

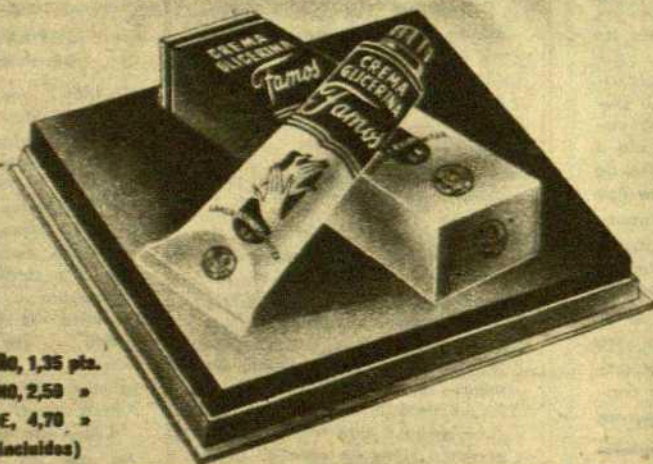
MUY ADHESIVO, NO ENSUCIA NI IRRITA LA PIEL

**ESPARADRAPO
IMPERIAL**

ES MEJOR Y NO ES MAS CARO

(C.S. 13894)

*Una joya para su
cutis y sus manos*



TUBO PEQUEÑO, 1,35 pts.

» MEDIANO, 2,50 »

» GRANDE, 4,70 »

(Timbres incluidos)

Crema Glicerina FAMOS

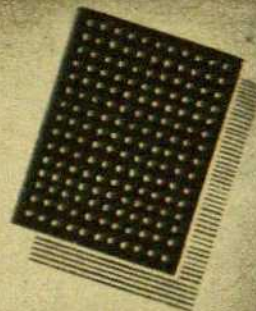
Elaborada para anular los efectos del frío, trabajo doméstico, etc. Tan eficaz como cómoda. De efectos seguros para grietas, sabañones. No mancha y su finísima fluidez es absorbida rápidamente en la piel.



PARA CADA
DOLENCIA SU
REMEDIO



MARCA
(REGISTRADA)



EL MEJOR DE
LOS REMEDIOS
EXTERNOS

PARCHES SOR VIRGINIA

Siempre alivian jamás perjudican

FORTIFICANTE: Contusiones, magullamiento de carnes, nervios doloridos, torceduras de miembros, dolor del espinazo dislocaciones, músculos doloridos, esguinces musculares, esfuerzos, dolores de espalda, coyunturas, etc.

FILTRO ROJO: Resfriados, tos, pleuresía, calambres, dolores de pecho, reuma, bronquitis, asma, etc.

ANTIHERISTICO: Histerismo, insomnio nervioso, fatiga corporal, agotamiento mental, etc. (Nervios sanos, sueño natural, usando los parches antihistericos «Sor Virginia»).

PARA LOS RIÑONES: Especial para las afecciones de los riñones, del hígado, de la vejiga, dolores uterinos y nerviosos, dolores de vientre, cólicos de toda naturaleza, desarreglos de la matriz (muy útiles durante el embarazo).

Donde se sienta el dolor, aplíquese un parche marca SOR VIRGINIA seguro de aliviar su dolencia. - Dan calor y ahuyentan al dolor

PIDA SIEMPRE MARCA "SOR VIRGINIA" Y RECHACE MARCAS DE ESCASO O NULO RESULTADO.

VENDAJE
MODERNO



EVITA

INFECCIONES

Gasa y esparadrapo en una sola pieza

EN TODO HOGAR



NO DEBE FALTAR

Sobre 2 TIRITAS 1 pta.

" 1 " 10 c/ms. 2'30 pta.

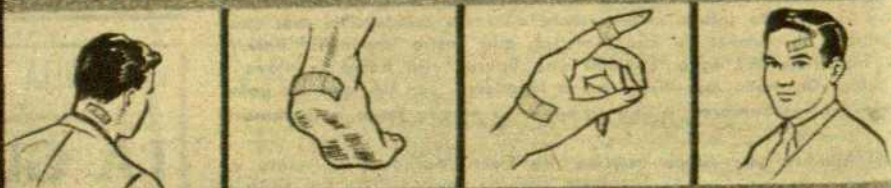
Caja TIRITAS cortadas 3'00 "

" 1 " 25 c/ms. 5' - "

" 1 " 50 " 8'75 "

" 1 " 1 metro 18' - "

PARA RASGUÑOS
Y HERIDITAS
USE SIEMPRE



(C.S. 13893)

*** DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS ***

La alegría que pasa...

GACETA CINEMATOGRAFICA

por JOSE PALAU



Amadeo Nazzari en el papel de José Musolino

TRES PELICULAS

«JEROMIN», de Luis Lucia. — En una sección que tiene como objetivo primordial dar cuenta a nuestros lectores de los films más interesantes que se exhiben en nuestra ciudad no podíamos omitir el «Jeromin» de Luis Lucia, estrenado recientemente en el Tivoli, aunque sólo sea para mencionarlo, puesto que en estas mismas páginas nuestro compañero Sebastián Gasch cuida de subrayar los valores que avalan esta adaptación cinematográfica de una de las obras más populares del P. Luis Coloma. Desde su realización «El hombre de negocios», Luis Lucia no ha dejado de trabajar siempre con un laudable afán de constante superación, acumulando conocimientos y enriqueciendo su experiencia, todo lo cual le ha permitido ahora salir muy bien parado de la empresa, nada fácil, que consistía en evocar dignamente la infancia del glorioso soldado que en Lepanto conquistó fama inmortal. Si no siempre se pudo evitar la entonación enfática, vagamente retórica, de la que se contagia la mayoría de los films históricos, la verdad es que en la presente ocasión estas flojeadas estilísticas pueden negligirse frente a los numerosos aciertos que encontramos a lo largo de la película, una película que desde ahora hay que clasificar entre las mejores que la cinematografía nacional ha producido en los dominios del film histórico.

«EL BANDIDO CALABRES», de Mario Camerini. — Esta es una versión libre de la historia del «brigante Musolino», bizarra historia de una venganza perseguida con la más implacable obstinación. Una crónica calabresa al estilo de las que Prospero Merimée localizó en Córcega, en la que prevalece un fiero sentido de la justicia que en las almas rústicas engendra resentimientos monstruosos. Mario Camerini, contando con dos valiosos intérpretes — Amadeo Nazzari y Silvana Mangano —, realizó allí por el año 1946 este film, que si no figura entre sus mejores producciones, ostenta suficientes méritos para que todo aficionado al buen cine pueda verlo con auténtica satisfacción. Se aprecia en M. Camerini la mejor aptitud para la observación exacta que le permite rodar imágenes bruscas y violentas tal como exige el carácter de la anécdota. El film posee el indiscutible mérito de ponernos en relación directa — sin refracción alguna — con un medio físico determinado y sus moradores. En ningún momento la gente da la impresión de compararse, de extrañarse. Son el pueblo, gente rústica inmersa en su ambiente. La acción dramática culmina con las entrevistas clandestinas que tienen lugar entre el proscrito, oculto en las montañas, y la muchacha noble y pura que de tal suerte se encuentra comprometida en la tragedia del infortunado Musolino.

«LE PETIT SOLDAT», de Paul Grimault. — La primera sesión cinematográfica organizada por el Cine Club del Aire estuvo dedicada al film francés de dibujos animados. En el curso de esta proyección, que se celebró en el Alexandra, tuvimos ocasión de ver «Le petit soldat», que es una pura maravilla de color y movimiento, una obra perfecta, que muestra la densidad poética que puede conseguirse en estas breves cintas, que se bastarían para legitimar la pretensión del cine a ser considerado como una de las Bellas Artes. El conocido escritor Jacques Prévert es el autor del guión inspirado en el célebre cuento «El soldado de plomo» de Andersen. En esta versión, Prévert no ha prescindido de su humor negro, aunque el desenlace sea feliz de momento, que la moraleja final es «el amor todo lo vence». Con gracia exquisita las imágenes conjugan con la música de Joseph Kosma para crear un ballet mecánico de una rara perfección.

En el mismo programa vimos «Images de Paris», de Jean Image, fantástica rapsodia de imágenes que no siempre triunfa de la dificultad de mantener vivo el interés en estas películas de largo metraje, que raramente consiguen un tono uniforme. Hay episodios más felices que otros, pero, de todos modos, sea por la novedad de los procedimientos, sea por la indiscutible fantasía con que ha sido imaginada la portentosa historia de la Torre Eiffel abandonada su puesto para desolación de los parisenses, el caso es que «Images de Paris», con la vivacidad de sus estampas y el encanto de sus canciones, fué acogido con visibles muestras de agrado por los asistentes a esta velada que nos permitió conocer algunos de los más recientes trabajos de los dibujantes franceses trabajando para el cine. Ahora sería conveniente que nuestros empresarios se interesaran por estas cintas, cuya proyección sería muy bien recibida por el público, al que se tiene castigado con la repetición incesante de los mismos dibujos de procedencia norteamericana, excelentes, sin duda, pero de los que se está abusando con exceso.

EL SABADO EN LA BUTACA

TIVOLI: «JEROMIN»

CUANDO, en una película histórica, lo histórico no es sino fondo ambiental y el film posee un sentido cálicamente humano, que es siempre de interés universal y actual, se puede perdonar esta enésima incursión en un género donde nuestro cine ha batido todas las marcas de lo fatuo, lo engolado, lo prosopopéico, hasta el extremo de remontarse a lomos del cartón y de lo teatralesco, hasta «El asesinato del duque de Guisa».

Este mirlo blanco se llama «Jeromin», la adaptación de la primera parte de la famosa novela del padre Coloma, realizada por Luis Lucia sobre un guión de él mismo y de José Luis Colina. Se describe en «Jeromin» los primeros años, tan oscuros, tan ocultos, de quien, más adelante, no será ya el hijo bastardo de Carlos I de España y V de Alemania, sino el glorioso don Juan de Austria. Así, la película termina con el descubrimiento de la regia paternidad de Jeromin. Es un relato tierno, humano y sentimental de la niñez de Juan de Austria. Se logra el clima de interés con pasajes emotivos y divertidos y el desfile de personajes mayores y menores, algunos insinuados sólo con una leve pincelada, pero entrañables y familiares como seres vivos a los que hubiéramos conocido y tratado. Alcanza el film sus momentos más logrados en las escenas que transcurren en el monasterio de Yuste, desde la entrada en él de Carlos I, agotado por el esfuerzo de la empresa titánica que fué la de su reinado.

Sólo un reparo: el insostenible énfasis de los diálogos, que contrasta energicamente con las soluciones visuales y la sencillez dadas a la mayor parte de escenas del film. Al evocar la historia, aun haciéndolo de una manera viva como esta vez, no puede prescindir el cine español de lo hinchado y altisonante? Por lo visto, no. Esto sentado, «Jeromin» es una película llena de frescura y de garbo, de finura y de donaire, cordial y amena, con una hábil dosificación de exteriores y de interiores, ambientados con buen gusto y dignidad, e interpretada satisfactoriamente por Jaime Blanc, pequeño gran actor, de asombrosa intuición artística. Antonio Riquelme, con su lograda caracterización quijotesca, Jesús Tordesillas, en el difícil papel del emperador, Adolfo Marsillach, el estupendo actor, Ana Mariscal, Rafael Durán y todos los componentes de un elenco tan notable como numeroso.

MONTECARLO Y NIZA: «EL HECHIZO DE MELBA»

LOS cantantes de ópera ya son en sí una cosa poco excitante. Pertenecen a una raza desaparecida, cuyos sobrevivientes son colocados en unos «zocos» llamados óperas. Ejecutan con sus voces cosas curiosas, sorprendentes y a veces hermosas, mientras que su cuerpo grotescamente disfrazado se inmobiliza en una pose de estatua conmemorativa. El cine lo ha comprendido claramente cuando René Clair en «El millón» o los hermanos Marx en «Una noche en la ópera» subrayaron ese ridículo amontonamiento. Pero, muchas veces también, el cine se ha tomado en serio a los cantantes de ópera. Y son legión los films musicales a base de un intérprete lírico famoso. Hubo una época en que las pantallas se llenaron de los agudos y los gorgoritos de Nino Martini, Lawrence Tibbett, Grace Moore, Lily Pons y recientemente del fatuo Mario Lanza. Ahora le ha tocado el turno a la célebre soprano del Metropolitan Opera de Nueva York Patrice Munsel, a quien ha sido encomendada la tarea de incorporar a Nellie Melba, que fué una de las voces más admiradas de fines del siglo pasado.

Ha sido hecho «El hechizo de Melba» para lucimiento exclusivo de una artista de la talla de Patrice Munsel. Pero, dentro de este género, la película es la más inteligente y sensible que hemos visto. En todos sus aspectos. El asunto, la historia de aquella gran cantante que fué Nellie Melba, se presta muy bien a hacer una película de calidad que cumpliera dicho objetivo. Y esto es lo que se ha conseguido plenamente. Un film en el que, más atendido lo artístico que lo estrictamente documental de la vida de la Melba, la figura y la voz, la maravillosa voz, de Patricia Munsel se nos ofrecen en una sucesión de arias de las más famosas óperas que cantara aquella artista célebre.

No es esto sólo, naturalmente, la película. Todo ello está ensambado con matizada sensibilidad en un relato en el que, a la par que la historia artística de la protagonista, se narra la sentimental en una trama bien urdida, que cobra una ardiente humanidad y un suave dramatismo cuando Nellie Melba contrae matrimonio con el que fué su novio en la adolescencia.

Lew's Milestone ha efectuado un loable trabajo, en el que destacan la exactitud y la exquisitez dadas al ambiente de la época y la fina matización de las escenas. Hay que elogiar el vestuario y los decorados, que contribuyen eficazmente a la digna presentación del film, que cuenta, ade-

más, con una magnífica interpretación musical de los miembros de la orquesta y coro del Covent Garden Opera y una brillante y originalísima exhibición del «Ballet» del Sadler Wells. Como en el «Ballet» de «Un americano en París» y en «Moulin Rouge», el color ha sido tratado como un pintor su cuadro y nos sorprende con hallazgos singulares y nuevos. Por fortuna, los cromos de la desastrosa señora Kalmus ya van pasando a la historia lenta, pero seguramente.

¿Qué decir de Patrice Munsel como cantante? Oír la suya es un auténtico placer, al que va unido el deleite de verla representar un papel con el aplomo de una excelente actriz.

BORRAS Y ALCAZAR: «EL HONOR DEL CAPITAN LEX» Y «MISION EXTRAVAGANTE»

PRIMERO fué el «Winchester 73», después el «Colt 45», ahora le tocó el turno al rifle «Springfield», el cual, según parece, tuvo parte importante en el final de la guerra del Norte contra el Sur, en los Estados Unidos.

Pero no se trata de la historia de tal arma, sino de su aparición, ya al final de la película, que antes ofrece ciertos pasajes episódicos de la contienda, en forma algo confusa a veces, hasta el grado de que se pue-

de perder la noción de quiénes son los leales y quiénes los traidores.

El asunto interesa, aunque no en forma apasionante, ya que, a más de su sabor meramente local, la guerra de Secesión ha sido demasiado prodigada por el cine americano.

El rodaje en «swarnercolor» halla calidades muy matizadas en el rudo paisaje de las Montañas Rocosas, con sus cumbres siempre cubiertas por la nieve, y en cuanto a la interpretación, el único que tiene oportunidad de lucirse es Gary Cooper, que hace un papel muy parecido a otros vistos con anterioridad. Total, los mismos perros con casi los mismos collares.

«Misión extravagante» está basada en una novela de Carmen F. Montero, humorística-sentimental con ribetes policíacos, asaz ingeniosa, bastante convencional, con casualidades inadmisibles y episodios extraños al asunto en sí, pero graciosa y entretenida, muy amena. Justamente, una amenidad visual es lo que ha sabido imprimirle Ricardo Gascon al trasladarla al celuloide. En nuestro cine, que oscila de continuo entre «genialidades» a lo Hitchcock, mal digeridas, lo ampuloso histórico y una expresión balbuciente y traqueteante, resulta muy difícil por lo visto hallar un estilo normal. Ricardo Gascon, tras un prolongado aprendizaje, ha llegado a expresarse de un modo normal, con entera naturalidad. Posee, además, conatural y como nacida con él, la intuición de lo visual, que se quiera o no, es lo permanente e invariable del cine. Y esto es la puesta en escena de Gascon para «Misión extravagante»: una realización normal, sin singularidades gratuitas, y con una agilidad y una soltura netamente cinematográficas.

Mario Cabré, en una de sus mejores interpretaciones, dueño del gesto en los más variados matices, infunde gallardía, simpatía y viveza a un personaje difícil, de múltiples facetas. Y Christian Galve es la actriz exquisita que presta al film sus gracias femeninas.

S. G.



NADIE DEJARÁ DE VER EN

KURSAAL

EL APASIONANTE FILM

MANOS PELIGROSAS

con

RICHARD WIDMARK
JEAN PETERS
THELMA RITTER

Director:

SAMUEL FULLER



Richard
Widmark

convertido
de nuevo
en maleante

EMOCION AL
ROJO VIVO



COLISEUM

SUMA SEMANAS... Y SIGUE EL EXITO DE...

EL
MAYOR ESPECTACULO
DEL MUNDO

OSCAR 1952

ES UN FILM PARAMOUNT

(Autorizada para todos los públicos)
LA MAS GRANDE CABALGATA CIRCENSE
EN ESPECTACULAR Y FANTASTICO DESFILE



Premio de Cinematografía «Ciudad de Barcelona 1953»

UNA PRODUCCION
Antonio Bofarull

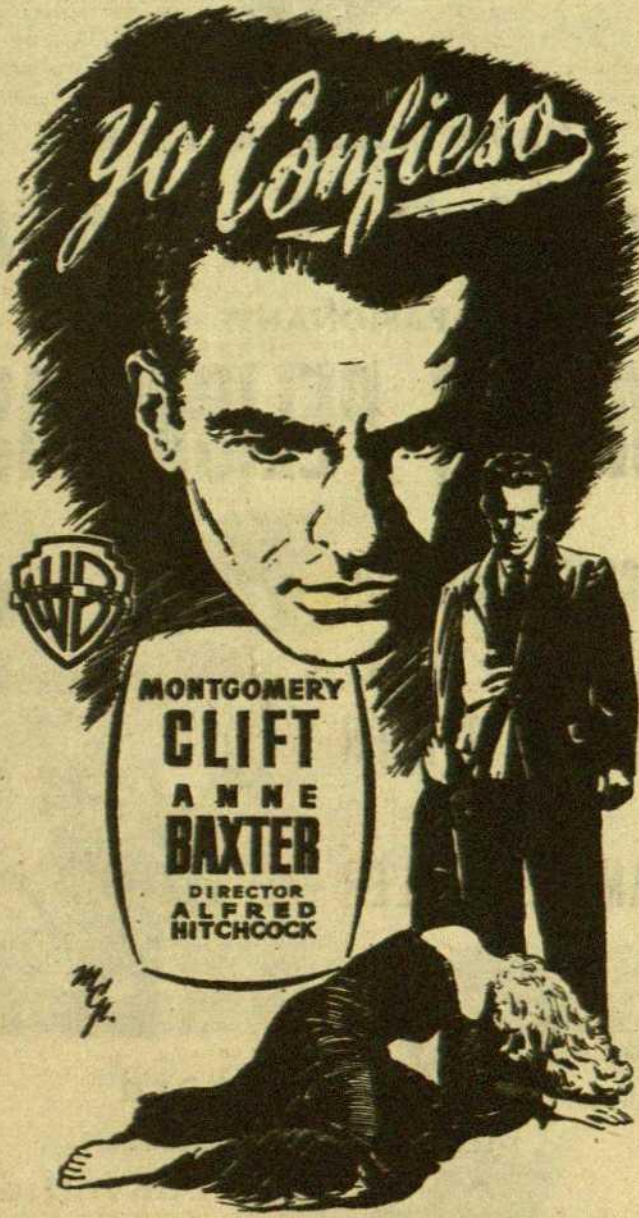
HAY UN CAMINO
A LA DERECHA

DIRECCION: ROMIRA BELETA

FRANCISCO
RABAL
JULIA
MARTINEZ
ISABEL
DE CASTRO

PROXIMAMENTE

LA MEJOR PELICULA DE WARNER BROS
LA OBRA MAESTRA DE ALFRED HITCHCOCK



PRODUCCION WARNER BROS.

Es decepción... es engaño...
es peligro... ¡Es amor!

La alegría que pasa...



La Orquesta Municipal en pleno ensayo

DIEZ AÑOS DE ORQUESTA MUNICIPAL



Eduardo Toldrà

CON los cuatro festivales dedicados a la Sinfonía, el primero de los cuales debió tener lugar ayer viernes, la Orquesta Municipal celebra el décimo aniversario de su fundación. Durante este tiempo el conjunto sinfónico creado por el Municipio y puesto bajo la dirección de Eduardo Toldrà ha hecho su labor, ha ido cumpliendo sus objetivos primordiales. Sería una paradoja decir que lo ha hecho calladamente, pero si puede afirmarse que los éxitos de la Orquesta Municipal han sido mínimamente ayudados por la propaganda. Incluso a los asiduos a los conciertos de noche y a los matinales populares seguramente les sorprenderá conocer una serie de datos estadísticos que resumen los logros principales de la Orquesta y aclaran, además, las dudas que pudiéramos tener sobre la tendencia que ha dado hasta ahora a sus programas.

La Municipal ha celebrado un promedio de más de 41 conciertos al año. En el curso de los diez años, 116 de estos conciertos han sido de abono, 173 populares, 67 celebrados fuera de Barcelona y 55 tuvieron lugar en nuestra ciudad con carácter extraordinario.

En estos conciertos se han dado en primera audición cerca de un centenar de obras. Entre las 403 partituras programadas, 95 han sido de autores españoles. Las repuestas con más asiduidad han sido las Overturas de Wagner. De Mozart se han dado 22 obras; de Beethoven, 20; de Wagner, 18; de Bach, 17, y de Brahms, 12. La música española oída más veces ha sido la de Turina (Danzas Fantásticas: 30 veces), y de Falla (El sombrero de tres picos: 27 veces).

Los solistas que han colaborado con la Orquesta si que probablemente los recordamos casi sin excepción. Aparte de los españoles, que prácticamente todos han sido reclamados por el maestro Toldrà, los extranjeros que mayor éxito obtuvieron son Lelia Gousseau, Soulima Stravinsky, Sigi Weisenberg, Henryk Szeryng, Christian Ferrás, Michel Macrechal y Mascia Predit. Toldrà cedió la batuta a los principales directores españoles y a Héctor Villalobos, Hugo Balzer, Klemens Krauss, Eugène Bigot y Heinz Unger, primeros en una lista de una docena de conductores de prestigio.

Al margen de la estadística hay que considerar estos diez años de existencia de la Orquesta Municipal como un paso decisivo en el proceso de su afianzamiento. La Orquesta ya es para Barcelona una parte entrañable de su vida cultural. El tacto, la seriedad y la ecuanimidad con que se han articulado los programas han conseguido atraer a los conciertos un auditorio heterogéneo que, sin excepción, ha podido escuchar el tipo de obras que le interesaban. La rectitud y acierto de esta orientación se debe al maestro Eduardo Toldrà, que, con una idea clara de la misión que corresponde a la Orquesta, ha sabido ponerla siempre al servicio de la música interesante, sin prejuicios de estilos o épocas. Este ha sido y es uno de los méritos de Toldrà que es justo sumar a otros muchos contraidos como conductor del conjunto instrumental. Diez años de trabajo al frente de una misma orquesta han hecho de él un director completo que aplaudimos tanto por la nobleza, honradez y seriedad de sus interpretaciones como por la vida extraordinaria que sabe imprimirles. El arte de Toldrà no es nunca rutinario. Los continuos ensayos y el someterse a las necesidades de la música de más diverso carácter no le ha hecho perder el gusto siempre renovado por avivar con el mayor fervor el contenido espiritual de cada partitura.

Con los cuatro Festivales dedicados a la Sinfonía, la Orquesta Municipal rinde tributo a la forma orquestal por antonomasia. El primero de los cuatro conciertos se ha inaugurado con el nombre de Mozart. En el último, el de Haydn, el iniciador, se hermana con el Beethoven magistral de la Novena Sinfonía. En otros programas se barajan acertadamente, para que cada audición tenga resonancias clásicas y modernas, los nombres de Brahms, Dvorak, Turina, César Franck, Stravinsky, Mendelssohn, Prokofiev y Strauss. Ellos han dado a la gran forma sus más variados y sugestivos matices. Y la Orquesta Municipal ha conseguido hacer suya toda la verdad y la fuerza del mensaje para ponerlo siempre al alcance del oyente.

SOLIUS

LA PENICILINA, APLICADA POR VIA LOCAL

En España ha sido puesto a la venta un nuevo medicamento fruto de la ciencia, en su constante afán para hallar nuevas aplicaciones de la Penicilina. El moderno producto es el NASOPENICILIN (gotas nasales de penicilina), aplicable en las fosas nasales, por ser éstas el lugar por donde entran mayor cantidad de gérmenes al organismo. Bastan tres gotas de NASOPENICILIN en cada orificio nasal, cada dos horas, para obtener sorprendentes resultados en la curación de catarros nasales, rinitis, gripe, obstrucciones nasales, etc. Recientemente se ha puesto a la venta el nuevo producto en todas las farmacias, al precio de 1480 Ptas. el frasco

EL JOVEN TEATRO ETIENNE

Fisonomía del «Grenier de Toulouse»

ENTRE las ideas capitales de Jacques Copeau, el iniciador e inspirador de la renovación contemporánea del teatro francés, figuraba la necesidad de un estrecho contacto de los actores y los autores dramáticos con un público más vasto posible y no con la clientela «mob» de los grandes estrenos y del todo París. Los responsables gubernamentales de la vida artística francesa, al cabo de los años han comprendido la importancia de este nuevo estallido de teatro en provincias y la necesidad de estimular su desarrollo, acordando la inversión oficial de varias compañías subvencionándolas adecuadamente.

A partir de este reconocimiento, actores de calidad y aficionados tomaron la dirección de estas compañías, algunas de las cuales fueron oficialmente comisionadas para que, en una región determinada, divulgaran las obras más valiosas que hasta entonces habían privativas de los teatros de París.

Son estas compañías el Centro Dramático del Oeste, el Centro Dramático del Este, la Comedia de Provenza, la Com...



Una escena de «La domo de bravia», de Shakespeare, puesta en escena por «Le Grenier de Toulouse»

dia de St. Etienne y, finalmente, el «Grenier de Toulouse» dirigido por Maurice Sarrazin. El éxito de estos Centros dramáticos provinciales fue considerable al lograr la resurrección de una verdadera tradición teatral en muchas capitales de provincia francesas, propio tiempo que contribuyeron a enriquecer el oficio y cultura de los mismos comediógrafos, obligados a un constante esfuerzo de redescubrimiento de las obras en su plena humanidad, en su generalidad, para hacerlas llegar al público que, teatralmente, estaba todavía formado.

Entre estas varias compañías es sin duda alguna el «Grenier de Toulouse» de Maurice Sarrazin la que se impuso de forma más incontestable. Desplazada a París hace dos años, en el teatro de Louis Jouvet una representación de «La recilla domada», de Shakespeare, que deslumbró al público parisense por su trulucencia por su ritmo endemoniado, auténtico sentido del teatro, pasión que animaba a todos los intérpretes, al propio tiempo que la perfección individual de cada uno de ellos. Si contar la excelente ordenación de los movimientos y los efectos colectivos. Indudablemente la compañía de Maurice Sarrazin es hoy en Francia uno de los mejores equipos dramáticos existentes. Las obras clásicas interpretadas por ella se despojan del polvo que viene cubriéndolas desde tantos siglos y vuelven a ser las creaciones juvenes, lozanas, brillantes de la época que eran cuando sus autores las ofrecieron por primera vez al público.

La eficacia y el éxito de esta labor descentralizadora del teatro francés podrá ser comprobada por nuestro público dentro de unas semanas, en ocasión de la visita que hará a Barcelona el «Grenier de Toulouse». El anuncio de su actuación nos promete la esencia del mejor teatro, el conocimiento de su forma más moderna y brillante.

MUSICA

Compositores jóvenes del Real Círculo Artístico

convirtiéndose en una sim-
bolica costumbre los conciertos
que celebran los compositores
de la última generación mi-
nistrados del «Círculo Manuel de Falla»
los cuales dan a conocer jun-
to a obras más recientes. Existe
ellos un sentido de equipo
constante no es otra que la
vivir con la mejor voluntad la
de la buena música desde
los variados ángulos estéticos.
nuestros jóvenes compositores
encontramos los que ensalzan
el o a Schoenberg, los que
derivan sus oraciones caduca-
hasta los que las repudian.
ellos, sin embargo, se res-
petivamente y nadie intenta
sus ideas a los demás. El
Círculo Manuel de Falla es una
nación de compositores inde-
pendientes y es interesante obser-
que esta misma independencia
ne y estimula.

es al menos la impresión
han producido al dar a conocer
obras en tres conciertos conse-
cutivos que tuvieron lugar en el
Círculo Artístico. Globalmente
estas obras tienen, a mi
juicio, una cualidad esencial: están
firmemente orientadas. Siguen el
camino de la verdad, liberadas del
fuerzo de las falsas tradicio-
nes de perjuicios escolásticos, con
ímpetu juvenil y despreocupación
importante que así sea por
los fallos, las debilidades, la
experiencia que a veces resta
aquellas partituras la per-
fomados fácilmente en atención a
la belleza y rectitud de las inten-
ciones.

buena camino lo siguen todos
los «Círculos» con más o me-
nos optimismo, con más o menos
sentido de responsabilidad, pero
verdadera fe. Es un camino el
flaqueado de peligros, uno
de los cuales, el principal, es no
grillar airoosamente la char-
resbaladiza del atonismo. Si
bien componer sus partituras
echando el picante insubstitu-
ible choque entre la consonan-
cia y la disonancia o el hechizo
dulce de la pluralidad de to-
nidades simultáneas (que los ato-
nistas puros consideran efectos
acústicos), perjudicarán fatal-
mente sus partituras con el stig-
ma del aburrimiento, de la falta
de color y de contraste para acer-
car inconscientemente a la pura
monotonía cerebral.

La será una música que no re-
flecta el clima intelectual de su épo-
ca, hasta el clima físico de una
época determinada. El «Concerto»
de Falla es genial y universal por-
que es tan español. Genial y uni-
versal es Stravinsky porque es tan
ruso como Petroushka como en los
«El Sacramiento». Univer-
sal Hindemith por la dureza ger-
mánica de su «Mathis der Maler»,
por la policromía magiar
de sus cuartetos. Cada
compositor verdaderamente grande
es de ejemplo para el caso.
Estos ejemplos los que nues-
tros jóvenes compositores tienen
frente y sus enseñanzas las
buscan en el tiempo, pero no
en el espacio. La música de casi
ellos está vinculada a una
época; la nuestra; pero no es toda-
ría como debería ser, el reflejo
de nuestra sensibilidad común y
de la atracción de todo lo entraña-
do que nos rodea. En este sentido,
Comellas, dejando al margen
defectos que pueda tener su
música, ha logrado personalizarla
dándole carácter inconfun-
dible cuanto escribe. También Jo-
sé Giró sorprendió con tres can-
ciones sobre textos franceses del si-
glo XVII cuya intención y expre-
sión es evidente y las hace di-
rectamente asequibles al que las
escucha. En las obras de los demás
no faltará aún el sello de
personalidad. Espero que no se
dará si digo que su música
ha habido firmado un grupo de
compositores finlandeses, turcos o
arabes sin que encontráramos
nada de extraño en ello.

hecha esta consideración gene-
ral y si tuviéramos espacio sufi-
ciente para detenernos en el co-
mentario concreto de cada autor,
nos costaría encontrar en sus
obras aspectos, intentos y
temas que llaman la atención. José
Cercós, tanto en su Sonata como en
«Cherzo» y «Fuga» y en los ocho
estudios, demuestra ser el más
imaginativo, más seguro y de ma-
yor recursos del grupo. Manuel
dijo a conocer las ilustracio-
nes musicales escritas para «La
última historia d'Esther», de Sal-
vador Espriu. Rica en efectos tim-
brados, esta partitura debería mon-

tarse sin tardar como es debido:
orquestrada y vinculada al texto y
a la acción escénica imaginada por
Espriu. Entonces podríamos juz-
garla debidamente, puesto que sus
valores, y en especial su concre-
ta intención expresiva e ilustrati-
va, se diluye en la versión pianis-
tica.

Las tres Sonatas de Angel Cerdá
—dos para piano y una para vio-
lón— denotan la preocupación
por la forma que parece ser la que
domina en el compositor. El haber
logrado compaginar el rigor cons-
tructivo con una sugestiva agilidad
expositiva creo que es el triunfo
mayor que puede esgrimir Cerdá
en la partida que tiene en juego.
José Casanovas, con su Sonata
para piano y sus Canciones, con-
sigue efectos espléndidos a ratos.
Su obra es vacilante, dubitativa,
pero nunca falta de bellas ideas.

José Mestres Cuadrenys, recién
incorporado a la brecha, ha escrito
unas Canciones, una Tocata y un
Tema con variaciones, para piano,
que hacen presentir un tempera-
mento del que cabe esperar frutos
interesantes. Ya hemos dicho que
no pasaron inadvertidas las tres
canciones de Giró y que Juan Co-
mellas también supo imponerse. Su
Sonata para oboe y piano exige una
revisión por parte del autor porque
le falta poco para ser una obra del
mayor atractivo. Comellas da lo
mejor de sí en las Sonatas de Pa-
ris y en las Tonadas de Ultramar,
que pese a su exigüidad, a su leve-
dad y a su frivolidad, determinan
exactamente la personalidad del
compositor, equivocadamente em-
peñado en dar a su producción el
aire de balbuceo, de croquis y de
tanteo fugaz.

Sirvieron con entusiasmo a la
causa de los autores la mezzoso-
prano Anna Ricci, que asumió la
responsabilidad de todo el tercer
recital; el oboísta Domingo Segú,
el violoncelista Joaquín Guerin y
los pianistas María Canela, Fran-
cisco Burrull y Jorge Giró. José
Cercós fué intérprete de sus pro-
prias obras. Gracias a ellos las ver-
siones fueron en todo momento
máximamente fieles al sentido de
las partituras.

Otros conciertos

No siempre los conciertos públi-
cos obtienen el éxito total que ha
conseguido el ciclo de audiciones or-

FOCO

por FLORESTAN

«NOVIO A LA VISTA». — Por
tercera vez cambia el título de la
última película de Berlina sobre
un argumento de Neville, pero
ahora parece que va en serio y
que por fin se ha llegado al título
definitivo que es «Novio a la
vista», lo que comunicamos a
nuestros lectores, puesto que en
nuestra anterior referencia la ci-
tábamos con el título provisional
de «Quince años».

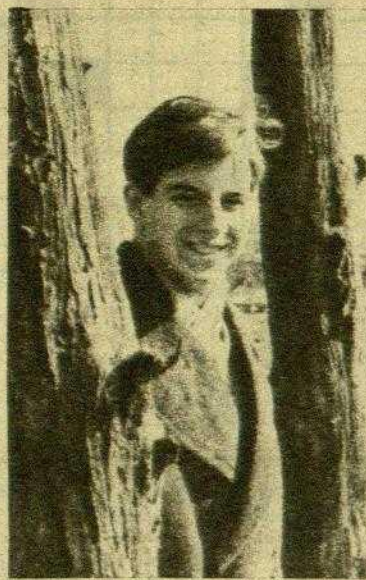
OPINIONES DE ANDRE MAU-
ROIS Y HENRY TROYAT. — En
el número anterior expresábamos
nuestro asombro ante la opinión
que a André Maurois le había me-
recido la película «Amarga som-
bra». Para que no quede ninguna
duda sobre el particular ha sido
puesto a nuestra disposición el
«Presbook» dedicado a esta pe-
lícula en el cual aparece repro-
ducido, en facsimil, el autógrafo
del ilustre escritor que dice tex-
tualmente: «Est le meilleur film
américain que j'ai vu depuis
longtemps. Acaso pecamos de li-
gerza al considerar disparatado
un juicio que, en fin de cuentas,
depende de los films americanos
que ha visto el signatario. Y,
por cierto, que este elogio vea
confirmado con lo que asegura
Henry Troyat, quien escribe: «Cet
oeuvre merite de pendre place
parmi les grands classiques du ci-
nema international».

CUSTODIAS ESPAÑOLAS. — De
los cuatro films seleccionados por
el Jurado del «Premio Ciudad de
Barcelona», de cinematografía, a
nuestro juicio merece una aten-
ción especial el documental sobre
la exposición de arte litúrgico que
tuvo lugar en nuestra ciudad con
motivo del Congreso Encarístico.
Se trata de un film de arte de un
interés excepcional que reúne en
forma inteligente una impresio-
nante información gráfica sobre
los grandes tesoros de arte que en
aquella ocasión se encontraron en
Barcelona. Sin la exposición di-
fícilmente se habría podido con-
seguir un film tan sustancial y
por eso hemos de felicitar a sus
autores que, de tal manera, su-
peraron aprovechar aquella coyun-
tura para regalarnos con esta bre-
ve cinta que desearíamos ver pro-
yectada en nuestras salas cine-
matográficas. El acertado comen-
tario de Luis Monreal, que infor-
ma sobre los objetos de arte que
van desfilando incrementa el in-
terés de este documental ejem-
plar.

ganizado por la activísima y entu-
siástica promoción médica de 1954.
Los conciertos se dan los domingos
por la mañana —no todos los domín-
gos— en el Paraninfo de la Facultad
de Medicina de Barcelona y han sido
tan bien acogidos por los miembros
rectores de la Facultad que siempre
son presididos por alguna figura ilus-
tre del claustro de catedráticos.

En los primeros conciertos inter-
vinieron la «Coral T. L. Victorias», la
violinista Mercedes Serrat y el Cuar-
teto Vocal «Orpheus». En el penúltimo
de tales recitales oímos a la pianista
María R. Canals en un programa ya
de por sí excelente, dedicando su pri-
mera parte a Schumann y Chopin, y
la segunda, a un grupo de compositores
españoles.

A través de este recital María R.
Canals nos reveló una vez más toda
la nobleza de su arte, su exquisita
sensibilidad y su estilo siempre vivo



Pierino Gamba. (Foto S. Quer)

y palpitante, luminoso, rico y colo-
rido.

El último de los conciertos ofreci-
dos en el Paraninfo, por cierto siem-
pre atestado de público, corrió a
cargo de Renata y Graciano Tarragó.
Sus guárras dejaron oír las más
bellas composiciones de Sor, Llobet,
Moreno Torroba, Tárrega, Haendel,
Haydn, Albéniz, Serrano y del pro-
pio maestro Graciano Tarragó. En la
segunda parte del programa inter-
vino Cayetano Renom, solista del «Or-
feó Català», que tan amplia brecha
ha abierto en nuestro mundo musical.
Renom interpretó las «Cançons de
carrer» del maestro Enrique Morera,
con una gracia y una ductilidad ex-
traordinarias, reviviendo toda la in-
spiración que poseen estas seis can-
ciones fragantes y vivas del maestro
Morera, y cuya nueva audición se
anuncia para mañana en el Palacio
de la Música.

Uno de los más entusiastas cultiva-
dores del órgano es el nuestro geru-
dense Rafael Tapiolas, afincado en
Barcelona, donde enseña a los demás
los secretos de su arte. Recientemente
este maestro de la Escuela Muni-
cipal ofreció un recital en el Palacio
de la Música que tuvo la virtud de
agrupar un número muy crecido de
entusiastas de este instrumento. Con
su concierto, Tapiolas nos dio algo
así como una visión sinóptica de la
producción para órgano, desde Juan
Sebastián Bach hasta Pierné, pasando
por los excelentes compositores del
país Francisco Civi y José Mara
Padró, que han hecho el milagro de
hacer revivir entre nosotros el es-
plendor polifónico del órgano.

Pierino Gamba continúa hechizan-
do al público. El domingo pasado
fué otro día de triunfo para él, con-
ductor de la Orquesta Filarmónica en
los Conciertos de Mendelssohn y
Beethoven y en la Sinfonía Nuevo
Mundo, de Dvorak. La colaboración
del solista Stanley Weiner en los
Conciertos aludidos fué muy estima-
ble. Cimos por primera vez al vio-
linista norteamericano hace unos
meses en la Casa Americana, donde
causó inmejorable impresión. Acompa-
ñado de orquesta, el estilo de
Weiner pierde algo de su fulgor, pero
sigue siendo seguro, pulcro y esen-
cialmente musical. El artista dió la
sensación de tocar un poco intimi-
dado por el volumen del acompaña-
miento. A eso atribuimos que inicia-
ra el Mendelssohn con dición apa-
gada y que a medida que transcu-
rría su actuación, se manifestara más
seguro hasta darnos un Larghetto y
un Rondo del Concerto de Beetho-
ven de la mejor calidad interpreta-
tiva.

La Cultural ha presentado una vio-
linista de primera categoría. Elise
Cserfaty es húngara y ha salvado
airosamente el peligro de abandonarse
a la espectacularidad del virtuo-
sismo zigrane. Toca con asombrosa
agilidad técnica pero no descuida la
musicalidad de las obras. Es pues una
artista que no extraña sea considera-
da como un valor destacado del vio-
linismo actual. Del Poema de Chaus-
son y de la interesantísima Sonata de
Ravel dió unas versiones compara-
bles a las mejores que se han escu-
chado en el Palacio de la Música.

MONTSALVATGE

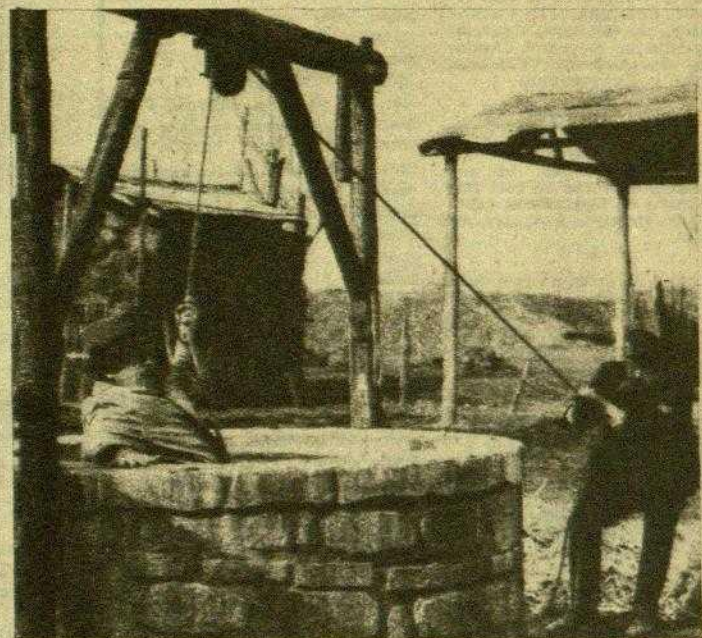
DESTINO

recomienda la película
satírico-humorista

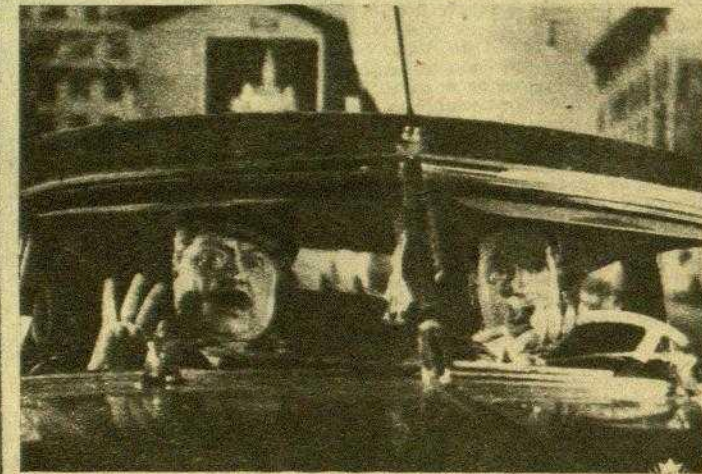
"GUARDIAS Y LADRONES"

con

ALDO FABRIZI y TOTÓ



Esta divertida película de Steno y Manicelli desarrolla una idea ori-
ginal que fué recompensada en el Festival Internacional de Cannes
con el premio que se concede al mejor argumento. El asunto, ba-
sado sobre el clásico tema de la persecución, ha sido expuesto y
desarrollado con sumo ingenio a través de una serie de episodios
tan chocantes como graciosos en los que se afirma la inteligencia
de los realizadores, que han conseguido aunar las tendencias neo-
realistas con el espíritu de la comedia cinematográfica italiana, que
contaba ya con títulos tan notables como «La culpa fué del tren»,
«Ojos inocentes», «El difunto es un vivo» y «Una hora en su vida».
Recomendamos a nuestros lectores «Guardias y ladrones» por la
magnífica lección de cine que representa esta derivación cómica del
neorrealismo, que, con elementos simples pero, al propio tiempo,
auténticamente humanos, consigue un excelente resultado, y la re-
comendamos también en atención al valor personal de los intérpretes
Aldo Fabrizi y Totó. (Para más detalles véase la «Gaceta Cine-
matográfica» correspondiente al número de la semana pasada)



«GUARDIAS Y LADRONES». Título original: «Guardie e ladri».
Argumento: Piero Tellini. Guión y diálogos: V. Brancati, A. Fabrizi,
E. Flajano, R. Meccari, Steno y Manicelli. Con la participación de
Ave Ninchi, Pina Piovani, Rossana Podesto, Ernesto Almirante y Gino
Leurini. Música: Alessandro Cicognini. Producción: Lux. Distribu-
ción: Cifesa



INMINENTE ESTRENO

EN LOS CINES

ALEXANDRA Y ATLANTA

RETABLO

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

La recopilación de matasellos especiales concedidos por el Servicio Filatélico de Correos durante el año 1953 arroja un total de 30 marcas, que se descomponen de la manera siguiente: Exposiciones Filatélicas, 14; Centenarios, Aniversarios y Commemoraciones, 8; Ferias y Congresos, 8. Por regiones: Cataluña, 11; Castilla la Vieja, 4; Baleares, Canarias y Castilla la Nueva, 3; Andalucía, 2; Aragón, Valencia, Aragón y Extremadura, 1.

EXTRANJERO

Ecuador se ha sumado al homenaje filatélico en honor de Isabel la Católica, con una emisión postal que se está imprimiendo en los talleres españoles de Heracleo Fournier, en Vitoria.

Ignoramos si la Conferencia de los cuatro grandes en Berlín tendrá repercusiones de importancia en el mundo. Por



lo menos filatélicamente quedará su recuerdo en este 20 penique conmemorativo de la misma.

SEMSE

GARNET DE RUTA

INDICE INFORMATIVO

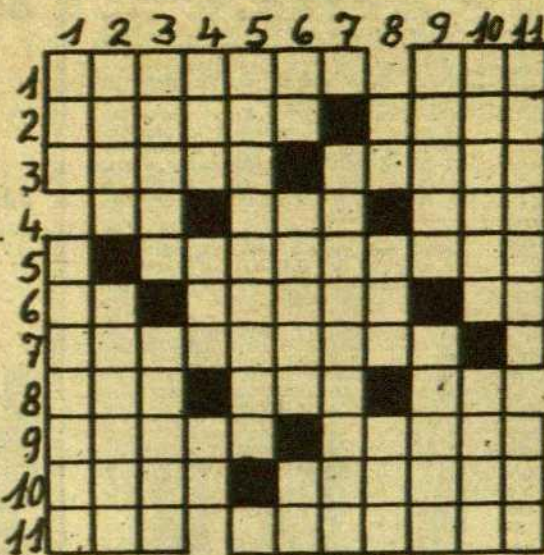
El día 28 del corriente mes de febrero DESTINO llevará a cabo su excursión titulada «Rumbo desconocido». Es la primera vez en España que se anuncia un viaje de esta índole y creemos que nuestros lectores celebrarán la idea de pasar una agradable jornada turística bajo el signo de la más absoluta incógnita, o sea ignorando el trayecto a recorrer, las visitas a efectuar y el hotel elegido para la hora del almuerzo. En esta ocasión la comida tendrá carácter de auténtica conmemoración, siendo precedida de un cóctail de bienvenida y epilógada con la presencia de un buen champán.

El itinerario elegido es muy diverso, utilizando tramos de carretera de gran belleza paisajística. Dos provincias, mar y montaña, visita a una fuente célebre del país, ascensión a 800 metros sobre el nivel del mar, ocasión de admirar una iglesia milanesa... He aquí algunos de los muchos alicientes que se ocultan tras ese crucigrama turístico que el día 28 de febrero por la noche habrá dejado de ser un motivo de divertida curiosidad.

Y nada más, pues correría-

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 565



HORIZONTALES: 1.—Chascos, burlas. (al revés) Valle español. 2.—Venerar. Antigamente: cueva u hoyo. 3.—Lanzar. Árboles americanos parecidos al roble. 4.—Símbolo químico. Constelación. Río de Aragón. 5.—Conquistásemos una plaza. 6.—(al revés) Símbolo químico. Mondas. Estoy enterado. 7.—Dependientes de cierto establecimiento público. 8.—Especie de bisonte. Me atrevi. (al revés) Símbolo químico. 9.—Tributos que pagaban los judíos por familias. Agarenas. 10.—Célebre mez-

mos el riesgo de facilitarle a usted la pista y precisamente se trata de todo lo contrario.

Con motivo de las fiestas de Semana Santa realizaremos dos excursiones. Una por tierras de Castilla y otra por los Pirineos, cruzando la frontera francesa,

cuyo itinerario completo detallaremos en breve. Lourdes y el Rosellón serán capítulos importantes de este viaje.

A los interesados en esta excursión les aconsejamos inicien sin pérdida de tiempo su solicitud de pasaporte.

AMAT

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

Boletín de suscripción

D.
calle n.º
de
se suscribe a DESTINO por un año
cuya suscripción pagará por cuotas
trimestrales... 48 Ptas.
anuales... 192 »
de de 195...

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Pelayo, 28, principal, 1.ª Barcelona

quita de Jerusalén. Dió color. 11.—Apócope. Unidad de medida (pl).

VERTICALES: 1.—Isla descubierta por Colón en 1492. Colón cilíndricos que suelen llevar en Venezuela los pordioseros. (al revés) Aislante. Cuerda gruesa. 3.—Célebre revolución francesa. Habitan. 4.—Liga. (al revés) Volcán de la isla de Japón. Desinencia verbal. 5.—Acrobacias. 6.—Desinencia verbal. Aparece. Nombre de letra. 7.—Uniremos. 8.—Negación. Desinencia verbal. Interjección. 9.—(al revés) Cartas geográficas. (al revés) Mamíferos rumiantes. 10.—Avarientos. Especie de árbol de las pampas. 11.—Condujesen de una parte a otra. Llamar de auxilio.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 564

HORIZONTALES: 1. Parecer. Tam. — 2. árecaM. Dú. 3. solim. Nines. — 4. No. Isa. Amo. — 5. Minorarán. — 6. Casal. Ne. — 7. Capitular. — 8. Amé. Ale. Al. — 9. ralaS. Jón. — 10. Adán. Panamá. — 11. saR. sacusaC.

VERTICALES: 1. Pas. Tocará. — 2. Arón. Sámara. — 3. re.OM. Pelar. — 4. éCI. ICI. An. — 5. Caminatas. — 6. eM. suL. — 7. náralemaC. — 8. DI. Ala. ONU. — 9. Timar. B. — 10. Alemán. Loma. — 11. Mesones. naC.

La alegría que pasa...

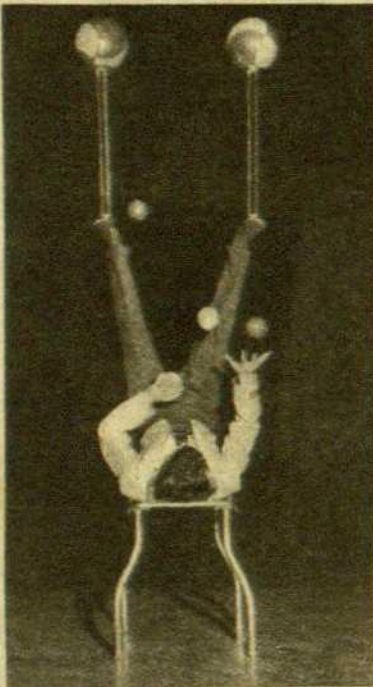
TRES "ASES" DEL ANTIPODISMO

VIENEN tan pocos circos a Barcelona, que a veces el recuerdo del último que nos visitó se pierde en la noche de los tiempos. De ahí que a los aficionados a este espectáculo único no nos quede otro recurso que ir a las salas de fiestas, concretamente al «Emporium», en cuyos programas no dejan nunca de figurar números acrobáticos casi siempre de primer orden. Como éste, sencillamente portentoso, que ahora actúa en el establecimiento de la calle de Muntaner. Y que conste que esto no es propaganda. Nos limitamos a comprobar un hecho incuestionable, y lo comprobamos con mucha satisfacción.

Los Bassi, dos hombres y una mujer, son antipodistas, o sea, unos malabaristas que trabajan con los pies. Tres acróbatas que no quieren existir sino en función de su número. Ninguno de ellos pugna por lucir sus habilidades, ninguno trabaja para sí, y uno siente que un solo pensamiento les anima: la belleza y la perfección de sus juegos.

Con la parte superior del cuerpo reclinada en la banqueta llamada «triakas», los Bassi lanzan y recogen con los pies los más diversos objetos, pelotas pequeñas o enormes, rulos, barriles. Los lanzan, los recogen, los hacen pasar de sus manos a sus pies, les imprimen una rotación más y más violenta, inmovilizándolos de repente en reposos súbitos, bruscamente precisos. A más de ese prodigioso sentido del equilibrio y ese extraordinario vigor, la facultad de «presión» se halla tan desarrollada en estos formidables artistas, que sus pies, prensiles como las manos, llegan a coger cualquier objeto para lanzarlo como un proyectil hacia un blanco determinado.

Bajo la fantasía, la disciplina dirige y guía los juegos de los Bassi. Los ejecutan con una exactitud, una precisión, una rapidez sorprendentes. Una pujante alegría de vivir nace de sus cuerpos, ebrios de movimiento, encantados de prodigarse sin tasa ni medida. Pero bajo ese impulso poderoso se oculta el anhelo constante de la línea, del noble arabesco, del dibujo fluido, y movidos por las piernas de los Bassi, los objetos adquieren una lógica y una gracia que saben crear la belleza.



El antipodista Bassi

Los Bassi conducen su número a un ritmo loco, pero perfectamente ordenado. Los tres antipodistas hacen constante alarde de fuerza, equilibrio, gracia y destreza, pero sin que nada altere la armonía de su exhibición. El final apoteótico, espectacular, escalofriante, en que las piernas de los tres Bassi mueven vertiginosamente una cama, una mesa y un naipe gigante, obedece a un ritmo inaudito, un ritmo de miedo, suelta el resorte de un mecanismo de acrobacias pasmosas. Sencillamente portentoso. Lo nunca visto.

Los Bassi rompen el cerco, sacuden el yugo, se escapan de la matemática, por tanto de la esencial de nuestras leyes. Los Bassi son un reto. Durante un cuarto de hora se burlan de nosotros, pobres individuos, pesados individuos, embarazados con la pipa, el sombrero, la bufanda, el abrigo sobre las rodillas y hasta el paraguas. Les envidiamos, pero sin animadversión. Todo lo contrario. Les estamos agradecidos por esa inconcebible maravilla de movimientos que ellos crean para el deleite de nuestros ojos.

S. GASCH

EL TEATRO EN MADRID

ENRIQUE GUITART, A PULSO

por JULIO COLL

ESTANDO yo en Madrid ya me enteré de que Enrique Guitart, en Barcelona, se había estudiado la obra —lo mejor dicho, monólogo en dos actos— de Pedro Bloch, «Las manos de Eurídice» y que proyectaba lanzarse con ella al mercado escénico.

Conozco a Guitart y consideré a distancia las posibilidades con que contaba para el éxito. No las puse en duda. Pero si he de confesar que subvaloré su capacidad para la brega. Estimé que podía ser de gran provecho comercial lanzar una compañía de teatro sin decorados, sin trajes y sin más tramoya ni más elenco que su propia persona. Con su memoria, una gabardina y un puñado de joyas de bisutería le bastaba a Guitart para iniciar una temporada de sesiones únicas, escudándose en su enorme voluntad para el teatro. Con un billete kilométrico de ferrocarril y con el cepillo de los dientes, supuse que Guitart emprendería una campaña de bolos por provincias, y, con un par de latiguillos bien dosificados, el éxito. Cuando menos, el éxito comercial.

Pero no. Enrique Guitart no pensaba en los escenarios de provincias ni en sesiones únicas. Guitart pensaba en la capital: Madrid. Y ya está en ella. Ha dado a conocer la obra y su tono personal en los escenarios de los teatros Álvarez-Quintero y Lara. También lo hizo en el teatro del Círculo de Bellas Artes. Y la crítica se le ha rendido. Pero Guitart no pensaba en las minorías, ni en exhibirse a puerta cerrada ante un auditorio más o menos convencido de antemano. No. Guitart, usando el brillante pretexto de la larga parrufada de Pedro Bloch para un comediante solo, intentaba nada más ni nada menos, que organizar una larga serie de representaciones. En una palabra: llegar, como en una comedia cualquiera, de cualquier autor, a las cimas, a las docientas representaciones a teatro lleno. Y lo que para cualquiera pudo parecer locura intentarlo, ahí está Guitart casi llenando diariamente el pequeño local del Club de Bellas Artes, convertido con su sola actuación en un teatrino de bolsillo.

A mí eso, la verdad, me causa admiración. He visto de muy cerca a Guitart mientras representaba «Las manos de Eurídice». Resulta alucinante. Está constantemente en situación, los ojos brillantes, como enloquecido, reflejado en el blanco de sus ojos

desorbitados el brillo perla del arco voltaico. Enrique Guitart no es de los que dudan. Podrá equivocarse, podrá incluso no acertar, pero posee una obstinación, una voluntad y una fe en sí mismo impresionantes. Salta a la vista que posee el don de saber insistir hasta conseguir lo que se propone. Entre las muchas anécdotas que le rodean en esta voluntariosa empresa hay la del enorme traje que ha tenido que desarrollar. Tuvo que hablar, rogar,



Enrique Guitart

convencer a multitud de personas. Creo que no quería dejarle representar, ignorar por qué razones de tipo comercial, legal o sindical. Pero él, duro que duro, se impuso.

Esta situación me recuerda el deje de amargura que hay impregnado en la voz de aquellos a quienes se les pregunta sobre sus éxitos en la vida. No es suficiente saber escribir si se es escritor; no es suficiente saber pintar si se es pintor; ni es suficiente saber representar, si se es comediante, para alcanzar la luna. Hace falta lo otro también: instinto comercial, predisposición para el diálogo de convenio, de compra y venta; carácter para la diplomacia y una buena dosis de obcecación. Hay que convencer, imponer, arrastrar aunque sea en pequeña escala. Puede que haya alguien que pueda asegurar que en su camino no hubo tropiezos, que todo le fué dado sin

esfuerzos. Puede. Pero en la mayoría de los casos hay que poseer, además del talento equis para equis arte, profesión, el alma y el coraje de luchador.

En este sentido, pues, siempre me causado admiración la persona que a su esfuerzo personal sale adelante. Guitart, ahora, lo ha hecho solo, una obrita que no es más que un texto para lucimiento de su persona. El texto posee momentos de oratoria instantes de conferencia, párrafos soliloquio al estilo clásico y largas volutas de material recitativo, con billos y todo. Pero eso no tiene la importancia que lo interesante es a Enrique Guitart pasando de la riedad a la ironía, del patetismo a la exasperación, de la exasperación al calma, manteniendo un duro control con el espectador, hasta rematar dos actos en una coma alta, jadeante sostenido el grito del final sin repagos, hasta el color púrpura de semillante, congestionado por el esfuerzo. Ahí está el hombre, manejando todos los recursos, conocidos, pero no se trata simplemente de una técnica de oficio, ni una excesiva posición de profesionalismo. Hay en Guitart, como en una extraña mezcla, instinto e inspiración, como agitación en el oscuro vértice de una furia desatada de la naturaleza, la exacta de un comediante que se entrega en cuerpo y alma, sin vacilaciones, primariamente, sin miedo al ridículo, sin cobardía, a dar de sí cuanto cabe en él. Y se revela.

Podrá ser discutido Guitart —y es uno de los que más le han discutido— por otras razones, pero no creo que quepa la discusión ante su obstinación, su voluntad y su entrega. Lo suyo es, además, un gesto simpático. No sabría cómo aclarar este concepto, pero causa simpatía su labor. Verle a solas con esas cien cabezas que le taladran con su mirada, imponiéndose, dominando al público, jugando con el espectador a hacerle seguir a su antojo ahora curiosidad, desconfianza, admiración, más luego crispándose en él, siendo como un juguete de su técnica a cuerpo limpio, sin maquillaje y sin el artificio de la distancia, a veces a menos de un metro y siempre en estado de situación, resulta fascinante, de un valor humano tremendo.

Utilizando una frase vulgar diría que Guitart ha logrado meterse en el bolsillo; en este caso, en el bolsillo de ese teatrino de bolsillo, estilo de los de «póche» franceses que antes fué aboitea del Club de Bellas Artes, en el corazón mismo de Madrid. Un gran éxito personal, duda alguna.

CO PRINS, VENCE-
DEL II TORNEO IN-
CIONAL DE TARRA-
GONANTES ACTUACIONES
MORA Y BELTRAN

El segundo con gran in-
terés el desarrollo de esta
competición, que se ha dispu-
to por tercera vez, a la con-
del Trofeo Agustín

irregulares Pérez y Sanz, ya
consagrados.

De otra los fuertes noveles
Mora, Beltrán y Puig, por los
nacionales, y Durao por los
portugueses, de donde podía
saltar no ya la sorpresa, sino
la demostración de su conse-
gración como figuras de relie-
ve. De ahí que nos hubiera
gustado ver añadidos a ellos a
los egarenses Bordell y Farré
para completar el cuadro de

CLASIFICACION
TORNEO INTERNACIONAL TARRAGONA
III TROFEO AGUSTIN PUIG

	J.	G.	T.	P.	Pts.
Gregorio Prins	11	9	1	1	9 1/2
Román Torán	11	7	4	0	9
Jaime Mora	11	7	3	1	8 1/2
Alejandro Beltrán	11	5	5	1	7 1/2
Jo. José Pérez	11	7	1	3	7 1/2
Joaquín Durao	11	4	3	4	5 1/2
Pedro Puig	11	4	2	5	5
José Sanz	11	4	1	6	4 1/2
José M. Recasens	11	4	1	6	4 1/2
Martín Comas	11	3	1	7	3 1/2
Pedro Grau	11	1	0	10	1
Juan Vidal	11	0	0	11	0

El se puso en juego
una vez y fué ganado
en una prueba de
nacional. Al año si-
le dieron vueltos in-
ales, pero todavía pu-
se figurar vencedor
nuestro, el cin-
ex campeón de Es-
Antonio Medina, en
guña con el argentino

presente ocasión se
un torneo que reunía
alicientes. Si bien la
ción internacional
reducida de hecho al
Prins, como princi-
extranjera, ya que
portugues Durao la
ón no tenía el mismo
do, en cambio se ha-
nido un puñado de
españoles que des-
la atención del buen

parte la interesante
de Román Torán, ac-
peón de España, y
se podía alzar con
pretensiones de arre-
papel de regidor al
holandés, y con el los

los valores más destacados de
la nueva promoción.

Secundando esta terna, los
jugadores locales encabezados
por el varias veces campeón
del C. A. Tarragona, José Ma-
ría Recasens.

Por consiguiente, se cum-
plió el pronóstico formulado
de antemano de conceder el
triunfo al maestro holandés.
No ha de sorprendernos que
ello haya sido así, pues aparte
de las triunfales actuaciones
que ha tenido en España,
resumidas en la victoria
obtenida en el Torneo Inter-
nacional de Madrid de 1951,
es uno de los maestros inter-
nacionales que pasó la elimi-
natoria del Torneo Zonal de
Bad Pyrmont de dicho año y
tomó parte en el Torneo de
la F.I.D.E. de Saltsjöbaden en
1952, que dió los aspirantes a
candidato al título mundial.

No se crea por ello que le
fuese sencillo conseguir ven-
cer en Tarragona, pues tuvo
que inclinar su rey ante Bel-
trán, y ello dió lugar a que
Torán le alcanzara, si bien

éste no supo aprovechar tal
contingencia y prefirió asegu-
rarse el segundo lugar a base
de no exponerse en sus últi-
mos encuentros con Mora y
Pérez, que terminaron en ta-
bias, dado que éstos pusieron
también de su parte todo su
empeño en neutralizar al cam-
peón español, el cual fué el
único que terminó imbatido.

La clasificación de Pérez, y
hasta si se nos apura de Sanz,
son consecuentes de su estilo
de juego, siempre algo teme-
rario, lo que les puede llevar
a felices actuaciones o bien
hundirles, según como tengan
la inspiración.

Por esto decíamos al prin-
cipio que el aliciente radica-
ba en las jóvenes figuras que
participaban. Y ciertamente no
nos han defraudado del todo,
pues aunque Durao y Puig no
han logrado cuajar en esta
ocasión, en cambio nos ha per-
mitido asistir a la feliz conse-
gración del egarens Mora,
cada día más preparado y me-
jor jugador, y al resurgimien-
to de Alejandro Beltrán, que
estamos seguros ha recupera-
do la senda que otrora le lle-
vara al Campeonato de Es-
paña.

Ahora les ha llegado la oc-
sión propicia para aprovechar
su feliz momento actual en-
cadenando el próximo Cam-
peonato de Cataluña con el
pase a la final del Campeon-
ato de España, y nos aventu-
ramos a creer que serán
animadores de ambas com-
peticiones.

No descartamos de este pa-
pel de vedettes al «español-
ista» Puig, por cuanto su ac-
tual actuación no resta mé-
ritos a los ya adquiridos, y su-
ponemos se debe solamente a
una faceta de su carácter que,
una vez dominada, le permi-
tirá encarar sus partidas in-
dependientemente del resulta-
do y desarrollo que la misma
tengan para él.

Digno de destacar es Recas-
sens, que inició la competición
codeándose con los primates
a base de liquidar a sus paisa-
nos, pero no pudo aprove-
char la natural euforia que
ello produce al indisponerse
su salud, con lo que se vió
mermado en sus posibilidades.

Forzoso es elogiar la rara
magnanimidad de que hace
gala con Agustín Puig por
nuestro ajedrez, producto de
su gran amor y entusiasmo
por nuestro juego.

JORGE PUIG

AIRE LIBRE

HOMBRES, HECHOS
Y GESTAS DE FIN DE
SEMANA

POR CARLOS PARDO

LAS MEDALLAS DEPORTIVAS
DE LA CIUDAD

EN el Salón de Ciento tuvo lugar el jue-
ves por la tarde el acto de reparto de
las Medallas deportivas de la Ciudad que
se atribuyen en categorías de oro, plata y
bronce por méritos muy concretos, según
dispone el reglamento de la Comisión de De-
portes.



Domingo, medalla de oro por su segundo lu-
gar en el Campeonato del mundo de partido
libre

La medalla de oro se otorga a los que
consigan establecer o mejorar algún récord
internacional, o bien uno de los tres prime-
ros puestos en las clasificaciones olímpicas,
u obtener el campeonato del mundo o sub-
campeonato en cualquier especialidad. La
única medalla de oro correspondió al billa-
rista Joaquín Domingo por haber obtenido
el subcampeonato del mundo en la modali-
dad de partida libre, pero como a este cam-
peón le había sido ya adjudicado en 1950 el
mismo galardón, se le otorgó una nueva ins-
cripción en su anterior medalla.

Las medallas de plata se adjudican a los
deportistas que obtengan un récord nacio-
nal, dos veces consecutivas el título de cam-
peón de España o primeros lugares en prue-
bas internacionales de reconocida categoría,
siendo sus ganadores de este año el atleta
Sebastián Junqueras, por haber batido el
récord nacional de 110 metros vallas; el
gimnasta Joaquín Blume, por su título de
campeón de España y destacadas actuacio-
nes en los torneos de Génova y Hamburgo,
y finalmente las tenistas Pilar Barril y Ali-
cia Guri por haber ganado dos años conse-
cutivos el título de campeonas de España en
la modalidad de dobles.

Y, por último, la medalla de bronce a
Félix de Pomés, a las tenistas Josefa Ribera
e Isabel Maier, y a Carmen Vall por haber
obtenido dos años consecutivos el título re-
gional de florete.

ENTRAMOS EN LA FASE DECISIVA
DEL CAMPEONATO DE LIGA

LA clasificación de la Liga al término de
la vigésima jornada nos ofrece al Barce-
lona y Real Madrid en la cabeza de la cla-
sificación con 28 puntos. El pasado año a
estas mismas alturas eran también dos los
equipos emparejados con 28 puntos (Español
y Valencia), yendo a parar el título,
finalmente, a poder del Barcelona, que en
la vigésima jornada estaba a tres puntos de
los primeros.

Con lo apuntado queremos significar que
si Barcelona y Real Madrid son por el mo-
mento los dos grandes favoritos, no deben
desestimarse en absoluto las posibilidades de
algunos de sus seguidores, especialmente las
del Valencia, a pesar de figurar clasificado
en cuarto lugar.

Las dos próximas jornadas son, si no de-
finitivamente decisivas, si de una importan-
cia primordial por darse la circunstancia de
que el próximo domingo tenemos en progra-
ma un Valencia-Barcelona en Mestalla y
además un Real Madrid-Sevilla en Chamartín.
Es decir, los equipos que ocupan los
cuatro primeros puestos de la clasificación
se enfrentan entre sí.

Y en la jornada siguiente no ha de bajar
el interés... porque, además del partido
grande entre el Barcelona y el Real Madrid,
a celebrar en Las Cortes, tendrá también su
interés el que el Valencia debe jugar con el
Atlético de Madrid en el Metropolitano.

Resumiendo, que la Liga tiene tres gran-
des favoritos, que son Barcelona, Real Ma-
drid y Valencia. Que el Barcelona se en-
frenta con los otros dos en las próximas jo-
rnadas, con lo cual tiene ocasión de ganarse
a pulso la revalidación del título. Ganando
los dos partidos, el camino a recorrer por
los azulgrana en las ocho últimas jornadas
podría convertirse en un paseo triunfal...
pero lo primero es ganar en Valencia. La
importancia del partido de mañana en Mes-
talla justifica todo el interés que ha desper-
tado y que para el domingo se hayan dado
cita en Mestalla varios millares de seguidor-
es del equipo de Las Cortes.

EN VICH, MAÑANA, CAMPEONATO
DE CATALUÑA DE «CROSS»

EL Campeonato de Cataluña de Cross que
se disputa mañana en Vich escapa de la
órbita regional para convertirse en uno de
los primerísimos motivos de orientación para
la confección de la selección española que
ha de participar el último sábado de marzo
en el «Cross de las Naciones», cuya edición
ha de celebrarse en Birmingham. Cataluña
debe dar a la selección nacional más del
cincuenta por ciento de la composición total
del equipo. Claro que la última palabra la
dirá el Campeonato de España, que está
anunciado para el día 28 del corriente en
San Sebastián, en el magnífico escenario del
hipódromo y terrenos de golf de Lasarte,
donde en 1955 está adjudicada ya la celebra-
ción del Cross Internacional, que por pri-
mera vez se celebrará en España.

El azulgrana Amorós debe partir favorito
del campeonato regional, siendo sus más sig-
nificados rivales el blanquiazul Coll y el
reusense Sierra. Otro rival a tener en cuenta
es Gregorio Rojo, segundo de la última «Jean
Bouin», aunque los precedentes indican que
la dureza de las carreras campo a través no
son su plato favorito. Además, están Guixá,
Yebra, García, Quesada, Molins, Salas. He-
mos citado diez nombres que lógicamente
hemos de ver colocados, por lo menos, entre
los doce primeros lugares. Señalar un pro-
nóstico de clasificación sería ya más difícil.

Las pruebas Manresa-San Vicente y la ca-
rrera de Puenteareas, que fueron considera-
das de orientación con vistas a la formación
del equipo nacional para Birmingham, han
revelado que la base de la selección nacio-
nal debe formarse con seis o siete corredor-
es catalanes, un par o tres de gallegos y
quizá un guipuzcoano. Los atletas castellanos
no han respondido a la confianza que se les
había depositado a la hora de confeccionar-
se la primera lista de preselección, pues en
Puenteareas el que ha sido mejor castellano
de la temporada — Moreno — fué vencido por
los dos hermanos Teixeira y por Allende.
En Guipúzcoa apunta Larrazza como una ver-
dadera revelación, puesto que en diversas
ocasiones ha batido a Irizar, seleccionado
nacional en los últimos «Cross de las Na-
ciones». De todas formas el Nacional dirá
su última palabra.

CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE
ESQUI EN LA MOLINA

LAS últimas nevadas han convertido las
estaciones de deportes de invierno en ver-
dadero paraíso de los esquiadores. Hace algo
más de quince días se tenía por la organi-
zación de los Campeonatos de España anun-
ciados en La Molina. Se llegó a insinuar la
posibilidad de que para algunas pruebas tu-
viera que recurrirse a otros escenarios, pero
todo se ha resuelto y las pistas de La Mo-
lina están en mejores condiciones que nunca
para colaborar al éxito deportivo de la com-
petición que se inauguró oficialmente el
miércoles, aunque las pruebas más interesan-
tes son las que se celebrarán hoy y mañana
ante un ambiente de calurosa expectación.

Los títulos de 1953 fueron: para Cataluña
el de relevos 4x8 (Juan y Pedro Mill, Mar-
tínez y Deulofeu), saltos y habilidad gigan-
te para Francisco Viladomat, habilidad para
Luis Arias, correspondiendo el título de
fondo (18 kilómetros) al aragonés José Luis
Aznar.

En las pruebas masculinas los actuales
campeones cuentan con posibilidades consi-
derables de revalidar su título. En las fe-
meninas, la baja de Carmen Romeu, lesio-
nada en Nuria hace quince días, deja abier-
ta la competición de la prueba de habilidad,
mientras que en habilidad gigante Roser
Llobet, campeona del pasado año, es una de
las más significadas candidatas.

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la pág. 11)

dellera — 2 de febrero — si no la fa al
davant la fa al darrer.

Los vientos del Sur prepararon el en-
tablamiento del temporal de levante, que
es el cariz del tiempo reinante en la noche
que escribo este artículo — noche del 5-6
de febrero —. El levante nos ha traído nie-
ves, fuertes granizadas y abundantes lla-
vias, que es lo que en estos momentos te-
nemos con gran satisfacción del infrascrito.
Para mí, en efecto, no llueve nunca dema-
siado, porque la lluvia es la única riqueza
auténtica del país, el origen de todos nues-
tros pcebs y pequeños bienes y la condi-
ción de toda política posible. Claro está
que hay muchas maneras de llover y es
más beneficiosa la lluvia lenta, durable e
insidiosa que los chubascos aparatosos, que
se van al mar con el mismo ruido con que
vinieron. Pero, en fin, del mal el menos, y
ante la lluvia que está cayendo vale la
pena de beber una botella de vino.

ANDIOSA EXPOSICION
MOBILIARIOS 1954
Juan PallarolsCONSEJO DE CIENTO 355 4
(CONTINUO AL PDE GRACIA)DE ENERO AL 29 DE FEBRERO
% DE DESCUENTO

MEJOR OPORTUNIDAD PARA
VIVIR, COMEDOR, DORMITORIO,
DEESTAR, DESPACHO, RECIBIDOR,
ESTILO DEPURADO Y SOLIDA
STRUCCION A PRECIO REDUCIDO.

You can speak English!

¡SI! USTED PUEDE
HABLAR INGLÉS!

Estudiando desde su
propio hogar, con
la máxima com-
odidad y eficiencia,
por poco dinero y
en poco tiempo.

PRENDA
INGLES
AVES de IMAGENES

FAHA, APARTADO, 75
envíen su revista "EL MUNDO DEL NUEVO MUNDO"

RESION
AÑOS
Nº DEST. 1

ARTADO, 75 - BARCELONA

¡Qué maravilla!

Decididamente,
la INOXCROM
es una pluma
maravillosa!

Todas sus par-
tes metálicas
son de acero
inoxidable.

Tiene doble
juego de aros
para evitar la
rotura del plás-
tico. Y un precio
tan atractivo
que... ¡parece
mentira!

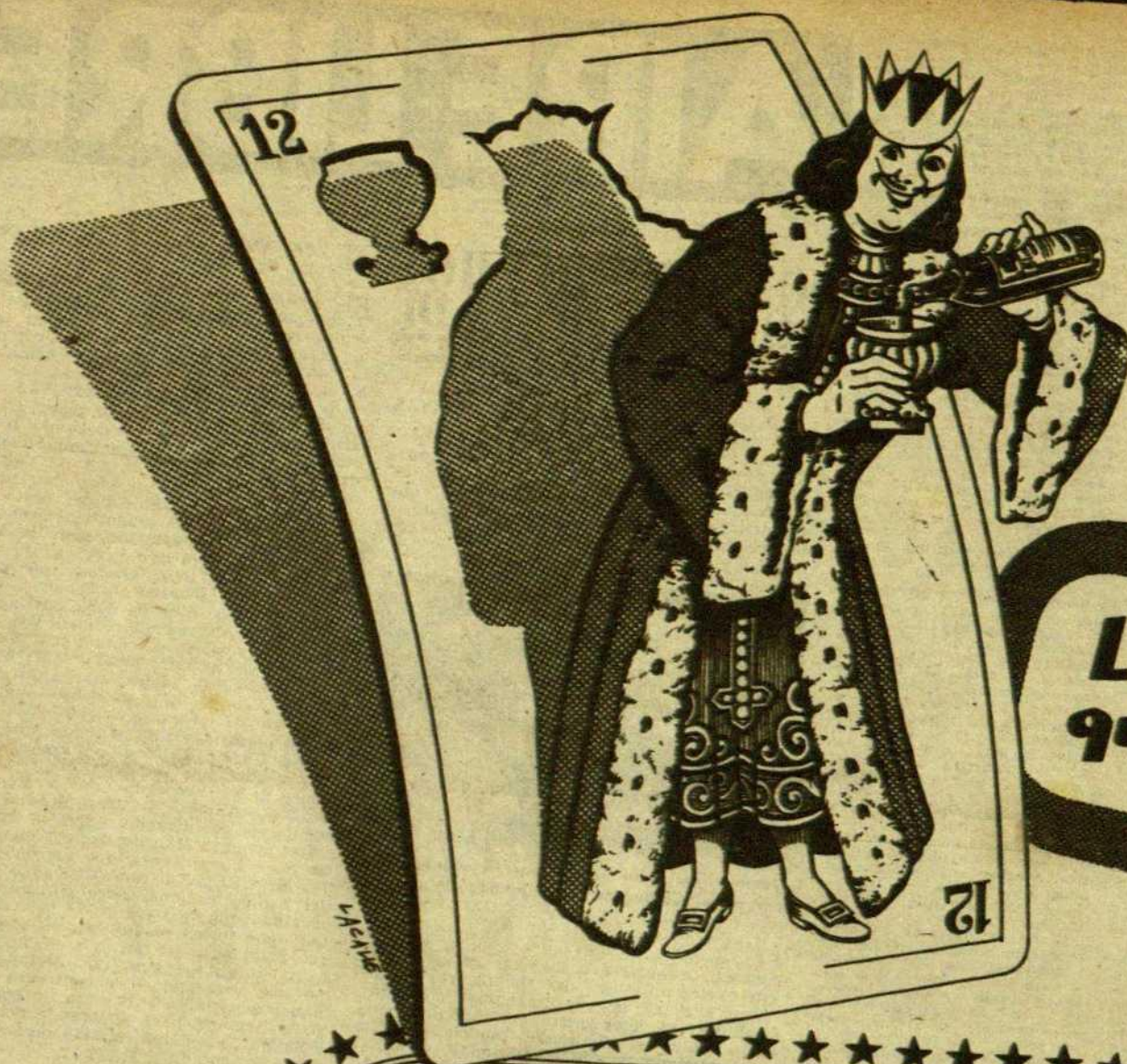


INOXCROM
"Sirve a todos"

PARA SU
PUBLICIDAD

Gama

Pasaje Marimón, 14 - Tel. 27-32-88



La bebida
que atrae!



EN LOS SIGLOS XVI-XVII..

LA QUINA fué intróducida en Europa por la Condesa de Chinchón en 1632 apreciándose, entre otras, sus grandes propiedades vigorizantes.

LA ALCACHOFA es diurética y depura los riñones, refuerza el estómago..... (Durante Herborista, Siglo XVI)

EL RUIBARBO es ponderado por Dioscórides para combatir las inflamaciones, la debilidad del estómago, las enfermedades del hígado... (Stirpium Historiae R. Donoai, 1616).

... y siguen sobresaliendo por sus saludables propiedades.

PORQUE su riquísimo y nuevo sabor le producirá una sensación agradable y desconocida.

PORQUE está elaborado con vegetales, científica y cuidadosamente escogidos, de reconocidas propiedades salutíferas, descollando entre ellos la corteza de quina, de gran poder vigorizante, la alcachofa tan bienhechora para el hígado y el ruibarbo, famoso tónico estimulante.

PORQUE su pulcrísima preparación está garantizada por el mundial prestigio de la centenaria firma **MARTINI & ROSSI.**

CON LECHE O AGUA CALIENTE
como tónico

TOMANDOLO PURO
como estomacal vigorizante
y digestivo

SERVIDO CON HIELO Y SELTZ
como aperitivo y refrescante

ES UN PRODUCTO

MARTINI

